



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE TEOLOGÍA

**EL «ACOMPAÑAMIENTO» EN EL MAGISTERIO DEL PAPA  
FRANCISCO (2013-2019)**

**Autor:** Luis Santiago Sánchez Castro

**Director:** Prof. Lic. Luis María García Domínguez, SJ

Madrid

Junio 2020





**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**EL «ACOMPañAMIENTO» EN EL MAGISTERIO DEL PAPA**  
**FRANCISCO (2013-2019)**

**Autor:** Luis Santiago Sánchez Castro

**Vº Bº del director:**

Fd./ Prof. Luis María García Domínguez, SJ

Madrid

Junio 2020



## Índice

Siglas y abreviaturas .....	7
Introducción .....	9

### Capítulo 1

<b>El Papa Francisco: vida y pensamiento .....</b>	<b>13</b>
<b>1.1. Vida .....</b>	<b>14</b>
<b>1.1.1. Jesuita: formación ignaciana .....</b>	<b>14</b>
<b>1.1.2. Formador y superior provincial .....</b>	<b>17</b>
<b>1.1.3. Obispo y cardenal .....</b>	<b>19</b>
<b>1.2. Pensamiento .....</b>	<b>22</b>
<b>1.2.1. Teología del pueblo .....</b>	<b>25</b>
<b>1.2.2. Talante pastoral como papa .....</b>	<b>27</b>

### Capítulo 2

<b>El acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco .....</b>	<b>31</b>
<b>2.1. Carta encíclica <i>Lumen fidei</i>: sobre la fe .....</b>	<b>32</b>
<b>2.1.1. Presentación del documento .....</b>	<b>32</b>
<b>2.1.2. El acompañamiento en <i>Lumen fidei</i> .....</b>	<b>39</b>
<b>2.2. Exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> .....</b>	<b>42</b>
<b>2.2.1. Presentación del documento .....</b>	<b>42</b>
<b>2.2.2. El acompañamiento en <i>Evangelii gaudium</i> .....</b>	<b>50</b>
<b>2.3. Carta encíclica <i>Laudato si'</i> .....</b>	<b>53</b>
<b>2.3.1. Presentación del documento .....</b>	<b>53</b>
<b>2.3.2. El acompañamiento en <i>Laudato si'</i> .....</b>	<b>62</b>
<b>2.4. Exhortación apostólica postsinodal <i>Amoris laetitia</i> .....</b>	<b>64</b>
<b>2.4.1. Presentación del documento .....</b>	<b>64</b>
<b>2.4.2. El acompañamiento en <i>Amoris laetitia</i> .....</b>	<b>73</b>

2.5. Exhortación apostólica <i>Gaudete et exsultate</i> .....	76
2.5.1. Presentación del documento .....	76
2.5.2. El acompañamiento en <i>Gaudete et exsultate</i> .....	79
2.6. Exhortación apostólica postsinodal <i>Christus vivit</i> .....	82
2.6.1. Presentación del documento .....	82
2.6.2. El acompañamiento en <i>Cristus vivit</i> .....	85
<b>Capítulo 3</b>	
<b>El acompañamiento según el Papa Francisco</b> .....	89
3.1. Concepto del acompañamiento .....	90
3.1.1. Acompañamiento pastoral .....	90
3.1.2. Acompañamiento espiritual .....	93
3.2. Objeto del acompañamiento .....	95
3.3. Fundamentos teológico .....	98
3.3.1. La fe .....	98
3.3.2. La santidad .....	99
3.4. Cómo acompañar: método .....	102
3.4.1. Misericordia .....	103
3.4.2. Cercanía .....	104
3.4.3. Escucha .....	104
3.4.4. Discernimiento .....	106
3.4.5. Paciencia .....	107
3.5. El que acompaña .....	108
<b>Conclusión</b> .....	113
<b>Bibliografía</b> .....	119

### Siglas y abreviaturas

AL	<i>Amoris laetitia</i>
BAC	Biblioteca de autores cristianos
Cfr.	Confiere, compara
CJ	Compañía de Jesús
COEPAL	Comisión Episcopal para la Pastoral, Argentina
CV	<i>Cristus vivit</i>
EG	<i>Evangelii gaudium</i>
GE	<i>Gaudete et exsultate</i>
<i>Ibíd.</i>	<i>Ibidem</i> , en el mismo lugar
LF	<i>Lumen fide</i>
LS	<i>Laudato si'</i>
OT	<i>Optatam totius</i>
PO	<i>Presbyterorum ordinis</i>

Para las citas bíblicas se utilizan las abreviaturas habituales.



## Introducción

En la primera semana de clases de la licenciatura de teología espiritual en la Universidad Pontificia Comillas (2017-2018), bastó una oración simple para que el tema del acompañamiento se convirtiera en una pasión para quien escribe: «Nuestro mundo tiene gran necesidad de padres»<sup>1</sup>. A partir de entonces el tema se nos hizo como repique de campana que resuena. Como parte de la asignatura “Teología espiritual sistemática”, impartida por Francisco José López Sáez, entre varias lecturas para un trabajo final el profesor destacó la importancia de una de ellas: Carta apostólica *Oriente lumen*, de San Juan Pablo II. En ella, en la descripción del rico «patrimonio de fe y vida» de las Iglesias Orientales, se dedican dos artículos a la cuestión de «un padre en el espíritu»<sup>2</sup>. A partir de entonces, la anterior afirmación de San Juan Pablo II, tiene como el significado de un llamado a ser un acompañante espiritual. Todo este sentir se reafirma posteriormente en la licenciatura con el seminario de «Acompañamiento espiritual» y el de «Discernimiento».

Un niño que al nacer se dejara al cuidado de sí mismo, es imposible pensar que pueda pasar por las distintas etapas biológicas humanas. Pues un niño, tal cual nace, simplemente no puede por sí mismo satisfacer sus necesidades más básicas que le permitan conservar la vida y desarrollarse hasta la etapa biológica siguiente. El niño necesita de la ayuda de sus padres o tutores para desarrollarse al grado que pueda, poco a poco, irse valiendo por sí solo. El grupo de discípulos inicial cautivado por Jesús, entre los que se distinguen los apóstoles por una mayor cercanía e intimidad con Él, que dan origen a la primera comunidad cristiana, tanto a nivel individual como comunitario fue acompañado por su maestro y Señor Jesús, desde la llamada inicial (Mc 1,16-20) hasta el envío universal (Mc 16, 15), en un movimiento creciente de madurez de la fe en Él. En este sentido una escena memorable y ejemplar es la de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-25). Esta misma dinámica de acompañamiento personal y comunitario se descubre en el origen de las cartas del corpus paulino.

---

<sup>1</sup> Papa Juan Pablo II, *Carta apostólica Oriente lumen*, consultada el 16 de abril de 2020, [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/1995/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_19950502\\_orientale-lumen.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1995/documents/hf_jp-ii_apl_19950502_orientale-lumen.html).

<sup>2</sup> *Ibid.*, 13-14.

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

Los cristianos, como los recién nacidos, comunidad de hombres y mujeres vueltos a nacer según el dicho de que «el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios» (Jn 3,3), necesitan ser acompañados mientras crecen en la fe. Respondió el «eunuco, alto funcionario de Candace», a Felipe «¿Cómo puedo entender si nadie me guía en la lectura?» (Hch 8,27-31). Pablo le escribe a Timoteo, a quien tiene como «hijo en la fe», para aconsejarlo e instruirlo, y tal acción se puede leer desde la dinámica del acompañamiento personal y comunitario que ofrece el apóstol en su labor evangelizadora.

El acompañamiento espiritual en el quehacer pastoral de la Iglesia resulta de gran necesidad, en su despliegue de acciones para llevar a cabo el mandato misionero del Señor Jesús en la persona de los apóstoles: «Id, pues, y hacer discípulos a todas las gentes bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28,19-20). Tal necesidad se da en toda la Iglesia, jerarquía y laicos, y en todas las etapas de la vida del cristiano desde sus particularidades. Esta necesidad demanda acompañantes que sean capaces de acompañar a cristianos personal y comunitariamente, conforme a los retos actuales, a una madurez de la fe en Jesucristo.

La tesina, como exigencia final de la licenciatura en Teología espiritual, es una buena oportunidad para investigar y aprender más del «arte del acompañamiento» y puede ser también ocasión para que otros quieran iniciarse en este arte. Al escoger como tema para esta tesina, “El «acompañamiento» según el magisterio del Papa Francisco (*Lumen fidei, Evangelii gaudium, Laudato si’, Amoris laetitia, Gaudete et exsultate y Christus vivit*)”, se quiere dar respuesta a la alerta de la necesidad de acompañantes para ayudar a crecer y madurar en la fe. El grito se ha dejado escuchar y ha sido escuchado.

El magisterio de la Iglesia en las últimas décadas ha empleado preferentemente el término acompañamiento, determinado por el adjetivo espiritual, para referirse a la dirección espiritual. Esto se puede constatar en el magisterio del Papa Francisco. Así también en teología espiritual, quienes escriben al respecto de la dirección espiritual en este tiempo, prefieren usar la expresión “acompañamiento espiritual”. Pero en el magisterio de Francisco se usa el sustantivo “acompañamiento” no sólo determinado por el adjetivo “espiritual”, sino también por el de “pastoral”. Con el primero sigue teniendo el tradicional sentido de dirección espiritual y con el segundo está referido a la acción evangelizadora de la Iglesia. De tal modo, el acompañamiento en el magisterio del Papa

Francisco también tiene un sentido pastoral. Directamente se emplea el término «acompañamiento pastoral».

En esta investigación no se pretende deslindar lo espiritual de lo pastoral en el acompañamiento según el magisterio del Papa Francisco, pues ambos aspectos están muy unidos. A todas luces el aspecto del acompañamiento pastoral se trata de manera más extensa, pero las características de ese acompañamiento son las del acompañamiento espiritual. Por otra parte, ha de ponerse en claro que esta investigación no será interdisciplinar, entre espiritualidad y pastoral, pues se va a trabajar más bien desde la espiritualidad.

Desde esa perspectiva se persigue como fin último exponer el tema del acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco, en sus encíclicas y exhortaciones hasta el 2019. Se sabe que el tema ha sido trabajado por buenos autores, pero también es sumamente interesante conocer el pensamiento en inspiración de la Iglesia respecto del mismo. Lo que se quiere exponer no es sólo el pensar del Papa Francisco sobre el acompañamiento, sino lo que dice en las encíclicas y exhortaciones de su pontificado, que son magisterio de la Iglesia, voz de la Iglesia respecto del acompañamiento; que además de ser protectora de la doctrina ya existentes ha de ir ofreciendo coordenadas para nuevas comprensiones del mismo.

En función de este objetivo la tesina se estructura en tres capítulos, cada uno respectivamente con un objetivo específico. El primero se dedica a la vida, modo de gobierno y raíces del pensamiento del Papa Francisco. Con él se quiere ver cómo el tema del acompañamiento está presente en la vida y quehacer de Francisco desde antes de ser papa; y así, partiendo de las raíces de su pensamiento, conseguir una mayor comprensión del mismo.

El segundo capítulo está dedicado a exponer lo que se dice del acompañamiento en *Lumen fidei*, *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Amoris laetitia*, *Gaudete et exsultate* y *Christus vivit*. En cada documento, primeramente se hace una presentación de su contenido y luego se destaca lo que expresa el Papa sobre el acompañamiento. De este modo se obtiene el material para el tercer capítulo, que aborda de manera sistemática el acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco. En este se examina el concepto del acompañamiento, su objeto, los fundamentos que tiene, el método que se debe emplear y la figura de quien acompaña.

En las conclusiones recogemos las aportaciones principales de nuestro recorrido, que son: la figura del Papa Francisco como acompañado y acompañante, cómo el tema del acompañamiento es afectado en el modo que el Papa lo trata desde el magisterio de la Iglesia, la concepción del acompañamiento según el magisterio del Papa Francisco, el objeto del acompañamiento y sus concreciones según se acompaña pastoral o espiritualmente y momentos o circunstancias de la vida, la fe y la santidad como fundamentos teológicos del acompañamiento, el modo de acompañar en todo al ser humano y al final unas palabras sobre la figura del que acompaña.

Somos conscientes de las limitaciones de este trabajo, pues faltaría recorrer otras muchas intervenciones menores del Papa Francisco sobre el acompañamiento pastoral en situaciones particulares y sobre el acompañamiento espiritual e, incluso, sobre la formación sacerdotal y religiosa. Con todo, consideramos que hemos abierto un camino bien fundamentado para seguir profundizando en el tema y sobre todo, tal y como querría este Papa tan pastoral, para practicar en alguna medida este importante instrumento pastoral que es el acompañamiento.

## **Capítulo 1**

### **El Papa Francisco: vida y pensamiento**

Para entender mejor el tema que deseamos abordar, a saber, el acompañamiento según el Papa Francisco en sus cartas encíclicas y exhortaciones hasta el 2019, conviene abordar previamente, de forma escueta, la vida y el pensamiento del Papa Francisco. De esta manera se podrá constatar que el tema del acompañamiento está presente en la vida y quehacer de Francisco desde antes de ser electo papa. Pero, además, puede ayudar a comprender mejor su concepción del acompañamiento, sobre todo en lo referente a su formación y pensamiento.

El capítulo se divide en dos partes: vida y pensamiento. La primera tiene como fin presentar su biografía desde el seno familiar y su experiencia de gobierno como jesuita, obispo y cardenal. La segunda parte pretende entrar en las raíces de su pensamiento, en los autores que más han influido en el mismo. Lo que en parte va moldeando el modo peculiar de ser pastor Bergoglio. En ambas partes aparece el acompañamiento, en cuanto se deja acompañar y como quien acompaña.

## **1.1 Vida**

El Papa Francisco nació en Buenos Aires el 17 de diciembre de 1936 y sus padres don Mario Bergoglio, contador, y doña Regina María Sívori, que se ocupaba de las labores domésticas y de la educación de los hijos, le dieron el nombre de Jorge Mario; él es el mayor de cinco hermanos. Su familia era una de tantas familias porteñas formada por padres emigrantes, en su caso ambos italianos, procedentes de Piamonte; era una familia de clase media, católica practicante, y en ella Jorge Mario aprendió el respeto y cariño hacia sus padres, la fraternidad, la entrega mutua y el gusto por la cultura<sup>3</sup>.

Jorge Mario creció viendo cómo sus padres tenían que trabajar con ahínco para el sostenimiento de la familia por todo lo que implicaba la crianza y educación de cinco hijos desde su condición económica. Así desde temprana edad aprendió la virtud del trabajo, no solo porque veía trabajar a sus padres, sino también porque él mismo lo hacía. Mientras cursaba los estudios secundarios, donde se preparaba como técnico químico, tuvo distintos trabajos hasta terminar siendo empleado de un laboratorio. De ese modo en el ambiente familiar se plantaron las semillas de las características singulares del hoy Papa Francisco, como el trabajo, la austeridad y la vida en comunidad. Estas, así como otras, luego se fueron desarrollando en la formación como jesuita y en las distintas responsabilidades en el curso de la vida como profesor, acompañante espiritual, formador, superior, obispo y cardenal.

### **1.1.1 Jesuita: formación ignaciana**

Jorge Mario señala como hecho que marca el inicio consciente de su vocación, la llamada a ser sacerdote, una confesión cuando tenía 17 años. Al ver a un sacerdote en su parroquia San José de Flores sintió la necesidad de confesarse y se confesó, era 21 de septiembre de 1953 y se celebraba el “Día internacional de los Estudiantes”. Aquel sacerdote, que ni siquiera conocía, era Carlos Duarte Ibarra. Cuenta el mismo Jorge Mario que en esa

---

<sup>3</sup> Cf. Mariano Fazio, *El Papa Francisco. Clave de su pensamiento* (Madrid: Rialp, 2013), 19-26.

confesión le “pasó algo raro” que le “cambió la vida”. «Fue la sorpresa, el estupor de un encuentro; me di cuenta de que me estaban esperando»<sup>4</sup>.

Tres años después de aquella confesión ingresa al seminario de Buenos Aires, pero luego decidió hacerse jesuita. Al inicio de su pontificado, le preguntaron al Papa Francisco «Santo Padre ¿qué le movió a tomar la decisión de entrar en la Compañía de Jesús?». Él respondió diciendo:

«Quería algo más. Pero no sabía qué era. Había entrado en el seminario. Me atraían los dominicos y tenía amigos dominicos. Pero al fin he elegido la Compañía, que llegué a conocer bien, al estar nuestro seminario confiado a los jesuitas. De la Compañía me impresionaron tres cosas: su carácter misionero, la comunidad y la disciplina [...]. Hay algo fundamental para mí: la comunidad. Había buscado desde siempre una comunidad. No me veía sacerdote solo: tengo necesidad de comunidad»<sup>5</sup>.

La formación de un jesuita antes de ser destinado enteramente a la vida apostólica, siguiendo la síntesis que presenta una instrucción del P. Peter–Hans Kolvenbach (que fue Superior General de la Compañía), va del noviciado a la tercera probación: noviciado, juniorado y/o estudios universitarios, estudios de filosofía, magisterio, estudio de teología y tercera probación. Respectivamente se va pasando de una etapa a otra, cada vez con unos objetivos que buscan el conocimiento de la Compañía de Jesús, formar en la vida espiritual, en el servicio apostólico, en la vida de comunidad y en los estudios académicos<sup>6</sup>. Estos aspectos están presentes en toda la formación del jesuita, aunque, dependiendo de la etapa en la que se esté, uno puede ser más enfatizado que otro. El Papa Francisco, como jesuita, siguió ese itinerario formativo; en su biografía se va indicando cuándo y dónde realizó cada etapa de estas<sup>7</sup>.

Siendo admitido, entró al noviciado de la Compañía de Jesús el 11 de marzo de 1958. Es una etapa que dura dos años; en la actualidad, como en su tiempo, para la Compañía de Jesús «es a la vez tiempo de probación y de formación, y tiene los objetivos de discernir la vocación del candidato e iniciarle en el modo de vida de la CJ»<sup>8</sup>. La etapa del juniorado

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>5</sup> Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, consultada el 13 de diciembre de 2019, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/epeeches/2013/september/documens//papa-francisco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/epeeches/2013/september/documens//papa-francisco_20130921_intervista-spadaro.html).

<sup>6</sup> Cf. Peter – Hans Kolvenbach, *Selección de escritos del P. Peter – Hans Kolvenbach, 1991-2007* (Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 2007), 92-141.

<sup>7</sup> Cf. “Biografía del santo padre Francisco”, consultada el 15 de diciembre de 2019, <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/biography.index.html>.

<sup>8</sup> Luis María García Domínguez, “Noviciado”, en *Diccionario de espiritualidad Ignaciana* (Bilbao: Mensajero; Maliaño, Cantabria: Sal Terrae, 2007), 1320.

la realiza en Chile; esta fase, en la formación de un jesuita, es «un tiempo de estudio de uno o dos años, organizado por la Compañía y orientado principalmente hacia el estudio de lenguas, la formación humana y una cierta iniciación en las ciencias humanas»<sup>9</sup>. Todo ello adaptándose a las situaciones culturales y orientado a facilitar los estudios posteriores y la acción apostólica. Luego fue destinado nuevamente a Argentina para realizar los estudios de filosofía, consiguiendo el grado de licenciatura en 1963 en el Colegio de San José, de San Miguel.

En la etapa del magisterio fue profesor de literatura y psicología en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, en 1964-1965, y en el Colegio Salvador, en 1966. El propósito específico de esta etapa «es profundizar la integración espiritual y maduración humana del jesuita en todos sus aspectos, mediante la dedicación seria y responsable a una actividad apostólica»<sup>10</sup>.

Los estudios teológicos, con el grado de licenciatura, los hace de 1967 a 1970 en el Colegio San José. Pero un año antes de terminarlos, en 1969, fue ordenado sacerdote por el arzobispo Ramón José Castellano. Para realizar la tercera probación viaja a España; con este fin llega a Alcalá de Henares el 4 de septiembre de 1970 y permaneció allí hasta mediados de 1971. Durante estos meses, junto con un grupo de 12 jesuitas de tercera probación, «tuvo de instructor al padre José Arroyo»<sup>11</sup>. Este tiempo en la formación también se conoce como «escuela del corazón, la escuela de la afectividad profunda»<sup>12</sup>. Básicamente es «un período de “reconsideración”, de “reflexión” sobre el compromiso total del jesuita», que lleva años perteneciendo a la Compañía y se le pide un tiempo para una sincera confrontación con la misma<sup>13</sup>. Tras el largo período de estudio académico el corazón puede secarse un poco, y así se entiende como un tiempo para hacer ejercicios espirituales y realizar alguna acción pastoral, que puede vitalizar nuevamente al estudiante jesuita. Luego regresó a Argentina, donde se le encomiendan nuevas responsabilidades, y el 22 de abril 1973 hace la profesión perpetua como jesuita<sup>14</sup>.

---

<sup>9</sup> Kolvenbach, 121.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 129.

<sup>11</sup> Juan Carlos Scannone, *El Papa del pueblo* (Madrid: PPC, 2017), 24.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>13</sup> Pedro Arrupe, *La identidad del jesuita en nuestro tiempo* (Santander: Sal Terrae, 1981), 338.

<sup>14</sup> Cf. “Biografía del santo padre Francisco”, consultada el 15 de diciembre de 2019, <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/biography.index.html>; Fazio, 25; Víctor Manuel Fernández, *La Iglesia del Papa Francisco* (Madrid: San Pablo, 2014), 175.

### 1.1.2 Formador y superior provincial

Bergoglio, tras realizar la tercera probación en Alcalá de Henares, es destinado nuevamente a Argentina. Concluida la formación, inicia el tiempo de vida apostólica que, si bien en sus años de formación estuvo presente como parte de la misma, ya había llegado el tiempo de que la actividad apostólica fuera más prioritaria que durante la formación, y ahora le tocaría enlazar las manos. Hasta la década de 1980 desempeña dos actividades apostólicas destacadas, además de la de enseñar: la de formador y la de superior provincial. En ambos casos, se le involucra hacia lo interno de la Compañía: la formación de los futuros jesuitas y en lo que respecta al gobierno de sus hermanos. Esa experiencia de gobierno le sirvió para aprender, “de mala manera”, su modo de gobernar como obispo y sumo pontífice<sup>15</sup>.

En lo que se refiere a su labor como formador, en 1972 la Compañía le encomienda la tarea de ser maestro de novicios en Villa Barilari, en San Miguel, en la zona noroeste de Buenos Aires. Respecto a esta tarea, el rector de la Universidad Pontificia Comillas comenta en 2013 del Papa Francisco: «Los jesuitas destinan a ser maestro de novicios a aquellas personas, en principio, que entienden, que conocen bien la espiritualidad ignaciana y que por tanto pueden formar a los futuros jesuitas»<sup>16</sup>.

Siendo maestro de novicios Jorge Mario fue “apreciado” y “respetado” por ser “muy espiritual” y por como se desempeñaba. Indiscutiblemente ser maestro de novicios le hizo visible en el gobierno de la Compañía para la tarea de provincial. Esto, junto con la muerte inesperada en un accidente de coche de quien se esperaba fuera el próximo provincial en la provincia de Argentina, el padre Joaquín Ruiz Escribano, favoreció que Jorge Mario se convirtiera en superior provincial<sup>17</sup>. La labor de maestro de novicios no la desempeñó por mucho tiempo, pues el 31 de julio de 1973 es anunciado como superior de la provincia jesuítica de Argentina por un período de seis años.

Jorge Mario aún era muy joven cuando fue nombrado provincial. En ese momento habían pasado 15 años desde su ingreso al noviciado de la Compañía, tres desde su ordenación

---

<sup>15</sup> Cf. Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, consultada 22 de octubre de 2019, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html).

<sup>16</sup> José Ramón Busto Saiz, vídeo: *¿Quién es el Papa Francisco?* (Madrid: Goyo, 2013).

<sup>17</sup> Cf. Scannone, *El Papa del pueblo*, 87-88.

sacerdotal, dos desde la tercera probación y apenas tres meses de su profesión perpetua; tenía 36 años de edad. El mismo Papa Francisco, pasado el tiempo, considerará que aquello fue “una locura”, aunque en parte respondía a la necesidad apostólica del momento. A este respecto comenta en una entrevista con el padre Antonio Spadaro: «Corrían tiempos difíciles para la Compañía: había desaparecido una generación entera de jesuitas. Eso hizo que yo fuera provincial aún muy joven»<sup>18</sup>.

Cuando Jorge Mario es nombrado provincial no solo eran tiempos difíciles para la Compañía de Jesús. Además, la misma Iglesia estaba en convulsión por toda la renovación que se había puesto en marcha con el Concilio Vaticano II y la situación política de Argentina también era muy difícil. El mismo año en el que fue nombrado provincial, Juan Domingo Perón, después de haber sido exiliado en 1955, regresa a Argentina para ser electo presidente, pero la situación empeora cuando muere en 1974 y su esposa que era la vicepresidente, María Estela Martínez (Isabel o Isabelita), asume la presidencia, siendo incapaz de hacer frente a la situación. Así en marzo de 1976 se da el golpe de estado e instauración del régimen militar bajo la dirección del general Jorge Videla. Comenta el mismo Francisco de este tiempo: «La dictadura fue terrible. Si se levantaban sospechas contra uno, tenía que probar que era inocente. Muchas personas desaparecían. Fueron tiempos duros, muy duros»<sup>19</sup>.

Algunos jesuitas empezaron a ser observados y Jorge Mario no quería que ninguno fuera secuestrado, torturado y asesinado como tantas personas. En tales circunstancias en 1975 una de sus decisiones fue terminar la experiencia de pequeñas comunidades que se habían iniciado en 1973; pidió a los jesuitas de Buenos Aires regresar al Colegio Máximo. No todos obedecieron y así se inició una de las situaciones más dolorosa en su provincialato: el secuestro de dos sacerdotes jesuitas, el padre Orlando Yorio y el padre Franz Jalics. Según el testimonio de Juan Carlos Scannone, si varios meses después fueron liberados, y no fueron asesinados durante tanto tiempo de secuestro, probablemente se debió al esfuerzo y gestión de Bergoglio y de monseñor Mario Serra, obispo vicario de Flores<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, consultada 22 de octubre de 2019, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html).

<sup>19</sup> Scannone, *El Papa del pueblo*, 92; Cf. Massimo Borghesi, “Juan Domingo Perón y la Iglesia”, en *Jorge Mario Bergoglio: una biografía intelectual* (Madrid: Encuentro, 2018), 54-63.

<sup>20</sup> Scannone, *El Papa del pueblo*, 95.

Los seis años del provincialato de Bergoglio no terminaron bien. Fue un gobierno que “adoleció de muchos defectos”. La razón, en palabras del mismo Papa Francisco, fue el estilo de gobierno asumido: autoritario y brusco. Dice él: «Había que afrontar situaciones difíciles, y yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista [...], al final la gente se cansa del autoritarismo»<sup>21</sup>. La forma de gobierno autoritaria y el tomar decisiones rápidas le generaron serios problemas y acusaciones al interno y externo de la Compañía.

Lo bueno de esa mala experiencia de gobierno, que era la primera en su vida, es que luego como obispo, cardenal y papa, ya sabía cómo no debía gobernar. No de manera impositiva ni presuroso en las decisiones, no; así no, eso lo aprendió de una mala experiencia. Como obispo y cardenal hace consultas reales dando tiempo para escuchar y como papa propone la sinodalidad como modo de gobernar. De aquí que entre sus primeras acciones como sumo pontífice está la constitución de un organismo de consulta, el de los ocho cardenales.

«El Señor ha permitido esta pedagogía de gobierno, aunque haya sido por medio de mis defectos y mis pecados. Sucedió que, como arzobispo de Buenos Aires, convocaba una reunión con los seis obispos auxiliares cada quince días y varias veces al año con el consejo presbiteral. Se formulaban preguntas y se dejaba espacio para la discusión. Esto me ha ayudado mucho a optar por las decisiones mejores. Ahora, sin embargo, oigo a algunas personas que me dicen: “No consulte demasiado y decida”. Pero yo creo que consultar es muy importante. Los consistorios y los sínodos, por ejemplo, son lugares importante para lograr que esta consulta llegue a ser verdadera y activa. [...] Deseo consultas reales, no formales. [...] Y deseo que sea una consulta real, no formal»<sup>22</sup>.

### 1.1.3 Obispo y cardenal

En 1979 Jorge Mario Bergoglio concluyó su responsabilidad como provincial, pero continuó con la docencia universitaria. Al poco tiempo la Compañía le pide nuevamente ser el rector del colegio San José y también párroco de la parroquia San Miguel; estuvo desempeñando estas tareas entre 1980 y 1986. En marzo de ese mismo año es destinado a Alemania, a la Facultad filosófica-teológica de Sankt Georgen en Fráncfort, para trabajar en una tesis doctoral en teología que versaría sobre el pensamiento de Romano Guardini. En 1990, sin haber terminado la tesis doctoral, Jorge Mario regresa a su país

---

<sup>21</sup> Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, consultada 22 de octubre de 2019, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html).

<sup>22</sup> *Ibíd.*

natal de Argentina y al poco tiempo fue destinado a Córdoba, a 700 kilómetros de Buenos Aires, sirviendo como confesor y director espiritual<sup>23</sup>. Durante la estancia en Córdoba, como revela el Papa Francisco al padre Antonio Spadaro, tuvo “un momento de gran crisis interior”.

El tiempo de Bergoglio en Córdoba, dos años, fue como el tiempo en la vida de Moisés después de haber salido huyendo de Egipto hasta la teofanía de la zarza. Pues de allí, donde había hecho el noviciado y ahora donde había sido como abandonado, lugar de crisis interior, el Cardenal Antonio Quarracino le llama para que fuera su obispo auxiliar. Así Jorge Mario, por nombramiento del Papa san Juan Pablo II el 20 de mayo de 1992, de confesor y acompañante espiritual en la parroquia de Córdoba pasa a ser obispo auxiliar de la arquidiócesis de Buenos Aires. Cuatro años más tarde, el 3 de julio de 1997 es nombrado arzobispo coadjutor y al morir el Cardenal Quaracino, en 1998, se convierte en el arzobispo primado de Argentina. Tres años después, el 21 de febrero de 2001, el mismo san Juan Pablo II le nombra cardenal.

Según el testimonio de Juan Carlos Scannone, el Cardenal Antonio Quarracino apreciaba mucho a Bergoglio; desde cuando fue rector del Colegio Máximo ya eran muy cercanos, y es probable que desde cuando fue provincial. Cuenta el mismo Quarracino que Bergoglio, entre los obispos auxiliares de Buenos Aires, se convirtió en el más apreciado por los sacerdotes. Y esto debido a su cercanía y sencillez<sup>24</sup>. Como obispo titular y cardenal no fue distinto, en el trato de la vida es paciente, cercano, cariñoso, fraterno, con sentido del humor. «Las conversaciones con el Cardenal Bergoglio a lo largo de los años en Buenos Aires fueron siempre llenas de confianza, cariño y sentido del humor»<sup>25</sup>. Así lo manifiesta el hecho de visitar a sus sacerdotes, con especial atención a los que estaban en las “villas miseria”, el preferir conducir él mismo al ser elegido obispo, el optar por el transporte público en lugar de un coche personal al ocupar la sede de la arquidiócesis de Buenos Aires, el vivir en un apartamento en lugar del palacio episcopal o prepararse él mismo la cena. Un obispo, un hombre de «corazón abierto a todos, un corazón a la medida del corazón de Cristo»<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Cf. Borghesi, 140-141.

<sup>24</sup> Cf. Scannone, *El Papa del pueblo*, 106.

<sup>25</sup> Fazio, 91.

<sup>26</sup> Fazio, 95.

En octubre de 2001 es nombrado relator general adjunto de la X Asamblea General Ordinaria de los Obispos, dedicada al ministerio episcopal. En el documento final se puede distinguir su pensamiento en lo que se refiere al obispo: “la misión profética”, el “ser profeta de Jesucristo”, su deber de “predicar incesantemente” y de “expresar un juicio auténtico en materia de fe y de moral”.

Así como era apreciado por los sacerdotes de Buenos Aires, también era tenido en alta estima por los obispos de Argentina y en el 2002 les eligen presidente de su conferencia, pero no aceptó sino tres años después al ser elegido nuevamente. Para el siguiente período es reelegido y así estuvo como presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina de 2005 hasta el 2011. En el transcurso de esos años participa en el cónclave de abril de 2005 en el que fue electo sumo pontífice el Papa Benedicto XVI, pero entre las elecciones que resultaron en fumata negra figuraba su nombre, pues «un buen número de cardenales había votado por Bergoglio»<sup>27</sup>. Además, en la celebración de la V Conferencia General de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que tuvo lugar en Aparecida en mayo de 2007, su participación fue muy importante. «Fue elegido por abrumadora mayoría para presidir el Comité de redacción del documento final, función clave, que le llevó a trabajar intensamente en la elaboración del texto, con ayuda de otros obispos y de los peritos»<sup>28</sup>. Así pues, el documento de *Aparecida* es importante en lo que se refiere al pensamiento de Bergoglio.

Como Cardenal Bergoglio desempeñó un papel importante en la superación de la crisis económica de Argentina de 2001; defiende los derechos del pueblo, de los pobres. Esto le generó conflictos con los gobiernos de turno hasta haber sido elegido Sumo Pontífice. En este sentido su última polémica fue por la aprobación del matrimonio homosexual en 2012. Por su defensa del pueblo, que implicaba criticar cuantas acciones del gobierno fueran contra el pueblo argentino, le acusan de ser de la oposición. Así durante su cardenalato se rompió la relación Iglesia-gobierno durante un tiempo y cuando se reestableció fue muy mala.

Como Cardenal Bergoglio llegó a tener varias responsabilidades en el Vaticano: miembro de las Congregaciones para el Culto divino y la Disciplina de los sacramentos, para el

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 87.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 90.

Clero, para los Instituto de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica; miembro del Consejo pontificio para la familia y de la Comisión pontificia para América Latina<sup>29</sup>.

## 1.2 Pensamiento

En la vida del Papa Francisco, como se ha expuesto anteriormente, se pueden identificar tres factores de influencia en su pensamiento: el ámbito familiar, la realidad social de Buenos Aires en la que vivió y trabajó y su formación como jesuita, en la que tuvo contacto con autores que estudió más afondo. Sin menospreciar la importancia de las dos primeras, la última puede que sea la más importante, puesto que por ella su pensamiento propio se clarifica y fortalece. En este sentido, hay teólogos y filósofos que figuran como maestros en el origen del pensamiento del Papa Francisco, él mismo en ciertas ocasiones ha hecho referencia a algunos. A continuación se va a hacer mención de los más significativos y de los temas que desde ellos aborda.

En los años que estudia teología en el Colegio Máximo, «Bergoglio queda marcado por la obra de renovación de la concepción ignaciana llevada adelante por su profesor de filosofía, el padre Miguel Ángel Fiorito». Él sugería «una renovación que implicaba un retorno al carisma primitivo, de los primeros jesuitas, adaptándolo a los tiempos modernos»<sup>30</sup>. Es probable que aquí haya nacido su gusto y predilección por la figura de san Pedro Fabro, uno de los primeros miembros y cofundador de la Compañía de Jesús, definido como el “sacerdote reformado”; el mismo Papa Francisco lo canoniza el 17 de diciembre de 2013. En el tiempo de su provincialato le encargó a Fiorito, en colaboración con Jaime H. Amadeo, una publicación del *Memorial* de Fabro<sup>31</sup>. De Fabro le impresiona: «El diálogo con todos, aun con los lejanos y con los adversarios; su piedad sencilla, cierta probable ingenuidad, su disponibilidad inmediata, su atento discernimiento interior, el ser un hombre de grandes y fuerte decisiones que hacía compatible con ser dulce...»<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Papa Francisco, “Biografía del Santo Padre Francisco”, consultada el 13 de enero de 2020, <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/biography.index.html>.

<sup>30</sup> Borghesi, 36.

<sup>31</sup> Cf. Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, consultada 22 de octubre de 2019, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html).

<sup>32</sup> *Ibíd.*

La importancia de la influencia de Fiorito en el pontífice la puso también de manifiesto el mismo Papa Francisco al presidir en Roma la presentación de la edición de las obras de dicho autor<sup>33</sup>, que describe como «un hombre de diálogo y de escucha», que enseñó a muchos a rezar y a discernir los signos de los tiempos, especialmente a través de los Ejercicios. Lo considera un «maestro de diálogo» y valora que es uno que comenta «compensando» a partir de los autores que estudia, como hacía el mismo san Ignacio. Recuerda que lo tomó como padre espiritual durante su formación y que fue cauce para el conocimiento de autores que le han inspirado, como Romano Guardini, Hugo Rahner y Gaston Fessard<sup>34</sup>.

Fiorito es quien estimula a Bergoglio a estudiar *La dialéctica de los «Ejercicios espirituales» de san Ignacio de Loyola* de Fessard<sup>35</sup>. El Papa Francisco afirma haber leído “muchas veces” esa obra y otras cosas de Fessard. De esa manera, por vía de Fiorito, Fessard se convirtió en una de las mayores influencia en el pensamiento de Bergoglio, en lo que tiene que ver con las “oposiciones”, con el “pensamiento dialéctico”. En este tema, la fuente de Fessard es Mauricio Blondel, y desde su influencia estudia los *Ejercicios espirituales*, cuya perspectiva termina influenciando a Bergoglio. Así, a través de Fessard llegan a Bergoglio influencias de Blondel<sup>36</sup>.

Otra autora conocedora de Hegel, pero no tan hegeliana como Fessard, también influye en el pensamiento de Bergoglio: Amelia Lezcano Podetti, filósofa argentina, con estudios en París, tal vez la pensadora más significativa en Argentina en la década de 1970. En diálogo con Hegel desarrolla un pensamiento histórico-filosófico de América Latina de talante universal. De aquí, Bergoglio toma de Podetti dos temas: “la intuición de la periferia” y “la actualidad del Agustín del *De civitate Dei*”<sup>37</sup>. El último se pone de manifiesto en un discurso suyo de 2002, “A la educación, todo”<sup>38</sup>, dirigido a las comunidades educativas en la catedral metropolitana de Buenos Aires. Desde el principio

---

<sup>33</sup> Miguel Ángel Fiorito, *Escritos I (1952-1959), Escritos II (1960-1970), Escritos III (1972-1975), Escritos IV (1976-1979), Escritos V (1980-1991)*, edición preparada por José Luis Narvaja (Roma: La Civiltà Cattolica, 2019).

<sup>34</sup> Papa Francisco, “Presentación de los 5 volúmenes de los escritos del P. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005)”, consultado el 15 de abril de 2020, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco\\_20191213\\_escritos-gesuita-padrefiorito.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191213_escritos-gesuita-padrefiorito.html).

<sup>35</sup> Gaston Fessard, *La dialéctica de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola* (Bilbao-Santander: Sal Terrae-Mensajero, 2010).

<sup>36</sup> Cf. Borghesi, 40-43.

<sup>37</sup> Cf. *Ibid.*, 63-72.

<sup>38</sup> Jorge Mario Bergoglio, “A las comunidades educativas”, consultado el 24 de enero de 2020, [http://aica.org/aica/documentos\\_files/Obispos\\_Argentinos/Bergoglio/2002/2002\\_04\\_10.htm](http://aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2002/2002_04_10.htm).

hermenéutico de San Agustín en *De civitate Dei*, “el esquema de los dos amores y las dos ciudades”, propone “percibir la realidad a través de una valoración teológica y espiritual”. De esa manera reafirma su postura de que el verdadero cambio se consigue desde Cristo y marca su distancia respecto de una “teología política”. En el 2003, en el mismo escenario, dirigiéndose nuevamente a las comunidades educativas, vuelve a referirse al *De civitate Dei* en el discurso “Educar es elegir la vida”<sup>39</sup>.

Lucio Gera y Rafael Tello, ambos sacerdotes argentinos, son también de las figuras que influyen en el pensamiento de Bergoglio; son los teólogos principales en el nacimiento de la teología argentina que se ha llamado “teología del pueblo”. De esta se va a tratar en la siguiente sección.

En el campo eclesiológico Bergoglio es influenciado de modo particular por el jesuita Henri de Lubac y el dominico Yves Congar. La referencia a De Lubac acompaña su reflexión eclesiológica y a Congar su visión de la renovación de la Iglesia por el libro *Verdadera y falsa reforma de la Iglesia*, publicado en 1950<sup>40</sup>. Para Congar la verdadera reforma de la Iglesia se enraíza en la preocupación pastoral por los creyentes corrientes, se orienta no al centro, sino a la periferia, lo que le da forma<sup>41</sup>.

Como se puede notar, en el origen del pensamiento del Papa Francisco se encuentran sólidas influencias de teólogos y filósofos europeos, así como también latinoamericanos formados en Europa, pero que hacen teología y filosofía latinoamericana. En este sentido su pensamiento resulta, probablemente, de una disposición a lo mejor de lo antiguo y lo nuevo que resulta en beneficio para ambas partes. El pensamiento de la joven Iglesia latinoamericana nace alimentado por la antigua Iglesia europea, y tal vez el pontificado del Papa Francisco representa la oportunidad de que lo nuevo renueve lo antiguo, ahora no a nivel económico, sino en la fe, cerrándose así un viaje como de ida y vuelta.

---

<sup>39</sup> Jorge Mario Bergoglio, “Educar es elegir la vida”, consultado el 24 de enero de 2020, [http://aica.org/aica/documentos\\_files/Obispos\\_Argentinos/Bergoglio/2003/2003\\_04\\_09\\_Comunidades\\_educativas.htm](http://aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2003/2003_04_09_Comunidades_educativas.htm).

<sup>40</sup> Yves Congar, *Verdadera y falsa reforma de la Iglesia* (Salamanca: Sígueme, 2014).

<sup>41</sup> Borghesi, 54.

### 1.2.1 Teología del pueblo

Después del Papa Juan XXIII el Papa Francisco es el primero en la sucesión petrina que no participó en el Concilio Vaticano II. De hecho, ingresa en la Compañía de Jesús a los tres años de haber concluido y en la celebración del cincuenta aniversario del concilio es elegido papa. De tal manera su formación teológica se dio en el contexto de la comprensión y aplicación del Vaticano II en sus dos primeras décadas. Probablemente una de las vías por la que éste más haya repercutido en él, es la teología del pueblo, de la que es hijo<sup>42</sup>.

La teología del pueblo surge por iniciativa de la Conferencia Episcopal Argentina al querer aplicar en la pastoral el Vaticano II. Al poco tiempo de terminar el concilio, en 1966, crearon un organismo llamado Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) para desarrollar un plan nacional de pastoral que respondiera al espíritu, a las propuestas y a la teología del Vaticano II: «Esta comisión fue el terreno en el que nació la teología del pueblo»<sup>43</sup>. Entre los miembros que la componían estaban los teólogos Lucio Gera y Rafael Tello que, como se ha dicho antes, son los pensadores principales en el nacimiento de la teología del pueblo. Aunque en 1973 la COEPAL dejó de existir, de entre sus miembros se mantuvo un grupo de reflexión teológica dirigidos por Lucio Gera que continuaron avivando la chispa que encendió la COEPAL. Entre ellos se encontraban Geraldo Farrell, Fernando Boasso, Joaquín Sucunza, Alberto Methol Ferre, Juan Carlos Scannone y otros.

En el tiempo en el que nace la teología del pueblo, también se estaba gestando la teología de la liberación latinoamericana, de la que posteriormente es considerada como parte de esta. A este respecto, en 1982 Juan Carlos Scannone distingue cuatro corrientes de la teología de la liberación, tal y como se proponía desde 1972. Una de ellas es la teología del pueblo, que denominó como «teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos»<sup>44</sup>. Así pues, la teología del pueblo se puede considerar una corriente

---

<sup>42</sup> Cf. Juan Carlos Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco* (Maliaño, Cantabria: Sal Terrae, 2017), 15.

<sup>43</sup> Juan Carlos Scannone, “El Papa Francisco y la teología del pueblo”, *La Civiltà Cattolica* 165 (2014): 39, Consultado el 10 de marzo de 2020, [https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol54/213/213\\_Scannone.pdf](https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol54/213/213_Scannone.pdf).

<sup>44</sup> Juan Carlos Scannone, “La teología de la liberación: caracterización, corrientes, etapas”, *Strómata* 38 (1982), consultado el 10 de marzo de 2020, [https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol23/92/092\\_scannone.pdf](https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol23/92/092_scannone.pdf).

de la teología de la liberación latinoamericana, pero también hay críticos que consideran que no lo es. Según es aceptada o no como teología de la liberación es considerada como una versión “nacional y popular” o “populista” de la misma.

Para Gustavo Gutiérrez, uno de los mayores exponentes de la teología de la liberación latinoamericana, la teología del pueblo es teología de la liberación con características propias. De hecho probablemente, esta le da una nueva perspectiva a la teología de la liberación, como se puede constatar en la reedición de su libro *Teología de la liberación* en 1988<sup>45</sup>. Lo que más la distingue es la comprensión de lo que es el pueblo, así como también la superación y rechazo «del horizonte ideal del marxismo marcado por el primado de la praxis y de la (contra) violencia revolucionaria»<sup>46</sup>.

El nombre de teología del pueblo le viene de una crítica de Juan Luis Segundo, pero también el mismo es adoptado por Sebastián Politi al defenderla. Sus exponentes «encontraron la conceptualización en la historia latinoamericana y argentina con categorías como “pueblo” y “antipueblo”, “pueblo” en contraposición a “imperio”, “cultura popular”, “religiosidad popular” y así sucesivamente»<sup>47</sup>. Lucio Gera y la COEPAL, principalmente, hacen uso de “pueblo de Dios”, figura bíblica preferida por el Vaticano II para referirse a la Iglesia, y de su interacción con los pueblos.

Según Scannone, en la teología del pueblo, “pueblo” puede indicar la nación, la clase y el sector social popular. Pero parece que hay predilección por una concepción desde la acepción de nación desde una perspectiva histórico-cultural. Desde ambos sujetos el pueblo es una «unidad plural de una cultura común, enraizada en una historia común y proyectada hacia un bien común compartido»<sup>48</sup>. Desde el sujeto cultural “los pobres y los sencillos” adquieren suma importancia en la teología del pueblo en América Latina. Pues, ellos, en su modo de vida y convivencia, conservan y manifiestan la cultura propia de un pueblo. De aquí la opción por los pobres, así como también la valoración de la religiosidad popular, que se considera «clave de mediación entre la fe y una teología inculturada»<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 14 ed. (Salamanca: Sígueme, 1990).

<sup>46</sup> Borghesi, 88.

<sup>47</sup> Juan Carlos Scannone, “El Papa Francisco y la teología del pueblo”, *La Civiltà Cattolica* 165 (2014): 40, Consultado el 10 de marzo de 2020, [https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213\\_Scannone.pdf](https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213_Scannone.pdf).

<sup>48</sup> *Ibid.*; Scannone, *La teología del pueblo. Raíces teológica del Papa Francisco*, 20.

<sup>49</sup> Juan Carlos Scannone, “El Papa Francisco y la teología del pueblo”, *La Civiltà Cattolica* 165 (2014): 42, Consultado el 10 de marzo de 2020, [https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213\\_Scannone.pdf](https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213_Scannone.pdf).

Estas características, temática de la teología del pueblo, están muy presente en el pensamiento del Papa Francisco. Tal vez entre los documentos de su magisterio el que más lo evidencia es *Evangelii gaudium*, como se podrá constatar en el capítulo segundo de este trabajo. Pero, además, la teología del pueblo se distingue por unas características de tipo metodológico. A saber:

«el uso del análisis histórico-cultural más que el análisis socio-cultural; el uso de ciencias más sintéticas y hermenéuticas, como la historia, la cultura y la religión, completando las más analíticas y estructurales; la mencionada raíz de esta mediación científica en un conocimiento y un discernimiento sapiencial mediante “la connaturalidad afectiva que da el amor”; y la toma de distancia crítica frente al método marxista»<sup>50</sup>.

Se puede decir que, con el Papa Francisco la teología del pueblo ha dado un paso de gigante, desde la Iglesia de Argentina a la Iglesia universal. En este sentido se puede usar la figura: “ha irrumpido en la Iglesia... el aire fresco del sur”. Ella se encuentra en el fondo del pensamiento, la pastoral y el programa apostólico del Papa Francisco. Además, esto ha generado un gran interés en su estudio y conocimiento. Afirma Scannone: la teología del pueblo «hoy está teniendo un influjo universal, gracias a que es una de las raíces teológicas de la pastoral y el estilo de gobierno del Papa Francisco». Puede que con él la teología del pueblo esté experimentando otra etapa en su desarrollo.

### 1.2.2 Talante pastoral como papa

Como se ha visto Jorge Mario Bergoglio, Papa Francisco, nació, se hizo adulto, se formó como jesuita, sirvió como sacerdote, obispo y cardenal en un momento y lugar muy particular. Esto es, en la celebración e implementación del Concilio Vaticano II y en América Latina, en la gran ciudad de Buenos Aires en medio de una realidad social de convulsión política y de marginación. Todo esto, con su propio pensar, en la medida que se fue afianzando, y la experiencia de vida, fue determinando en él una sensibilidad pastoral.

Hay que suponer que esa sensibilidad pastoral de Jorge Mario Bergoglio no cambia al convertirse en el Papa Francisco, sino más bien tiene que evolucionar, es decir, seguir creciendo, adaptándose de la Iglesia particular de la arquidiócesis de Buenos Aires a la

---

<sup>50</sup>*Ibíd.*, 43.

Iglesia universal. La rica experiencia pastoral de su vida le fue preparando para esta nueva misión. Lo que de la experiencia pastoral en la Iglesia particular de Buenos Aires pueda responder a la Iglesia universal es perfectamente válido y de esos recursos hará uso en las circunstancias adecuadas. En este sentido resulta muy útil lo anterior: su modo de gobierno en la Compañía de Jesús, como obispo y cardenal, y todo lo que se refiere a los fundamentos de su pensamiento.

Así pues, viendo la vida y nociones de su pensamiento, creemos que en el talante pastoral del Papa Francisco destacan tres grandes influencias: el Vaticano II, la teología del pueblo y la Compañía de Jesús; pero estos tres factores tienen un contexto común que es la Iglesia latinoamericana y del Caribe. Así pues, su pastoral se cimienta en el quehacer de la Iglesia del sur de América por la asimilación del espíritu del Vaticano II, con un modo muy particular que es a través de la teología del pueblo, y por su formación como jesuita, en el acompañamiento y el discernimiento.

Al considerar el quehacer pastoral del Papa Francisco no falta el ítem del Vaticano II. Scannone es lo primero que considera: «la agenda inacabada del Vaticano II: *Gaudium et spes* y el Papa Francisco»<sup>51</sup>. Según él, el magisterio del Papa Francisco avanza según el sentir del Vaticano II en *Gaudium et spes*, «en el uso de su método y la opción por los pobres». Pero además lo mismo lo «manifiesta muy en concreto con gestos y palabras, y en un lenguaje que, como el evangelio, aunque es teológicamente profundo, es pastoral, sencillo y asequible a todos»<sup>52</sup>. Según este mismo sentir se afirma que «la novedad de Francisco consiste en ir poniendo en práctica el espíritu del Concilio Vaticano II... Los ejes estructurales del Concilio son los que definen el ministerio de Francisco»<sup>53</sup>.

En el Concilio, desde la *Gaudium et spes*, la Iglesia Latinoamericana y del Caribe encuentra un método, un lenguaje y un sujeto para su teología y pastoral. Esto «aconteció propiamente en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín (1968)»<sup>54</sup> y ha permanecido en el resto de las Conferencias hasta llegar a la de Aparecida,

---

<sup>51</sup> Scannone, “Enfoque teológico-pastoral del Papa Francisco”, en *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, 181.

<sup>52</sup> Scannone, “Enfoque teológico-pastoral del Papa Francisco”, en *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, 194.

<sup>53</sup> Rafael Luciani, “Hacia una pastoral liberadora de los pueblos y sus culturas”, en *El Papa Francisco y la teología del pueblo* (Madrid: PPC, 2016), 163.

<sup>54</sup> Luciani, 92.

en la que el Cardenal Bergoglio jugó un papel determinante, dejando impregnado su carácter por guiar el discernimiento, reflexión, elaboración y corrección de los textos.

En el talante pastoral del Papa Francisco está presente la pastoral de la Iglesia Latinoamericana. Esto se puede constatar por la presencia de la teología pastoral del documento de Aparecida en *Evangelii gaudium* tal como escribe Carlos María Galli: «Francisco toma líneas de Aparecida y las relanza en su programa misionero»<sup>55</sup>. En la descripción que ofrece Galli de la Iglesia de América Latina, se encuentran los rasgos de la pastoral del Papa Francisco.

«La teología latinoamericana reciente ha contribuido a diseñar la nueva figura regional de nuestra Iglesia: Latina, americana, sureña, mariana, popular, comunitaria, misionera, pobre, servidora, festiva. Ha pensado la piedad católica popular, la opción por los pobres, la evangelización liberadora, la conversión pastoral, las comunidades cristianas, la salida a la periferia, la pastoral urbana, la descentralización parroquial, la participación de los laicos, la dimensión bíblica de la pastoral, la inculturación intercultural»<sup>56</sup>.

En esta Iglesia el Papa Francisco es considerado «pastor y pastoralista. Él mismo es un icono pastoral de la Iglesia presente en la región latinoamericana»<sup>57</sup>. En ella está impregnada su figura como reformador y misionero, pero ella impregnó en él un estilo de ser pastor conforme a las características que la describen previamente: cercano al pueblo, que se manifiesta en la calidez de su trato con las gentes, así como también en la sencillez al predicar; en salida, dirigida a todas las direcciones con preferencia hacia la periferia; que tiene preferencia por los pobres; que acompaña; en conversión; y para todo es necesario un profundo discernimiento<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> Carlos María Galli, “La teología pastoral de *Aparecida*, un de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”, *Gregorianum* 96, n.º.1 (2015): 25-50.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>58</sup> Cf. *Ibid.*, 32.



## Capítulo 2

### El acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco

Las fuentes más importantes para estudiar el acompañamiento según el Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado hasta el 2019, son los documentos de su magisterio. En este caso se toman como objeto de estudio sus exhortaciones apostólicas y sus cartas encíclicas; a saber: *Lumen fidei*, *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Amoris laetitia*, *Gaudete et exsultate* y *Christus vivit*.

En este capítulo estos documentos se abordan con el objetivo de identificar en ellos el tema del acompañamiento. Con esta intención, en primer lugar se va a presentar cada documento; así se busca tener una visión de conjunto del contenido de cada uno. Luego se irá tratando el tema del acompañamiento, según cada documento, intentando dar respuesta a algunas preguntas ¿Tiene el tema del documento alguna relación con el acompañamiento? ¿Hay en el documento algún contenido sobre el acompañamiento? ¿Qué aporta al tema que nos compete? ¿Qué aspectos del acompañamiento toca?

## 2.1 Carta encíclica *Lumen fidei*<sup>59</sup>

### 2.1.1 Presentación del documento

*Lumen fidei* es la primera carta encíclica del Papa Francisco; la firma el 29 de junio de 2013, antes de haber cumplido cuatro meses de pontificado, en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo. En su totalidad aborda de forma orgánica el tema de la fe usando la figura de la luz como urdimbre. Tan significativa es esta imagen que, hasta le da título a la encíclica y es la primera palabra de la misma: «la luz de la fe» (LF 1)<sup>60</sup>. Es una imagen muy antigua en la tradición y en el Magisterio de la Iglesia que, con una sólida base bíblica, se refiere a Cristo como fundamento de la fe cristiana. He aquí el fin del Papa Francisco con *Lumen fidei*: «hablar precisamente de la luz de la fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz»<sup>61</sup> (LF 4).

Como una fotografía captura un momento, *Lumen fidei* captura un hecho histórico sin precedentes que pone de manifiesto la humildad de dos grandes testigos de la fe, la del Papa Benedicto XVI y la del Papa Francisco. Pues una primera redacción de *Lumen fidei* es del Papa Benedicto XVI, antes de renunciar al pontificado, que el Papa Francisco asume agradecidamente y agrega algunas aportaciones (LF 7). Ese gesto de ambos, como el de quien extiende la mano y el otro la acoge y estrecha con agrado, «son las dos caras de una misma humildad»<sup>62</sup> que expresa con claridad el sentir de continuidad apostólica con la que asume Francisco el pontificado. «No es posible expresar de forma más inequívoca la continuidad»<sup>63</sup>. Indudablemente esto hace de *Lumen fidei* un documento

---

<sup>59</sup> Papa Francisco, *Carta encíclica Lumen fidei* (Madrid: San Pablo, 2013). En adelante este documento se citará por la sigla entre paréntesis (LF), no al pie de página, sino en el mismo texto.

<sup>60</sup> «Luz (¡aparece ciento dieciséis veces en el documento, además de ser una de las palabras que conforman el título!)»: Marco Cantos Aparicio, «La fe luz que ilumina todo el camino. En torno a la encíclica *Lumen fidei* del Papa Francisco», *Revista de Espiritualidad* 77 (2018): 400.

<sup>61</sup> Desde un principio, en *Lumen fidei*, se pone de manifiesto el aspecto histórico de la fe referido a la categoría del tiempo, que según considera san Agustín se manifiesta como pasado, presente y futuro. Así se puede anticipar la importancia del trinomio memoria, comunidad y esperanza con respecto a la fe.

<sup>62</sup> Juan Antonio Martínez Camino y Adolfo González Montes, «Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*», *Tabor* 20-21 (2013): 48.

<sup>63</sup> Walter Kasper, *El Papa Francisco: revolución de la ternura y el amor*, 2ª ed. (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015), 15.

memorable, pues es resultado de la colaboración de dos pontífices: Benedicto XVI la inicia y Francisco la concluye. La imagen de ambos rostros la encontramos impregnada en ella, el carácter académico de Benedicto XVI y las cualidades pastorales de Francisco<sup>64</sup>. Bajo esa circunstancia, *Lumen fidei* completa una trilogía de encíclicas sobre las virtudes teologales junto a las anteriores encíclica *Deus caritas est* (2005) sobre la caridad, *Spe salvi* (2007) sobre la esperanza cristiana.

Pero la promulgación de *Lumen fidei* no sólo marca el final del pontificado del Papa Benedicto XVI y el inicio del papado de Francisco, sino también el quincuagésimo año de la apertura del *Concilio Vaticano II* y la culminación del año de la fe<sup>65</sup>. Estos dos últimos hechos hicieron propicia la publicación de *Lumen fidei*. En el mismo documento encontramos estas palabras: «El Año de la fe ha comenzado en el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Esta coincidencia nos permite ver que el Vaticano II ha sido un Concilio sobre la fe, en cuanto que nos ha invitado a poner en el centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo» (LF 6).

Como a partir de los puntos cardinales se establece toda coordenada, en *Lumen fidei* el tema de la fe se delimita en cuatro capítulos en los que se explican «las cuestiones centrales de la teología de la fe»<sup>66</sup>. Cada capítulo, titulado en base a una cita bíblica, aborda una gran cuestión de la fe que se va detallando con un lenguaje armónico entre lo teórico doctrinal y lo kerigmático, que parte de situaciones concretas<sup>67</sup>.

El primer punto cardinal o gran cuestión (LF 8-21), bajo el título «hemos creído en el amor (1Jn 4,19)», está dedicada a la presentación de la fe desde la historia de la salvación en el Antiguo y Nuevo Testamento. «La luz de Dios nos llega a través de la narración de su revelación y, de este modo, puede iluminar nuestro camino en el tiempo, recordando

---

<sup>64</sup> Cristhian Almonacid y César Lambert, “Pistas para una lectura e interpretación de la encíclica *Lumen fidei*”, *Palabra y Razón*, n.º. 5-6 (2014): 87; Aldo Marcelo Cáceres Roldán, “Tres clave para comprender el pensamiento de Bergoglio/papa Francisco desde la *Lumen fidei*”, *Agustiniana* 56, n.º. 169 (2015): 95; Enrique A. Eguarte B., “San Agustín en la encíclica *Lumen fidei*”, *Mayéutica* 39, n.º. 87 (2013): 5.

<sup>65</sup> «Quiero anunciar en esta celebración eucarística que he decidido convocar un «año de la fe» que iluminaré con una carta apostólica especial. Este año de la fe comenzará el 11 de octubre de 2012, en el 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Cristo Rey del Universo. Será un momento de gracia y de compromiso por una conversión a Dios cada vez más plena, para reforzar nuestra fe en él y para anunciarlo con alegría al hombre de nuestro tiempo» (“Homilía del santo padre Benedicto XVI”, Papa Benedicto XVI: consultado el 26 de julio de 2019. <http://w2.vatican.va>).

<sup>66</sup> Juan Antonio Martínez Camino y Adolfo González Montes, “Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*”, 52.

<sup>67</sup> Cf. Kasper, 24-25.

los beneficios divinos, mostrando cómo se cumplen sus promesas» (LF 12). En esta dirección destacan dos coordenadas que indican nuestra actitud ante la llamada y la promesa de la Palabra de Dios. La llamada espera ser acogida y la promesa demanda esperanza, en ambos casos a nivel personal y comunitario<sup>68</sup>.

A nivel personal se explica desde la figura de «Abrahán, nuestro padre en la fe» (LF 8-11). Dios dirige su Palabra a Abrahán, lo llama por su nombre y le hace una promesa. De esa manera, porque la llamada es concretamente por el nombre, «la fe adquiere un carácter personal [... pues] es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre» (LF 8). Y «en primer lugar es una llamada a salir de su tierra, una disposición a abrirse a una vida nueva, comienzo de un éxodo que lo lleva a un futuro inesperado» (LF 9). Además de la llamada, la Palabra de Dios hace una promesa a Abrahán que permanece en una memoria viva por estar ligada a la esperanza. Así la fe es la esperanza en la promesa del Dios fiel, que como tal, hace que el caminar en salida tenga continuidad en el tiempo (LF 10). La realización de la promesa, por estar ligada a la vida, permite la experiencia de Dios como amor originario de la existencia, del que procede la vida.

Así como en Abrahán la fe se explica a partir de una llamada y promesa de la Palabra de Dios, «la fe de Israel» (LF 12-14), pueblo de Dios, nace de una llamada y una promesa del Dios fiel. Dios llama a su pueblo a salir de Egipto y le promete una heredad. Para Israel «la fe es la llamada a un largo camino para adorar al Señor en el Sinaí y heredar la tierra prometida» (LF 12). La fe, además de ser personal, también tiene el carácter de comunidad. «El acto de fe individual se inserta en una comunidad, en el “nosotros” del pueblo que, en la fe, es como un solo hombre, “mi hijo primogénito”, como llama Dios a Israel» (LF 14). Pero a diferencia de Abrahán, que es recíproco a la fidelidad de Dios, Israel pone de manifiesto el pecado de la tentación de incredulidad, la idolatría, que es lo contrario de la fe. Pues, con la idolatría la llamada ya no es a ponerse en camino de lo desconocido, sino a mantenerse en la propia seguridad, y la esperanza de la realización de la promesa se rechaza por resultados inmediatos<sup>69</sup>. Otro aspecto de la fe de Israel, que no se manifiesta en la historia de Abrahán ni de los demás Patriarcas, es la mediación.

---

<sup>68</sup> Cf. Mikel Garciandía, “Una luz por descubrir. De *Lumen fidei* a *Evangelii gaudium*”, *Scripta Theológica* 46 (2014): 434-437.

<sup>69</sup> Cf. Crithian Almonacid y César Lambert, “Pistas para una lectura e interpretación de la encíclica *Lumen fidei*, *Palabra y Razón*”, 90; Juan Antonio Martínez Camino y Adolfo González Montes, “Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*”, 53.

Israel escucha la Palabra de Dios por medio de Moisés, el mediador, que no es un obstáculo, sino medio de apertura a Dios y a los hermanos en la fe para ser uno, hijos de Dios (Cf. LF 14).

El mediador perfecto que consigue unir de manera definitiva al que cree a sus hermanos en la fe y a Dios es Cristo, Hijo único de Dios. Él, siendo hombre y Dios como es, proclama cara a cara la Palabra a los suyos, como Dios Padre a los Patriarcas y a Moisés; Él es «la intervención definitiva de Dios, la manifestación suprema de su amor por nosotros» (LF 15). Así, para los cristianos Cristo es la plenitud de la fe en el amor capaz de transformar e iluminar el mundo y el tiempo (LF 15-18). Como tal no es sólo mediador, sino más aun, a quien profesa la fe cristiana como Dios Hijo, probado en su amor por los hombres, que se da del todo en la muerte en cruz, y su resurrección, prueba definitiva de que es el Hijo de Dios y garantía de nuestra fe. Pero algo más es que la fe en Él podemos profesarla, porque con su encarnación, muerte y resurrección nos ha hecho parte suya, nos ha puesto en Él<sup>70</sup>. «La fe cristiana es la fe en la encarnación en el Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia» (LF 18).

Los que personalmente creen en Cristo constituyen una unidad, el cuerpo de Cristo. Él, que por amor asumió la condición humana, le concede la suya al que acoge su llamada y espera su promesa. En todos se hace patente la vida del resucitado sin eliminar su individualidad, al contrario, los lleva a ser más lo que verdaderamente son. De este modo, la profesión de la fe en Cristo constituye la Iglesia, cuerpo de Cristo, pueblo de Dios (Cf. LF22).

Toda esta manera de responder a la fe, desde la historia de la salvación, es la base para explicar la fe a la cultura contemporánea en el capítulo dos (LF 23-36), titulado «si no creéis, no comprendéis (Is 7,9)». En esta trayectoria las coordenadas desde las que se aborda la fe son la verdad, el amor y el conocimiento, se «reflexiona sobre la fe en su esencial vínculo con la verdad y el conocimiento»<sup>71</sup>. Este trinomio está íntimamente relacionado en una correcta comprensión de la fe y si se elimina uno de ellos de la ecuación se altera el sentido verdadero de la fe. El capítulo dos de *Lumen fidei* está

---

<sup>70</sup> Cf. Juan Antonio Martínez Camino y Adolfo González Montes, “Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*”, 53.

<sup>71</sup> Cf. Crithian Almonacid y César Lambert, “Pistas para una lectura e interpretación de la encíclica *Lumen fidei*”, 88.

dedicado básicamente a hacer visible el error de la cultura contemporánea en la comprensión de la fe y la comprensión correcta de la fe con sus factores.

La primera coordenada en la comprensión correcta de la fe es la verdad; «la fe, sin verdad, no salva, no da seguridad a nuestros pasos» (LF 24). Precisamente, la promesa de nuestra fe da paso a la esperanza porque es verdad de la eterna Verdad probada y confirmada en la fidelidad de su presencia o Palabra en el tiempo, en nuestra historia. Sin la Verdad como fundamento la fe queda vacía y reducida a una ilusión de nuestra fantasía por el deseo de felicidad. Esto es lo que ha hecho la cultura contemporánea, eliminar de la fe la verdad, por tener como verdad lo que se puede probar con los instrumentos de la ciencias aplicadas o, peor aún, el mero sentir y criterio personal. En ambas formas, la verdad es marcada por un sentido utilitario basado en una confusa concepción de bienestar humano y, por otra parte, no hay una verdad completa, sino verdades. Para el mundo contemporáneo la Verdad originaria, «que es la que explica la vida personal y social», la misma verdad de la fe, es algo indiferente o sospechoso o simplemente algo del pasado que se olvidó (Cf. LF 23-25)<sup>72</sup>.

La segunda y tercera coordenada, el amor y el conocimiento, se explican simultáneamente. «La fe se abre al amor», esa apertura es «la que permite comprender el tipo de conocimiento de la fe. La fe conoce por estar vinculada al amor, en cuanto el mismo amor trae a la luz» (LF 26). Así pues, la vía de acceso al conocimiento de la fe es el amor. Comprendemos la fe cuando se nos hace manifiesto el amor de Dios no como subjetividad, sino en la relación de un tú con un yo. De aquí procede la descalificación o vaciamiento de valor y sentido de la fe en el ámbito de la ciencia aplicada, para la que el amor es una subjetividad de los sentimientos. Pero realmente el amor en la fe es un Sujeto, un Tú, que por medio de los sentidos y afectividad, entra en un yo y haciéndole salir de sí le renueva<sup>73</sup>.

Como se puede notar, en lo que respecta a la fe, no sólo el amor y el conocimiento están vinculados, sino también el amor y la verdad. «Sólo en cuanto está fundado en la verdad, el amor puede perdurar en el tiempo, superar la fugacidad del instante y permanecer firme para dar consistencia en un camino en común». Pero al mismo tiempo, en lo que respecta

---

<sup>72</sup> Cf. Mikel Garciandía, “Una luz por descubrir. De *Lumen fidei* a *Evangelii gaudium*”, 437; Cf. Juan Carlos García Jarama, “Si no creéis, no comprenderéis. A propósito del capítulo II de *Lumen fidei* del Papa Francisco”, *Toletana* 30 (2014): 335-340.

<sup>73</sup> Cf. *Ibíd.*

a la fe, la verdad también necesita del amor. «Sin el amor, la verdad se vuelve fría, impersonal, opresiva para la vida concreta de la persona» (LF 27). La verdad da concreción perdurable en el tiempo al amor y el amor hace sujeto a la verdad, un Tú; por amor la Verdad se hace carne y se da a conocer plenamente.

En el conocimiento de la fe *Lumen fidei* destaca los sentidos del oído, de la vista y del tacto: escuchar, ver y tocar. Siguiendo la Sagrada Escritura se ve cómo estos sentidos, de forma interrelacionada, dan paso a la fe. El escuchar, el ver y el tocar, funciones de los oídos, los ojos y de la piel, son acciones que abren al conocimiento de la fe. Nuevamente por medio de éstos, de manera más concreta que por la verdad y el amor, se subraya el carácter interpersonal de la fe como una relación cercana.

Una correcta comprensión de la fe, desde las anteriores coordenadas, la verdad, el amor, el conocimiento y los sentidos, permite que la fe pueda dialogar con la razón (LF 32-34). Desde la antigüedad, ese diálogo favorece una mejor comprensión de la fe y al mismo tiempo «ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia» (LF 34)<sup>74</sup>. La teología precisamente nace del diálogo entre la fe y la razón; por amor se busca comprender a Dios en lo profundo para amarlo más.

En el primer capítulo *Lumen fidei* destaca el carácter comunitario de la fe, su transmisión de una generación a otra en el discurrir de la historia, por eso, se comprende y explica precisamente desde aquí. Este es el objeto del tercer capítulo de *Lumen fidei* (LF 37- 49): «transmito lo que he recibido (1 Co 15,3)». Al hablar de la transmisión de la fe, por su carácter comunitario, se pone de manifiesto la dimensión eclesiológica de la fe<sup>75</sup>. «El pasado de la fe, aquel acto de amor de Jesús, que ha hecho germinar una vida nueva, nos llega en la memoria de otros, de testigos, conservado vivo en aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia. La Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe» (LF 38).

La Iglesia lleva a cabo la transmisión de la fe en todo lo que hace: en su vida, en su enseñanza y en su culto, pues el depósito de la fe está contenido en «todo lo que es y en todo lo que cree». *Lumen fidei* habla de cuatro elementos por los que la Iglesia lleva a

---

<sup>74</sup> Cf. Cristhian Almonacid y César Lambert, “Pistas para una lectura e interpretación de la encíclica *Lumen fidei*”, 91; Juan Antonio Martínez Camino y Adolfo González Montes, “Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*”, 54.

<sup>75</sup> Juan Antonio Martínez Camino y Adolfo González Montes, “Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*”, 54.

cabo la transmisión de la fe: por la celebración de los sacramentos, la confesión de la fe, el camino del decálogo y la oración (LF 46)<sup>76</sup>. Como se puede notar no se trata sólo de enseñar una doctrina, sino más que nada, de transmitir una vida, una persona, a Cristo. Es un camino largo, toda la vida, se va recorriendo en la medida que el corazón de la persona le pertenece a Cristo, afectando su mente, voluntad y afectividad.

En lo que se refiere a la transmisión de la fe, en *Lumen fidei* se pone gran interés en la unidad de la fe. La Iglesia desde su nacimiento guarda con celo la unidad de la fe. «Dado que la fe es una sola, debe ser confesada en toda su pureza e integridad. [...] todos los artículos de la fe forman una unidad, negar uno de ellos [...] produce un daño a la totalidad» (LF 48). En todas las épocas de la historia se da el riesgo o tentación de querer vivir la fe como a la carta en un restaurant, vivirla según nos apetece. En este sentido, la Iglesia como una madre que alimenta bien a sus hijos, no sólo ofrece los alimentos agradables al paladar, sino todos los que resultan buenos para conservar la vida.

Finalmente, *Lumen fidei*, en su cuarto y último capítulo (LF 50-60), bajo el título «Dios prepara una ciudad para ellos (Hb 11,16)», «versa sobre lo que se puede llamar las repercusiones sociales de la fe. La tesis central aquí es que la fe ilumina la vida social»<sup>77</sup> (LF 54). A esta altura, viendo todo lo anterior, resulta sorprendente cómo la fe sin dejar de ser tan íntimamente personal es también, al mismo tiempo, el soporte y fundamento de la vida humana en común, de la vida social. Los extremos se tocan, el interior y el exterior, mientras más es el yo más es el nosotros por un Yo mayor.

El efecto de la fe en la vida humana en común emana de su relación con el Amor originario, no de la igualdad, ni de la utilidad, ni de la suma de intereses, ni del miedo. «La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así el arte de la edificación contribuyendo al bien común» (LF 51). Esto se puede percibir de manera más clara en algunas relaciones humanas, que por lo mismo son dignas de mención. La primera que refiere *Lumen fidei* es la *familia*: «el primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia» (LF 52). Los cónyuges, movidos por amor mutuo, hacen las promesas del matrimonio y el mismo amor, «signo y presencia del amor de Dios», le mueve a engendrar los hijos. En la familia los hijos, en todas sus etapas, pero

---

<sup>76</sup> Cristhian Almonacid y César Lambert, “Pistas para una lectura e interpretación de la encíclica *Lumen fidei*”, 91.

<sup>77</sup> *Ibíd.*

especialmente en las primeras, inician el camino de la fe por el acompañamiento de los padres y de la comunidad.

Otra de las relaciones que permite ver de modo particular cómo la fe ilumina la vida humana en común es la *fraternidad*. La fe nos enseña que cada persona tiene una dignidad única y, además, «que cada hombre es una bendición para mí, que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano» (LF 54). Por otra parte ¿Qué decir de la relación del hombre con la naturaleza? La fe permite ver y encontrar a Dios en la naturaleza y así tratarla con el respeto que se merece. «Tal respeto apunta en dos direcciones: en la naturaleza se reconoce una gramática escrita por Dios y ella es una morada que Dios nos ha dado para cuidar y salvaguardar»<sup>78</sup> (Cf. LF 55). Finalmente, la fe nos ilumina en el sufrimiento y la muerte, de una manera tal que se «hace manifiesto y palpable el poder de Dios». La fe ilumina el sufrimiento personal y del mundo y permite asumirlo sin evasiones conservando la caridad y la esperanza. Es algo verdaderamente impactante difícil de pasar con indiferencia, el débil da fortaleza, quien tiene que ser consolado es quien consuela. Para el cristiano, Dios da sentido al sufrimiento y a la muerte<sup>79</sup>.

*Lumen fidei* termina presentando a María, Madre del Señor, como el «ícono perfecto de la fe». Cuando la Palabra de Dios vino a ella, «la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres» (LF 58). Ella ha dado el mayor de los frutos de la fe, la encarnación de Cristo.

### 2.1.2 El acompañamiento en *Lumen fidei*

El Papa Francisco no ha empleado ni una sola vez la expresión acompañamiento espiritual ni tampoco el sustantivo acompañamiento en *Lumen fidei* ni otro término que la tradición de la teología espiritual utiliza o utilizó para referirse al arte del acompañamiento espiritual. Pero esto no significa que el tema del acompañamiento espiritual no esté presente en *Lumen fidei*.

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 92.

<sup>79</sup> Cf. *Ibíd.*

Entre la fe y el acompañamiento espiritual se puede hablar de una relación bilateral. En este sentido, *Lumen fidei* habla de «fe y búsqueda de Dios» (LF 35). La fe está muy ligada a todo lo que compete al acompañamiento espiritual. Pues, el acompañamiento espiritual tiene como intención principal «buscar y hallar la voluntad divina», «la voluntad de Dios para uno»<sup>80</sup>. Este movimiento, el de «buscar a Dios» no se entiende sin la fe, bien sabida o por saber, y en caso de ser posible no llevaría a término su cometido, encontrar a Dios. La excelsa virtud teologal de la fe es necesaria para hacer posible ver la luz de Dios. En tal sentido, nos enseña *Lumen fidei* que, «la luz de la fe en Jesús ilumina también el camino de todos los que buscan a Dios [...]. Dios es luminoso, y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón» (LF 35). El acompañamiento espiritual, en perspectiva cristiana, «se sustenta en la experiencia de la fe de los creyentes»<sup>81</sup>. «Es por la fe que el acompañado, inspirado por Dios emprende el camino de búsqueda de la verdad, que en definitiva es el mismo Señor»<sup>82</sup> y más aún, es la misma fe la que le permite oír, ver y tocar lo que busca.

En el camino de la búsqueda de Dios es necesario saber distinguir el bien del mal. En el acompañamiento espiritual esto concretamente se conoce como discernimiento, por lo que es una cuestión importante en la búsqueda de Dios. En este sentido, *Lumen fidei* presenta la fe como necesaria para distinguir el bien del mal. «Cuando falta la luz [la fe], todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal, la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas y vueltas, sin una dirección fija» (LF 3).

Pero resulta que no sólo el acompañamiento espiritual demanda de la fe, sino también la fe requiere del acompañamiento. Es una cuestión referida en *Lumen fidei*, pero sin utilizar el término acompañamiento espiritual, que recae como tarea de personas físicas y jurídicas: «Moisés el mediador»<sup>83</sup> (LF 14), la Iglesia y la familia como transmisoras de la fe (LF 38, 52). «La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación» (LF 14). La humildad y el valor de fiarse y confiarse a otro,

---

<sup>80</sup> García, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, 20.

<sup>81</sup> Luis Carlos Bernal Rico, *Fundamentos teológico del acompañamiento espiritual* (Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2017), 100.

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> El acompañamiento espiritual como algo necesario para el crecimiento espiritual desde la figura de Moisés como mediador es muy antiguo. Quien mejor lo explica es Gregorio de Nisa en su obra *Vida de Moisés* que presenta a Moisés como guía que conduce a Israel a la vivencia de la perfección sin límites de la virtud, de la perfección espiritual (Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés* (Santander: Sígueme, 2018).

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

que ya ha oído y visto a Dios, para encontrar a Dios es lo que se conoce como acompañamiento espiritual. La fe «es un conocimiento que se aprende sólo en un camino de seguimiento» (LF 29).

La tarea o acción de confiarse a otro en la búsqueda de Dios para ver su luz en *Lumen fidei* se identifica por dos verbos: «dejarse guiar» y «acompañar».

«El hombre religioso está en camino y ha de estar dispuesto a dejarse guiar<sup>84</sup>, a salir de sí, para encontrar al Dios que sorprende siempre [...] cuando el hombre se acerca a él, la luz humana no se disuelve en la intensidad luminosa de Dios, como una estrella que se desaparece al alba, sino que se hace más brillante cuanto más próxima está del fuego originario, como espejo que refleja su resplandor. La condición cristiana de Jesús como único salvador, sostiene que toda la luz de Dios se ha concentrado en él, «en su vida luminosa», en la que se desvela el origen y la consumación de la historia. No hay ninguna experiencia humana ningún itinerario del hombre hacia Dios, que no pueda ser integrado y purificado por esta luz. Cuanto más se sumerge el cristiano en la aureola de la luz de Cristo, tanto más es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios» (LF 35).

Dejarse guiar para encontrar a Dios, en este caso, es lo que anteriormente se describe como exigencia humilde y valiente de fiarse y confiarse, que también es equivalente a dejarse acompañar. Pero realmente la acción del verbo acompañar recae sobre el cristiano que más se sumerge en la aureola de la luz de Cristo, es más capaz de acompañar el camino del hombre hacia Dios. Básicamente, de lo que se trata es de una relación de confianza entre dos, uno que recorre el camino de la fe, pero que no sabe orientarse en la dirección correcta y necesita de otro que ya conoce las coordenadas de la fe.

Como se puede ver, el Papa Francisco sin referirlo directamente, pero con claridad, aborda el acompañamiento espiritual en lo que toca a la fe. Desde este documento del magisterio del Papa Francisco, desde la intención por la que se aborda en este trabajo, se puede desarrollar el tema de la fe como uno de los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual por el hecho de que en el inicio de la búsqueda de Dios está la profesión de la fe.

---

<sup>84</sup> Dejarse guiar en este caso tiene la connotación de dirección espiritual, el director es el guía espiritual. Esta es una forma más tradicional de referirse al acompañamiento espiritual. Dejase guiar se presenta como una condición “para encontrar a Dios”.

## 2.2 Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*<sup>85</sup>

### 2.2.1 Presentación del documento

El Papa Francisco promulga *Evangelii gaudium* el 24 de noviembre de 2013, en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, y fecha de clausura del año de la fe. Para esta fecha Francisco prácticamente está iniciando su pontificado, tras seis meses de haber sido elegido obispo de Roma. Este dato contextual es determinante en *Evangelii gaudium*. Así como también el sínodo sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” celebrado en Roma del 7 al 28 de octubre del 2012 (EG 14). Estas tres realidades destacan en el contexto en el que *Evangelii gaudium* pasa a formar parte del magisterio de la Iglesia: el inicio del ministerio de Francisco como obispo de Roma, el sínodo que le precede y la conclusión del año de la fe, que es la conclusión de la celebración por los 50 años del Vaticano II.

*Evangelii gaudium*, sin lugar a duda, es un programa. En ella se pone de manifiesto el sentir, querer y resolución de Francisco para su pontificado; todas sus páginas hacen notar el estilo, el lenguaje, las preocupaciones y los grandes temas del Papa Francisco. Por esta razón, es considerada como clave para entender al Papa Francisco. Él mismo la sugiere y presenta como programa de su pontificado al decir: «En esta Exhortación quiero [...] indicar camino para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (LG 1). Y más adelante añade: «destaco que lo que intento explicar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes» (LG 25)<sup>86</sup>. A este respecto dice Walter Kasper: «*Evangelii gaudium*: esta dos palabras [...] son un programa. Quien entiende estas dos palabras entiende al Papa Francisco y comprende asimismo lo esencial del mensaje cristiano»<sup>87</sup>. En otra fuente también se afirma lo mismo: «La exhortación apostólica postsinodal

---

<sup>85</sup> Papa Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2014). En adelante este documento se citará por la sigla entre paréntesis (EG), no al pie de página, sino en el mismo texto.

<sup>86</sup> Pablo Rodari, *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos de Evangelii gaudium* (Madrid: San Pablo, 2014), 32; Cf. Juan Carlos Carvajal Blanco, “*Evangelii gaudium*, un impulso a la lógica interna de la misión eclesial”, *Corintios XIII* 149 (2014): 35.

<sup>87</sup> Walter Kasper, “Introducción”, en *Evangelii gaudium* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2014), 11; Cf. George Augustín, *Por una Iglesia en salida con el Papa Francisco: impulso de la exhortación Evangelii gaudium* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015), 10.

*Evangelii gaudium* puede considerarse como un documento programático del Papa Francisco»<sup>88</sup>.

El sínodo sobre «la nueva evangelización para la transmisión de la fe», como contexto, sugiere el tema de *Evangelii gaudium*, «El anuncio del evangelio en el mundo actual». De esta manera, por un lado, manifiesta estrecha cercanía con el sínodo que le antecede y por otro, distancia del mismo<sup>89</sup>. Así lo expresa el mismo Francisco al decir: «Acepté con gusto el pedido de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación. Al hacerlo, recojo las riquezas de los trabajos del Sínodo. También he consultado a diversas personas, y procuro además expresar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia» (EG 16).

*Evangelii gaudium* es un documento de carácter pastoral, que responde a la «índole pastoral del Vaticano II propuesta por san Juan XXIII»<sup>90</sup>. La propuesta de la nueva evangelización responde a ese carácter del Vaticano II y uno de los ámbitos en los que se aborda en el Sínodo de los Obispos del 7 al 28 de octubre de 2012 es «el anuncio del Evangelio en el mundo actual». El Papa Francisco toma este hilo de la nueva evangelización siguiendo a sus antecesores en el magisterio petrino desde Juan XXIII, pero de manera muy especial a Pablo VI. Así pues, *Evangelii gaudium* hinca sus raíces en el magisterio posconciliar que le precede, de manera especial en *Gaudet mater ecclesia*, en *Lumen gentium*, en *Ecclesiam suam*, en *Gaudete in domino*, en *Evangelii nuntiandi* y otros documentos de san Juan Pablo II y Benedicto XVI que son citados<sup>91</sup>. Este aspecto de la índole pastoral del Vaticano II está fuertemente asentado en el pensamiento de Francisco, cosa que no ha de ser extraña al saber su importancia en la

---

<sup>88</sup> Juan de Dios Larrú, “*Evangelii gaudium*: Interés para la teología”, en *Sobre Evangelii gaudium* (Madrid: AEDOS, 2015), 27.

<sup>89</sup> Cf. Jesús Espeja Parado, “Notas sobre la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*”, *Ciencia Tomista* 140 (2013): 523; Cf. Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, *Misiones Extranjeras* 260-261 (2014): 319.

<sup>90</sup> La “índole pastoral del Vaticano II” «es el estudio entorno al Vaticano II y la reflexión general sobre la misión de la Iglesia, su presencia en el mundo y la naturaleza y misión del magisterio pontificio» (Gabriel Richi Alberti, “*Evangelii gaudium* y la índole pastoral del magisterio”, *Scripta theologica* 46 (2014): 616; Salvador Ros García, “La exhortación *Evangelii gaudium*: guía espiritual de nuestro tiempo”, *Espiritualidad* 77 (2018): 373-374).

<sup>91</sup> Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 320-24; Cf. Antonio Spadaro, “*Evangelii gaudium*”, *La Civiltà Cattolica* 164 (2013): 227; Cf. Gabriel Richi Alberti, “*Evangelii gaudium* y la índole pastoral del magisterio”, *Scripta theologica* 46 (2014): 611-615; Kasper, “Introducción”, en *Evangelii gaudium*, 14; Francisco José Andrades Ledó, “El lenguaje pastoral de *Evangelii gaudium*”, *Corintios XIII* 153 (2015): 67.

Iglesia Latinoamericana en la que se forja su carácter. Así lo manifiesta el documento de *Aparecida*, que por la misma razón se deja sentir en *Evangelii gaudium*.

En lo que se refiere al contenido y estructura de *Evangelii gaudium* se aplican los adjetivos extenso, variado y complejo. El Papa Francisco «no ha tratado de presentar armoniosamente un contenido determinado, sino más bien ofrecer prácticas para la vida de cada creyente y para la vida de la Iglesia»<sup>92</sup>. A esto responde su lenguaje y estilo: llano, directo, piadoso y práctico. No da fórmulas ni recetas a problemas, sino abre puertas y propone un camino en la Iglesia de este tiempo e invita a una reflexión seria y profunda sobre cuestiones que se abordan de manera práctica (Cf. EG 17-18)<sup>93</sup>.

El Papa Francisco antes de abordar los grandes temas que se propone tratar en *Evangelii gaudium*, de la manera ya especificada, explica lo que es «la alegría del evangelio» en una extensa introducción (EG 1-18). A partir de aquí, se puede empezar a entender el sentido que tienen para Francisco las dos palabras claves de *Evangelii gaudium*: evangelio y alegría. «El Evangelio eterno» es Cristo, siempre el mismo, tan inagotable que por mucho que se profundice en Él, siempre se puede ir más al fondo y, al mismo tiempo, tan antiguo como siempre nuevo. La alegría del evangelio es el encuentro con Cristo, «con Jesús siempre nace y renace la alegría» (EG 1). El encuentro con Él llena el corazón y la vida de un gozo inagotable que «se adapta y transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo» (EG 6).

El *gaudium* es la clave diferencial del Papa Francisco al tratar el anuncio del evangelio como misión esencial de la Iglesia, como su más profunda identidad. «El acento puesto en el *gaudium*, la alegría, tiene que ver con el desencanto y la melancolía del mundo actual»<sup>94</sup>. La alegría del evangelio, el encuentro con Cristo resucitado destruye la tristeza y el vacío interior que brotan de la «conciencia aislada» y la «autorreferencialidad» personal y colectiva a la que conduce el mundo actual. De esa manera, la alegría del evangelio lleva a vivir de otro modo, la vida se torna en una gran novedad. Pues la persona ya no ve las creaturas en referencia de sí, sino que se ve en referencia de ellas porque ha sido capaz de abrirse al creador. Con la alegría del Evangelio Dios entra en el corazón y

---

<sup>92</sup> Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 323.

<sup>93</sup> Cf. *Ibid*; Salvador Ros García, “La exhortación *Evangelii gaudium*: guía espiritual de nuestro tiempo”, 373.

<sup>94</sup> Rodari, 33.

«nos lleva más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (EG 8)<sup>95</sup>. Este efecto del encuentro con Cristo el Papa Francisco lo expresa con unas palabras que ha hecho particularmente suyas: puertas abiertas, “primerear”, salida. En las acciones de estas palabras se hace presente la dinámica de que «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad [...] que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a otros» (EG 10).

En ese sentido, para el Papa Francisco la alegría del Evangelio es la condición fundamental para un resurgir misionero, para una «transformación misionera de la Iglesia» (EG 19-49) y del «anuncio del Evangelio» (EG 110-175)<sup>96</sup>. «El regocijo en Dios, que él mismo nos regala en nuestro corazón, es la fuerza necesaria para todo nuevo resurgir, para todo nuevo comienzo»<sup>97</sup>. Pero, esa alegría no sólo es la energía que pone en marcha la misión de la Iglesia, sino también la que la mantiene en movimiento; es condición básica de una salida misionera y un renovado anuncio del Evangelio, pero al mismo tiempo, el anuncio del Evangelio suscita en sus testigos un nuevo gozo en la fe y una nueva fecundidad misionera.

La transformación misionera de la que habla el Papa Francisco es un «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20), porque el mismo es para todos. Es lo que llama «una Iglesia en salida», en éxodo, itinerante. Las características de ese dinamismo de la Iglesia son el «primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar». Estas acciones son claves para una «conversión pastoral y misionera» en la que el acento no está en la administración, sino en la evangelización, en la misión. No es que la administración no sea importante, lo es, y necesita renovación, pero el cambio de la misma ha de darse en función de la nueva evangelización<sup>98</sup>. La razón para una conversión pastoral en todas las estructuras de la Iglesia en el mundo actual es la misión (EG 27).

Así pues, el Papa Francisco pone todo el quehacer de la Iglesia en «clave misionera». Esto en lo que atañe a la comunicación del mensaje de la misión, dada la realidad mediática del mundo actual, exige poner la atención en lo central del mensaje sin restar

---

<sup>95</sup> Cf. Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 325.

<sup>96</sup> George Agustín, 20.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>98</sup> Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 326-327

importancia a lo secundario. Puesto que lo central del mensaje es lo que le otorga sentido, hermosura y atractivo. Cuando lo secundario se toma como lo central, el mensaje se saca de contexto terminando desgarrado y rechazado. Anteriormente ya se ha aludido qué es lo esencial del mensaje misionero, es el Evangelio. Pero para ser más concreto, el Papa Francisco especifica que lo esencial del mensaje misionero es el «corazón del Evangelio» (EG 34-39), que define como «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG 36, 110). Todo lo demás del mensaje misionero está en relación con esta gran verdad, pues sin ella «corre el riesgo de perder frescura y dejar de tener olor a Evangelio» (EG 39).

Algo más que tiene en cuenta el Papa Francisco en lo que se refiere a la clave misionera, es el lenguaje con el que se comunica el mensaje, la verdad del Evangelio. «Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión» (EG 41). Como lo anterior, esto puede ser un gran riesgo para la misión. El Evangelio termina igualmente desfigurado e incomprendido cuando no se comunica con un lenguaje comprensible para quien lo escucha, más allá de lo que propiamente no se puede desvelar en él. Pero además, esto supone un gran reto, que el lenguaje con el que se comunica la verdad del Evangelio sea siempre tan novedoso como el mismo Evangelio. Ante ese reto dice Francisco «no tengamos miedo». Y dada la misma limitación de la cuestión, el Papa apela a la misericordia ante los límites humanos cuando no es posible la perfección. En tales casos la misericordia puede más que la verdad rígida y estricta (Cf. EG 40-45)<sup>99</sup>. Es lo que explica por medio de la figura de «madre de corazón abierto» o «Iglesia con las puertas abiertas», es una manera de referirse a los pobres como los privilegiados del Evangelio (EG 41-49).

De por sí, esta transformación total de la Iglesia en clave misionera con la que sueña el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, como gran exigencia que lleva a los límites, implica un gran esfuerzo de todos los cristianos, pero resulta más difícil por ciertas realidades del contexto no sólo social, sino también pastoral. Al momento de anunciar el Evangelio son cuestiones que conviene no pasar por alto. El Papa Francisco las aborda a modo de «discernimiento evangélico» como «crisis del compromiso comunitario» (EG 50-109). A nivel social habla de la realidad económica y cultural (EG 52-75); y a nivel pastoral presenta una serie de desafíos para los agentes de pastoral (EG 76-109). Como

---

<sup>99</sup> Cf. Rodari, 39; Cf. Ángel Cordovilla Pérez, «La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*», 328.

se puede notar, Francisco pone atención en lo que sucede en el mundo, como lugar donde se lleva a cabo el anuncio del Evangelio, y en quienes llevan la buena noticia. Por el modo en que lo hace, su intención es pastoral espiritual, acoger lo que es bueno y tirar lo que no favorece al anuncio del Evangelio y su efecto<sup>100</sup>.

Al hablar de los «desafíos del mundo» el Papa Francisco alaba los adelantos que contribuyen al bien, pero rechaza una serie de cuestiones que destruyen la vida y que derivan de lo que se tiene como adelanto social. Como es el caso de «una economía de la exclusión y la inequidad» que ha desarrollado una «globalización de la indiferencia» (EG 53-54), la «idolatría del dinero» que emana de una profunda crisis antropológica que reduce al ser humano a la necesidad de consumo (EG 55-58) y «la inequidad que genera violencia» que se incrementa con la corrupción política por encima de la justicia (EG 59-60). Por otra parte, la conversión pastoral tiene como desafío cultural: la persecución de los cristianos, la indiferencia relativista, la mayor valoración de la ficción que de la realidad, la pérdida de raíces culturales debido a la política de una globalización cultural, la privatización de la fe, los nuevos movimientos religiosos, la inculturación del Evangelio, la ruptura generacional de la fe y la cultura urbana<sup>101</sup>.

Toda esa realidad mundana de alguna manera afecta el interior de la Iglesia, a los agentes de pastoral, pues están inmersos en ella (EG 77). Así, todos los desafíos mundanos indicados antes pueden llegar a ser verdaderos desafíos pastorales. Cuando se manifiestan dentro de la Iglesia, en sus agentes pastorales, la vida espiritual se trastorna derivando en lo que llama Francisco «mundanidad espiritual» (EG 93). Es la vida de la Iglesia alterada por todo lo que está contra el bien y la vida en el mundo que roba a los agentes de pastoral la alegría del Evangelio y los lleva a una acedia pastoral. Por tal razón, con más fuerza los rechaza el Papa Francisco<sup>102</sup>. El agente de pastoral enfermo de esta patología espiritual, la mundanidad espiritual, «se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar cerrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios» (EG 97).

Así pues, la transformación de la Iglesia en clave misionera no sólo implica lo que significa la dinámica de una Iglesia en salida, sino también curarla del cáncer de la

---

<sup>100</sup> Cf. Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 329.

<sup>101</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>102</sup> *Ibid.*, 330, Cf. Agustín, 40; Cf. Carvajal Blanco, 46; Salvador Ros García, “La exhortación *Evangelii gaudium*: guía espiritual de nuestro tiempo”, 388.

mundanidad espiritual con el objetivo de que recobre la vitalidad con la que fue creada y llevar adelante con todas sus fuerzas la tarea que se le encomendó, anunciar el Evangelio. Su eficacia e iniciativa es absolutamente de Dios, pero al mismo tiempo es tarea de todos los que se hacen semejantes a Cristo, Pueblo de Dios (EG 111). Es el impulso que nace de la experiencia con Cristo, que si bien necesita cada vez ser más profundizado y mayor formación, no necesita de mucha preparación para anunciarlo, pues de lo que se trata es de ser un testigo.

Por el carácter propio de inculturación que tiene el Evangelio, lo que hace al Pueblo de Dios un pueblo de muchos rostros, el Papa Francisco ve la piedad popular como una fuerza activamente evangelizadora que no debe ser menospreciada y como lugar teológico. Pues manifiesta «el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo» (EG 123). Como éste, el Papa Francisco habla de otros medios para llevar a cabo la nueva evangelización. Es el caso de lo que llama «predicación persona a persona». Es un modo de llevar el Evangelio de manera informal a la persona que cada uno trata en lo cotidiano, una conversación o una visita (EG 127). Dentro de ellos también está la teología, las universidades y escuelas católicas (EG 134), los carismas como dones para renovar y edificar la Iglesia (EG 130), la catequesis kerygmática y mistagógica, el acompañamiento espiritual (EG 169-170), las Sagradas Escrituras (EG 174). Pero en lo que más se detiene es en la homilía: «Me detendré particularmente, y hasta con cierta meticulosidad, en la homilía y su preparación [...] La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento» (EG 135).

El Evangelio es capaz de renovar todo lo que toca, su fuerza da lugar a la vida como el agua en el desierto. La Iglesia se renueva con él, pero también la sociedad. Así pues, el anuncio del Evangelio no se limita a la Iglesia, pues «evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios» (EG 176). La eficacia del Evangelio más allá de las fronteras de la Iglesia se debe a su dimensión social, parte esencial de sí misma. De toda la perspectiva que abarca el Papa Francisco toca sólo dos en *Evangelii gaudium*: la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social (EG 185)<sup>103</sup>. Francisco manifiesta gran sensibilidad ante ambas cuestiones y las desarrolla ampliamente.

---

<sup>103</sup> Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 30.

Por medio de la inclusión social de la pobreza el Papa Francisco «retoma de manera profunda y reflexiva la acción por los pobres y vuelve a insistir en la necesidad de una economía diferente, que resuelva la causa estructural de la pobreza»<sup>104</sup>. La preocupación por los pobres es algo que brota de la fe en Cristo y de la fidelidad al Evangelio. Así, no se puede ser auténticamente cristiano e ignorar o hacer la vista gorda de esa realidad, de las dinámicas y estructuras que la generan. El cristiano es instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres porque en sus corazones habita Dios, que «tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre» (EG 197).

En lo que se refiere a la construcción de la paz social el Papa propone cuatro principios que orientan la convivencia social y armonizan las diferencias: el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea y el todo es superior a las partes. Más que principios filosóficos abstractos, son criterios prácticos que brotan de la doctrina social de la Iglesia (EG 217-237). Por otra parte, para la construcción de la paz social, la nueva evangelización implica el diálogo, es una herramienta de gran valor de la que no puede prescindir. En este tiempo la evangelización tiene tres campos de diálogos: el diálogo con los estados, con la sociedad y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica. En estos o en cualquier otro campo, su autor principal «es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite» (EG 239). La paz social depende de todos los que conforman la sociedad, pues «se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural» en el que todos se comprometen, por esta razón no puede ser una estrategia brillante de una minoría<sup>105</sup>.

El Papa Francisco a lo largo de *Evangelii gaudium* insiste en la primacía de Dios en la evangelización, en el anuncio del Evangelio y en la transformación de la Iglesia (EG 12, 38, 47, 112, 279). Al final de la exhortación, trata propiamente esta cuestión, la primacía del Espíritu Santo en la evangelización: «evangelizadores con Espíritu» (EG 259-288)<sup>106</sup>. Es lo contrario a la mundanidad espiritual y la auto referencialidad, es la superación de formas insuficientes de vivir en el Espíritu y de entender el dinamismo esencial de la Iglesia que brota del mismo Espíritu. «Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo» (EG 259). El

---

<sup>104</sup> Rodari, 40.

<sup>105</sup> Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 31.

<sup>106</sup> Salvador Ros García, “La exhortación *Evangelii gaudium*: guía espiritual de nuestro tiempo”, 394.

Espíritu nos abre los sentidos y el corazón a la experiencia de Cristo resucitado, nos permite gozarla y seguirla deseando cada vez con más intensidad, pero el mismo Espíritu es el que permite vencer el miedo que nos encierra y ser testigos vivos del Evangelio, de la vida de Cristo. Es un pentecostés presente hasta el final de la historia. Sin el Espíritu Santo no es posible el gozo del Evangelio, pero menos aún ser su testigo. «En una verdadera acogida y recepción del Espíritu está la clave de toda evangelización, reforma y revolución»<sup>107</sup>.

El evangelizador con Espíritu consigue balance y estabilidad entre experiencia y testimonio del Evangelio, entre «oración y trabajo». La oración, encuentro personal con Cristo que confiere experiencia de Él, otorga sentido genuino al testimonio del Evangelio y este a su vez anima a la oración. De esa manera, se puede estar en el mundo siendo auténticamente cristiano. Por la presencia del Espíritu la oración y el trabajo son fuente de motivación para la misión, así como la vida comunitaria y el cuidado materno de María.

## 2.2.2 El acompañamiento en *Evangelii gaudium*

Al tratar el tema del acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco *Evangelii gaudium* es uno de los documentos más significativos. Dos razones sostienen esta afirmación: la importancia del tema en el documento y el interés que ha suscitado el mismo<sup>108</sup>. A estas dos razones se podría agregar una tercera, que el acompañamiento se trata como parte de los temas centrales del programa de Francisco. Pues el acompañamiento, como ya se ha dicho en la presentación, es una de las características de la transformación de la Iglesia en clave de misión, de una Iglesia en salida.

---

<sup>107</sup> Ángel Cordovilla Pérez, “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”, 331; Cf. Virginia R. Azcuy, “La trama interna de *Evangelii gaudium*: ensayo sobre la fuerza de la espiritualidad evangelizadora”, *Perspectivas Teológica* 46, n.º. 130 (2014): 421-425.

<sup>108</sup> «Las fuentes del acompañamiento en el magisterio de Francisco tienen como base a *Evangelii gaudium*» (Antonio Ávila, *Acompañamiento pastoral*, Madrid: PPC, 2018). Al fundamental teológicamente el acompañamiento pastoral se ve claramente que lo hace basándose en *Evangelii gaudium*. Especialmente en los artículos 169-175; Manuel Cervantes, “El acompañamiento espiritual según el Papa Francisco a partir de la *Evangelii gaudium*”, *Eclesia* 31, n.º. 3-4 (2017): 361-374; “Llamados a acompañar”, Acción Católica General: consultado el 27 de agosto de 2019. <http://www.accioncoticageneral.es>; Koldo Gutiérrez Cuesta, “Claves para el acompañamiento pastoral”, *Misión Joven*, 480-481 (2017): 61-70.

En este sentido, el acompañamiento en *Evangelii gaudium* tiene una connotación más amplia que en la teología espiritual, el Papa Francisco le da también un sentido pastoral. Es una característica de la Iglesia en salida que responde a su transformación en clave de misión. «En la teología pastoral el acompañamiento se encuentra dentro de los criterios fundamentales de acción al interno de la apostolicidad y del diálogo pastoral. La Iglesia acompaña al hombre en su acción evangelizadora y así continúa la misión del Hijo enviado por el amor que el Padre tuvo y tiene al mundo»<sup>109</sup>. Así pues, en *Evangelii gaudium* se trata el acompañamiento en dos sentidos: pastoral y espiritual. No se trata de dos tipos de acompañamiento; es el mismo acompañamiento de la Iglesia, pero a dos niveles diferentes calificados por los adjetivos pastoral y espiritual. El segundo forma parte del primero<sup>110</sup>.

Del sentido pastoral emana su importancia en *Evangelii gaudium* más que por la extensión del mismo. Puesto que, en su sentido más amplio, el acompañamiento en *Evangelii gaudium* responde al bien de la misión de la Iglesia, es la acción de la Iglesia que camina junto a sus miembros. «La comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico» (EG 24). «La Iglesia en salida [...] Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino» (EG 46).

En el acompañamiento pastoral quien acompaña es la comunidad de los discípulos misioneros, la Iglesia acompaña a los que caminan en ella y en el mundo. No como una universalidad subjetiva y fría, sino de forma concreta como una persona viva en sus instituciones y discípulos misioneros. El Papa Francisco al hablar de las instituciones de la Iglesia «en una impostergable renovación eclesial» (EG 27-33) no deja de lado el carácter de acompañar. Tres casos muy significativos son el de la diócesis, el obispo y la parroquia. La diócesis, Iglesia encarnada en un espacio determinado, «procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado» (EG 30). El obispo para fomentar la comunión misionera «a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía

---

<sup>109</sup> Manuel Cervantes, “El acompañamiento espiritual según el Papa Francisco a partir de la *Evangelii gaudium*”, 363.

<sup>110</sup> Antonio Ávila, *Acompañamiento pastoral* (Madrid: PPC,2018), 15; Gutiérrez Cuesta, 62.

sencilla y misionera, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos» (EG 31). En el caso de la parroquia el sentido del acompañamiento, por la tarea misionera, se entiende en tanto se define como «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. Esto supone realmente que esté en contacto con los hogares y la vida del pueblo» (EG 28). Así pues, el acompañamiento en tal sentido es la presencia cercana de la Iglesia que alienta y forma a los discípulos misioneros para la evangelización y al mundo para el bien y apertura a la vida. Más que guiar, se trata de una cercanía en el camino que alienta y forma. Así en *Evangelii gaudium* se habla de un «acompañamiento pastoral» (EG 70).

El acompañamiento en un sentido personal, como se enfoca en la teología espiritual, se encuentra tratado en *Evangelii gaudium* bajo el título: «El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento» (EG 169-173). En este sentido también se trata de una mirada cercana o próxima o prójima, respetuosa y llena de compasión de la Iglesia para sanar y liberar si es necesario y para alentar a madurar en la vida cristiana (EG 169). Este es su objeto, llevar más y más a Dios, un peregrinar con Cristo al Padre (EG 170). Así pues, de igual manera que el acompañamiento pastoral, el acompañamiento espiritual «siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora» (EG 173).

Este acompañamiento es un «arte» antiguo y muy valioso en la Iglesia, es el arte de «hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal», es el arte de «saber quitarse las sandalias ante la tierra santa del otro». Como todo arte, su aprendizaje es una danza entre conocimiento y práctica o virtud y experiencia de haber sido acompañado. Pero además, como responde a la misión evangelizadora, en él también Dios tiene la primacía; iniciarse en él implica la docilidad al Espíritu.

El Papa Francisco manifiesta que la Iglesia tiene necesidad de estos artistas. «Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregarlas del rebaño» (EG 171). Así sugiere el Papa Francisco que tiene que hacerse el acompañamiento. Y enfatiza en la proximidad fruto de la caridad

– «la capacidad del corazón que hace posible la proximidad» –, la escucha respetuosa y compasiva y la paciencia<sup>111</sup>.

Francisco describe a un buen acompañante de la siguiente manera:

«Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar la manera de despertar su confianza, su apertura y su disponibilidad para crecer» (EG 172).

## 2.3 Carta encíclica *Laudato si'*<sup>112</sup>

### 2.3.1 Presentación del documento

*Laudato si'* es la segunda carta encíclica del Papa Francisco. Fue promulgada el 24 de mayo de 2015. En ella el Santo Padre llama, grita a todo pulmón a los cuatro vientos, una preocupación que compete a toda la humanidad, «el cuidado de la casa común», el cuidado ecológico. El desarrollo en uso de los medios, instrumentos y técnica para dominar y explotar la naturaleza por el progreso de la ciencia y afán desmedido de riquezas, o mejor dicho de dinero, ha desgastado desmedidamente la naturaleza al punto que afecta toda forma de vida en el planeta.

El tema que aborda el Papa Francisco en *Laudato si'* ya estuvo en el sentir de sus antecesores en el ministerio petrino: Juan XXIII, Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. Pero también es de común sentir entre «Iglesias y Comunidades Cristianas» no católicas, entre «científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales». En este sentido, el Papa Francisco dialoga con la cultura y con la ciencia, con los cristianos católicos y no católicos y se hace portavoz de una preocupación mundial en busca de respuestas<sup>113</sup>. La dinámica y disposición al diálogo es clave cuando se intenta encontrar respuesta a un problema, ésta es la que asume Francisco desde un principio en *Laudato*

---

<sup>111</sup> Cf. Manuel Cervantes, “El acompañamiento espiritual según el Papa Francisco a partir de la *Evangelii gaudium*”, 364.

<sup>112</sup> Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato si'* (Bilbao: Mensajero, 2015). En adelante este documento se citará por la sigla entre paréntesis (LS), no al pie de página, sino en el mismo texto.

<sup>113</sup> Cf. Martín Gelabert Ballester, “A propósito de la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*”, *Teología Espiritual* 59, n.º. 175 (2015): 190.

*si'*: «En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común» (LS 3, 64).

La problemática de la expoliación desmedida de la naturaleza en *Laudato si'* se presenta como algo que ha calado en la forma de vida humana al punto de llegar a ser una cuestión cultural, «la cultura del descarte». Como tal para su resolución es necesaria la colaboración de todos. Por esta razón se ha dicho que el Papa Francisco llama aquí a los cuatro vientos, se dirige a toda la familia humana, a todo ser humano desde su particularidad única, «desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades» (LS 14).

Pero además, Francisco en *Laudato si'* se dirige a toda la humanidad por la dimensión social del Evangelio. También por esta razón dice el Papa Francisco: «quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta» (LS 3). Se dirige a todos no sólo porque el cuidado del planeta es de todos, sino también por su misión y compromiso con el Evangelio. Ya expresaba en *Evangelii gaudium* que la evangelización no es sólo para los cristianos, sino para todo el mundo. En aquella exhortación invitaba a la Iglesia a una conversión pastoral y en *Laudato si'* llama a los cristianos a una conversión ecológica (LS 5, 216-12). Es una conversión para cuidar y mejorar el mundo, es un gran reto, pues supone un cambio «profundo en los estilos de vida, los modos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad» (LS 5). Aunque hay sectores sociales que tienen una cuota mayor, el cuidado y mejora de la ecología es responsabilidad de todo ser humano<sup>114</sup>.

El lenguaje del Papa Francisco en *Laudato si'*, como en *Lumen fidei* y *Evangelii gaudium*, es sencillo y accesible, no es un lenguaje técnico ni complicado. Manifiesta las mismas características que en aquellos documentos, se dirige a cada lector de manera personal, cercana, asequible y con confianza. Esto se percibe en las terminologías e imágenes que saca de ejemplos sencillos de la vida real. He aquí un ejemplo: «cuestiones que [...] ya no podemos esconder debajo de la alfombra» (LS 19); o este otro: «Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad» (LS 84)<sup>115</sup>. A pesar de lo preocupante de la cuestión, manifiesta

---

<sup>114</sup> Cf. Jose Luis Hidalgo, «La encíclica *Laudato si'*: algunas claves para su lectura», *Studium* 55, nº. 2 (2015): 184.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 182.

confianza en que la humanidad puede cambiar y, en lugar de imponer, exhorta e invita al diálogo, a gestionar liderazgos que permitan cambiar la cultura del descarte y la creación de políticas estrictas que pongan límite al poder desmedido de la tecnoeconomía (Cf. LS 13, 58, 61).

Con ese lenguaje y disposición el Papa Francisco aborda cinco grandes cuestiones en *Laudato si'*: la actual crisis ecológica desde las mejores investigaciones científicas, el compromiso del hombre con el medioambiente partiendo desde el Antiguo Testamento – el relato de la creación–, la raíz o causas más profundas de la actual crisis ecológica, líneas de diálogo y acciones que involucran las personas y las políticas internacionales y, por último, líneas de maduración humana inspiradas en la experiencia espiritual cristiana (LS 15). Entre estos temas se entretajan unos ejes que, conforme avanza el desarrollo de la encíclica, van tomando un matiz diferente: la relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el planeta todo está íntimamente conectado<sup>116</sup>, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y progreso, el valor propio de cada criatura, la responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte (LS 16).

La idea de que cada criatura en el mundo tiene un valor propio se considera como un avance en la Doctrina Social de la Iglesia. A pesar de que ha sido materia de controversia en la ética teológica y la ética filosófica secular, el Papa Francisco la sostiene y la repite varias veces (LS 69, 77, 140). Otra novedad es la reflexión ética de la economía más allá del beneficio y la justicia social; además de estos dos objetivos el Papa incluye un tercero, la sostenibilidad del medioambiente (Cf. LS 193). Es una ética económica no con dos objetivos, sino con tres<sup>117</sup>.

En la mirada del Papa Francisco a «lo que le está pasando a nuestra casa común» (LS 17-60), desde los estudios científicos que se han llevado a cabo para investigar los cambios del medioambiente, se descubre una gran causa: el comportamiento humano basado en un modelo de producción y consumo sin límites que ha generado una cultura del descarte. A la base, desarrollo y sostenimiento de esta cultura está el poder tecnoeconómico<sup>118</sup> (LS 101). Sus efectos dañinos para el planeta, por una parte son problemas de tipo ambiental:

---

<sup>116</sup> Cf. Michael J. Schuck, “*Laudato si'* del Papa Francisco”, *Concilium*, n°. 363 (2015): 134.

<sup>117</sup> Schuck, 135-136.

<sup>118</sup> Pedro Linares Llamas y José Carlos Romero Mora, “*Laudato si'* y la ciencia”, en *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015), 108.

la contaminación, el cambio climático, el agua potable y la pérdida de biodiversidad. Por otra parte, ha generado grandes dificultades de tipo social: el deterioro de la calidad de vida humana y degradación social, la inequidad y debilidad en las relaciones humanas<sup>119</sup>. Pero no se trata de dos problemáticas, una ambiental y otra social, sino que se trata de una sola y compleja crisis socio-ambiental.

En este sentido se enfocan las soluciones que sugiere el Papa Francisco. A saber: «un modelo circular de producción [...] que supone limitar al máximo los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar» (LS 20-22); «el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducido drásticamente» y el desarrollo de tecnología para la acumulación de energías limpias (LS 26); más aporte económico para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres (LS 30); la prohibición de la intervención humana que pueda modificar la fisonomía o alterar la constitución original de ciertas zona en la tierra y el mar (LS 37); la inversión en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y análisis del impacto de cualquier modificación ambiental (LS 42); la creación de un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que el poder tecnoeconómico arrase con la política, la libertad y la justicia (LS 53); el desarrollo de políticas internacionales fuertes a favor de la vida y en contra de la corrupción (LS 54)<sup>120</sup>.

Ante estas soluciones y los anteriores desafíos de la crisis socio-ambiental se puede notar una doble postura del Papa Francisco ante la ciencia y la técnica. Por un lado, las dificultades que presenta son formuladas en base a los estudios de la ciencia, poniendo de manifiesto así que la ciencia y la técnica juegan un papel crucial en la solución de éstos. Pero por otro, se nota cierta acusación a la misma que, aliada a la economía, enfoca sus mayores esfuerzos a investigaciones para perpetuar un poder tecnoeconómico; es algo que el Papa Francisco critica con severidad<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup> Margarita Suárez, “*Laudato si’*, ejes temáticos y problemáticos”, *Estudios Franciscanos* 118, nº. 462 (2017): 94.

<sup>120</sup> Cf. Enrique Sanz Giménez-Rico, *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae: 2015), 110.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 113; Jaime Tatay Nieto, “De la cuestión social a la cuestión socio-ambiental: implicaciones de *Laudato si’* para la DSI”, en *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015), 174.

Dada la amplitud y complejidad de la crisis ecológica, su solución no depende sólo de la ciencia y la técnica. Es una cuestión poliédrica u holística, es decir, sus «soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad [...] ninguna rama de la ciencia y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje» (LS 63). Bajo este argumento el Papa Francisco explica, apoyándose en los grandes textos de la creación, que las convicciones de fe judeocristianas proporcionan grandes motivaciones para el cuidado de las creaturas teniendo en cuenta su valor en sí y fragilidad. Intenta, a pesar del manifiesto rechazo, que la política y la ciencia dialoguen en esta cuestión con la religión. Así pues, desde los textos de la creación aborda de modo particular el valor de las creaturas y su interrelación, sin dejar de lado la dignidad humana<sup>122</sup>.

Desde los relatos de la creación en el Génesis, cada persona posee una inmensa dignidad, más que cualquier otra creatura, «el ser humano no es solamente algo, sino alguien» y su existencia se basa en la relación con Dios, con sus semejantes y con la tierra (LS 65-66). Pero esto no le da la condición como de un dios ante las demás criaturas; ellas como él, tienen un valor en sí en tanto creaturas divinas; su valor no está meramente en el uso o beneficio que puedan brindarle (Cf LS 82-83). La existencia humana está estrechamente vinculada a esta sana comprensión del resto de la creación. Pues su vida en parte depende de estar en relación con ellas, por el hecho de que todas las creaturas constituyen un todo en relación y participación.

Precisamente parte del problema del medioambiente radica en la violación de este principio e instauración del modo contrario, el dominio del más fuerte y sometimiento del más débil. De esa manera, se rompe el equilibrio de la relación y participación según el valor en sí de cada creatura. Sencillamente porque el más fuerte las trata y hace uso de ellas según su consideración, o mejor dicho, según sus intereses. Esta es la raíz de la desigualdad, la injusticia, la violencia, de la destrucción. De aquí el gran valor de la fe judeocristiana para la resolución de la crisis ecológica. Para el cristiano, por su fe, todas las creaturas tienen un valor inalienable; pero además, todas y cada una de ellas, incluyendo al ser humano, es manifestación e imagen de Dios su creador. Así, el respeto y dignidad que merecen no depende sólo de su valor, sino incluso de algo mayor y más

---

<sup>122</sup> Rubén García Peláez, “Cuidar de la casa común y cuidado del hombre: una acercamiento teológico a la encíclica *Laudato si’*”, *Studium legionense* 58 (2017): 67; Cf. Martín Gelabert Ballester, “A propósito de la encíclica del Papa Francisco *Laudato si’*”, 195.

digno que es Dios. Cada creatura es motivo y razón de cantar la gloria de Dios. Los límites de la relación del ser humano con la creación no dependen de él, sino de Dios<sup>123</sup>.

Una correcta interpretación de los textos de la creación o, mejor aún, del Pentateuco y los profetas, permiten ver al hombre entre las creaturas como el gran responsable de la creación. Hay textos concretos (Dt 22, 1-4.6) que subrayan sobremanera el respeto por la vida al que está llamado el hombre, de manera especial por el hermano más necesitado. Es clara su superioridad sobre el resto de la creación, pero su compromiso con ella es igualmente preciso y claro: tomar de ella con respeto lo que necesite y cuidarla<sup>124</sup>.

La convicción de la fe cristiana permite mirar la crisis ambiental en perspectiva humana. En cierta manera, ésta a su vez disipa lo que impide ver el rostro que se proyecta en los desafíos que antes ya han sido mencionados. Desde el aspecto que se mire, de manera más o menos visible, en la causa de la crisis ambiental está el ser humano. En su raíz está la acción humana (LS 101-136), «un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla» (LS 101). Es el resultado de poner la idea por encima de la realidad, lo que llama el Papa Francisco en *Laudato si'* «paradigma tecnocrático».

El Papa Francisco antes de explicar lo que es el paradigma tecnocrático, como ningún otro pontífice antes que él, exalta los beneficios y belleza de la ciencia. No da paso a entender que rechaza la ciencia y la técnica, puesto que han proporcionado grandes beneficios a la humanidad en distintos campos. A lo que se refiere por “paradigma tecnocrático” deriva del inmenso crecimiento de la ciencia y la tecnología en relación con la economía sin estar acompañado de un apropiado desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores y conciencia, sin el equilibrio o discreción de una ética social, una cultura y una espiritualidad (LS 105). Todo ese crecimiento ha dado lugar a un gran poder que no tiene norma reguladora que lo limite. El propio poder es su límite, lo que queda fuera de su alcance en un tiempo y espacio determinado. Las palabras de Francisco que mejor los definen son las siguientes<sup>125</sup>:

---

<sup>123</sup> Cf. Martín Gelabert Ballester, “A propósito de la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*”, 196.

<sup>124</sup> Cf. Sanz, 51-56.

<sup>125</sup> Cf. Gustavo Sánchez Rojas, “Base antropológica de la crisis ecológica”, *Revista Teológica Limense* 49, n.º. 3 (2015): 300.

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

«En él se destaca un concepto del sujeto del que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y posee el objeto que se halla fuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominación y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para la manipulación» (LS 106).

Este paradigma es la causa principal de la desviada visión antropológica que subyace en la raíz de la crisis ambiental. Una antropología cuya imagen del hombre «tiene como ideal el dominio de la naturaleza y el encuadramiento de sí mismo mediante el poder que le otorga la ciencia y su aplicación particular que es la técnica»<sup>126</sup>. Que ha dado paso a pensar que la realidad, el bien y la verdad, sin dar lugar a la duda, vienen del poder de la ciencia y de la técnica. Es una antropología en la que el hombre es autónomo de la realidad y se constituye en su dominador absoluto suplantando a Dios, referencia definitiva y culmen de la relación y la participación (LS 171).

Esa es la lógica a la base de la degradación socio-ambiental. El Papa Francisco se refiere a algunas de sus manifestaciones o consecuencias. A saber, en primer lugar, lo que llama «relativismo práctico» (LS 122-123), es la manera de tener como real, bueno y verdadero lo que está en función de lo que otorga y mantiene el poder inmediato, lo demás es relativo. De esta consecuencia se deprenden otras dos. La sustitución del trabajo por instrumentos de la técnica con la intención de disminuir costos e incrementar las ganancias en la producción. Pero lo que no se tiene en cuenta es que el trabajo es necesario para la realización humana (Cf. LS 124-129). Por otra parte está la «innovación biológica a partir de la investigación» (LS 130-136), que se refiere a la manipulación genética en vegetales y animales desde una valoración moral<sup>127</sup>. Se pueden ver con claridad cosas buenas, pero que por la intención con la que son realizadas resultan gravosas mediante apariencia de bien. Esta sutileza es la que le ofrece la ciencia y la técnica al dañino sentido del poder sin límites.

La nebulosa del mal bajo apariencia de bien, intención desviada que se esconde en una buena acción, es favorecida por la falta de visión de conjunto del saber de la ciencia. Esta es una de las razones por la que el Papa Francisco insiste en *Laudato si'* en la interrelacionalidad, en «la convicción de que en el mundo todo está conectado» (LS 16, 91, 117, 137, 138, 140). Este principio sostiene la principal contribución de Francisco en esta encíclica, la propuesta de «una ecología integral» (LS 137-162). «Dado que todo está

---

<sup>126</sup> *Ibíd.*, 297.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, 305-308.

íntimamente relacionado [...] propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos factores de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales» (LS 137). En esta propuesta encuentra su mayor sentido la disposición al diálogo presente en el inicio del documento, puesto que «es un esfuerzo por ampliar el horizonte y poner en relación la dimensión científica, económica, política, cultural, humana y espiritual de la ecología»<sup>128</sup>.

Los factores que le dan el carácter de integral, en cierto modo, ya han sido aludidos, pero el Papa Francisco los trata también de manera concreta. De forma muy amplia se articulan de la siguiente manera: «el principio del bien común» (LS 156), la relación que existe entre naturaleza y la sociedad que la habita teniendo en cuenta la actividad económica» (LS 138) y un tercero se refiere a la vida cotidiana de las personas que constituye lo que es la cultura, «las riquezas culturales de la humanidad en un sentido amplio» (LS 147). A partir de estos tres factores el Papa habla de «ecología ambiental», «ecología económica», «ecología social» y de «ecología de la vida cotidiana». El bien común se propone como categoría integradora<sup>129</sup>. Puesto que «es el conjunto de condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (LS 156). En él confluyen el respeto a la persona humana, el bienestar social, el desarrollo grupal desde la subsidiaridad y la paz social.

El horizonte y las dimensiones a las que abre Francisco la degradación ambiental supone un gran reto, pero es una necesidad tan imperiosa que exige reacciones y no lamentos, exige un cambio de rumbo mediante acciones concretas. El diálogo es la gran herramienta para ponerlas en marcha; el Papa habla de «grandes caminos de diálogo» (LS 163- 201). Los principales actores para ese diálogo son los organismos internacionales y mundiales, los estados, los municipios y los políticos en su conjunto, las empresas y la sociedad civil y también los grupos ecologistas<sup>130</sup>. El contenido para el mismo se mueve en distintas áreas como la ambiental (agricultura, energías renovables, recursos forestales y marinos, el agua potable), normas regulatorias en distintas áreas de proceder, la transparencia en los procesos de diálogo, la política y la economía en lo que tiene que ver con el bien común, la religión y la ciencia. Entre las formas de diálogo que al momento han dado

---

<sup>128</sup> Tatay, 175.

<sup>129</sup> *Ibid.*, 178; Cf. José Ignacio Calleja Sáenz de Navarrete, “La tierra, la vida y los pobres, la misma causa: *Laudato si*”, *Lumen* 64, n.º. 3-4 (2015): 456-460.

<sup>130</sup> José Ignacio García Jiménez, “El diálogo en *Laudato si*: pasión por responder a los retos medioambientales y sociales”, en *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015), 132.

resultado y deben seguirse propiciando están: las cumbres, las convenciones, conferencias, negociaciones, acuerdos y convenios. El Papa refiere varios ejemplos de este tipo que han aportado soluciones, pero en los mismos se pone de manifiesto que las resistencias más significativas a soluciones más efectivas y a largo plazo son de tipo económico y político.

Se puede notar que el Papa Francisco piensa en el diálogo como herramienta para la problemática medioambiental sólo para los grandes foros: internacionales, regionales y nacionales. Para lo que tiene que ver con políticas y medidas a esos niveles en favor de la defensa, protección y cuidado del ambiente y la sociedad. Pero para la periferia, es decir, para tratar la cuestión en el plano personal, no estructural, al final del *Laudato si'* trata sobre dos herramientas; a saber, educación y espiritualidad: «Educación y espiritualidad ecológica» (LS 202-246). El diálogo mira a los límites políticos y económicos y la educación y la espiritualidad a los límites de consumo en la conciencia personal. Son dos maneras complementarias para una misma solución, desde lo universal a lo particular y desde lo particular a lo universal. Desde las grandes esferas se buscan cambios que beneficien a cada persona. Y por otra parte también se buscan cambios en la conciencia personal para afectar a las esferas universales (Cf. LS 206).

El objetivo de la educación ecológica es «crear una ciudadanía ecológica» por medio de nuevos hábitos que van desde la manera de pensar hasta el obrar con respecto a uno mismo, con las demás personas, con el resto de las creaturas y con Dios. Hábitos que no sólo corrijan los comportamientos que provienen del paradigma tecnocrático, sino que permitan mantener el equilibrio de lo bueno, verdadero e importante. Se trata de una educación que propicie la aceptación de las normas socio-ambientales o, más aun, el cuidado y la protección de la sociedad y el medio ambiente a partir de motivaciones adecuadas que se manifiesten en efectos importantes y duraderos. «Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico» (LS 211). Como se puede suponer los ámbitos para tal educación son múltiples y variados. El Papa hace mención de algunos de ellos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la Iglesia, la política y las asociaciones. De entre todos ellos, Francisco destaca la importancia central de la familia, «porque es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogido y protegido de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano» (LS 213).

La espiritualidad ecológica, así como la educación ecológica, es una gran motivación o «móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria», que alimentan la pasión por el cuidado del mundo. Ésta, a diferencia de la anterior, está referida propiamente a los cristianos. En este sentido dice Francisco: «Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir» (LS 216). Como tal no se trata de una nueva corriente de espiritualidad, sino propiamente de la espiritualidad cristiana desde la forma de situarse ante la creación y del comportamiento ante las creaturas. Es el modo de vivir conforme al Evangelio de la creación. De esa manera no se trata de algo opcional para el cristiano, sino de algo esencial de su existencia<sup>131</sup>. Los rasgos con los que presenta Francisco esta espiritualidad son: una conversión ecológica movida por las convicciones de la fe que se sustentan en el Evangelio de la creación (LS 216-221); el crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco apoyado en la antigua convicción de que «menos es más» (LS 222-227); la virtud de la caridad bajo la forma de amor civil y político «que se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» (LS 231); y finalmente, la contemplación y alabanza de Dios en todas las cosas de la naturaleza, de manera muy particular por los sacramentos, en sus signos materiales se manifiesta de «modo privilegiado cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural» (LS 235)<sup>132</sup>.

### 2.3.2 El acompañamiento en *Laudato si'*

Por su tema, *Laudato si'* se circunscribe dentro del relativamente joven magisterio social de la Iglesia (LS 15). Desde tal coordenada no se pueden esperar encontrar en *Laudato si'* muchas ni significativas referencias del acompañamiento. El término como tal no aparece en toda la carta y el verbo acompañar es usado apenas dos veces. Una vez en infinitivo, que es la referencia más significativa, y otra vez como un adverbio: «Jesús que vino a acompañarnos en el camino de la vida» (LS 235). La referencia más

---

<sup>131</sup> Mariano Ruiz Campos, “La encíclica *Laudato si'* y el concepto de espiritualidad ecológica”, *Teología Espiritual* 60 (2016): 44.

<sup>132</sup> Cf. *Ibíd.*, 45-50.

significativa es la del infinitivo. En primer lugar porque la acción de acompañar tiene el sentido de acompañamiento espiritual. Y por otra parte, porque está referido al cuidado del medioambiente, que es la cuestión central de *Laudato si'*.

«La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la capacidad de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible por la imposición de la mano humana, tiende a ignorar u omitir la realidad misma de lo que tiene adelante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse la mano para pasar a estar enfrentados» (LS 106).

Se sugiere que a pesar del actual trato humano a la naturaleza, mera cosa que hay que dominar, explotar y aprovechar, hubo un tiempo que tuvo la característica de acompañarla. Este acompañamiento consiste en «recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano» (LS 106). Esto significa, tomar respetuosamente lo que la naturaleza ofrece, sin cosificarla, teniéndola como verdadera hermana de la humanidad con la que hay que convivir en comunión. Se trata de un “tenderse amigablemente la mano” entre humanidad y naturaleza, que implica por parte de la humanidad en tender a “dominar” la tierra (Gn 1,28) como “labrar y cuidar” no como “explotación salvaje” (LS 65).

Teniendo en cuenta el «Evangelio de la creación» y la «espiritualidad ecológica», acompañar la naturaleza en un sentido amplio en *Laudato si'* es a lo que se refiere el Papa Francisco cuando invita a cuidar el medioambiente desde las convicciones de la fe cristiana. La clave de su comprensión está en una correcta interpretación del significado de labrar y cuidar la tierra en el texto del Génesis sobre la creación y en los rasgos de la espiritualidad ecológica. De manera que, un acompañamiento de la naturaleza, su cuidado, es un compromiso propiamente cristiano como es el «de vivir la vocación a ser protector de la obra de Dios»<sup>133</sup>.

---

<sup>133</sup> *Ibíd.*, 50.

## 2.4 Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*<sup>134</sup>

### 2.4.1 Presentación del documento

El Papa Francisco promulga *Amoris laetitia* el 19 de marzo de 2016, en la solemnidad de san José. Es un documento aún más extenso que los anteriores y comparte con ellos un sentir pastoral que se deja percibir en el estilo. En este sentido «ha afirmado el Cardenal Schöndorn, [*Amoris laetitia*] es una innovación lingüística en el magisterio reciente que tiene como una de sus novedades la capacidad de romper un estilo formal y en muchos momentos adquiere un carácter íntimo y profundo»<sup>135</sup>.

*Amoris laetitia* resulta, más que del diálogo, de un escuchar paciente por parte del Papa Francisco. De manera muy especial a los obispos en los dos sínodos sobre la familia que le preceden, «la III Asamblea General extraordinaria del Sínodo de los Obispos» celebrada del 5 al 19 de octubre de 2014 y «la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos» celebrada del 4 al 25 de octubre de 2015. A ambos se refiere el Papa en *Amoris laetitia* como «camino sinodal» (AL 2, 4, 7). Pero además de los Padres sinodales, el Papa escuchó a numerosas parejas y laicos que participaron en los sínodos y por medio de las consultas que se hicieron para los mismos (AL 50)<sup>136</sup>.

Además del camino sinodal, en el contexto en que es promulgada *Amoris laetitia* es importante el año jubilar de la misericordia celebrado del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016. Dice Francisco: «Esta Exhortación adquiere un sentido especial en el contexto de este año jubilar de la Misericordia» (AL 5). Puesto que la ofrece como una propuesta e invitación a la misericordia en la vida familiar.

En los documentos presentados anteriormente ya se han encontrado referencias importantes al tema de la familia, pero *Amoris laetitia* está dedicada por completo al mismo. El Papa aborda múltiples aspectos en torno a la familia hasta constituir un nonaedo con las siguientes caras: la familia en la Sagrada Escritura, la situación actual

---

<sup>134</sup> Papa Francisco, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris laetitia* (Madrid: BAC, 2016). En adelante este documento se citará por la sigla entre paréntesis (AL), no al pie de página, sino en el mismo texto.

<sup>135</sup> F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, *Revista de Espiritualidad* 77 (2018): 344.

<sup>136</sup> Cf. Walter Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2018), 17-28.

de la familia, la familia en el magisterio de la Iglesia, el amor con respecto a los cónyuges y el amor con respecto a la prole en la familia, caminos pastorales para hogares sólidos y fecundos, la educación de los hijos, la misericordia y el discernimiento pastoral en la familia y líneas de espiritualidad familiar (AL 6). Ante tal volumen de cuestiones en torno al tema de la familia el Papa Francisco recomienda a su receptor, miembros de la familia y agentes de pastoral, ir estudiando el documento en orden a lo que compete a cada uno.

Las dos primeras palabras de *Amoris laetitia*, «la alegría del amor» son muy parecidas a las de *Evangelii gaudium*, «la alegría del evangelio». En el fondo no son dos alegrías distintas, es la misma alegría: del amor, del Evangelio. Ese brasero, la alegría del amor, es el que da vida a la familia, pero igualmente a la Iglesia (Cf AL 1, 87). Esto se entiende mejor desde el breve recorrido que se hace en *Amoris laetitia* de la familia en la Sagrada Escritura. Que, como antecede al análisis de la realidad de la familia, ya anuncia que el ver su situación actual es desde la fe<sup>137</sup>.

«La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página [...] hasta la última página» (AL 8). Pero los dos primeros capítulos del Génesis son centrales para entender lo fundamental de la familia. Desde estos textos la primera afirmación de Francisco sobre el fundamento de la familia es que ella, «pareja hombre y mujer», explica la «imagen de Dios» (AL 10); «el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntima de Dios» (AL 111). La pareja hombre y mujer son «escultura viviente» de Dios en tanto son el resultado del amor que mutuamente se donan. La donación es generada por la necesidad de un otro que lleva a un tú. Ese encuentro del hombre y la mujer, cuando se donan mutuamente el amor, sana la soledad, hace brotar la vida y la familia. Así la familia es imagen del Dios amor y creador, en tanto hace visible la donación del amor, el acto creador y la comunión, que son propiamente categorías divinas<sup>138</sup>.

Las implicaciones y valor de la generación de la vida, de los hijos, para la familia en la Biblia el Papa Francisco los explica fundamentalmente a partir del salmo 128, del corpus paulino que fundamenta la familia como iglesia doméstica, de los textos del libro del Éxodo y del Deuteronomio que manifiestan el deber de los padres de transmitir la fe y de

---

<sup>137</sup> F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 345; Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*, 12.

<sup>138</sup> F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 346.

los hijos con sus padres<sup>139</sup>. Los hijos son el resultado del amor de sus padres, pero también son un don de Dios por el que se manifiesta la plenitud de la familia y la continuidad de la historia de la salvación justo ahí, en el lugar y tiempo concreto donde se encuentra, en la casa. Espacio vital en el que la familia se puede convertir en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, en lugar donde los padres son maestros de la fe para sus hijos según lo exige cada etapa de la vida. Así como los padres tienen este gran deber con los hijos, a su vez los hijos los tienen con sus padres en función del carácter de la comunión de la familia. Han de honrarles, hasta después de tomar sus propios caminos, de independizarse y marcharse de la casa (AL 14-18)<sup>140</sup>.

La imagen de Dios que da la familia en la concreción histórica de la casa puede resultar difícil de apreciar. Puesto que ella no es ajena al fracaso, al sufrimiento ni al dolor, que le pueden venir incluso de aquello donde está llamada a encontrar la plenitud, como es el caso del trabajo. Así como en la piel del cuerpo, la historia va dejando sus cicatrices en la familia. Pero aun así no deja de ser imagen de Dios, justo en esa realidad es donde el Hijo se encarna y manifiesta de manera definitiva la imagen de Dios (Cf. AL 23-26). Por eso, además de la virtud del amor y la generación de la vida, es tan importante en la familia la virtud de la misericordia, el perdón y la ternura. Todas ellas crecen por medio de «la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística» que se comparte en el brasero familiar (AL 29).

Después de ver los fundamentos bíblicos del matrimonio y la familia la mirada sobre su realidad en la actualidad toma otro matiz. La fe permite poner la atención en lo concreto sin dejarse arrebatar por lo ideal, acompañar en lugar de dar normas, ante las situaciones críticas y difíciles mantener la esperanza en lugar de entrar en pánicos y lamentos, permite afrontar los desafíos como medios para incentivar e invitar a una pastoral creativa (AL 31, 36, 59)<sup>141</sup>. Las preocupaciones de la familia que refiere el Papa Francisco en *Amoris laetitia*, unas propias y otras de los Padres sinodales, son de distintos ámbitos y afectan a todos sus miembros. Dependiendo de la situación unos u otros pueden ser más vulnerables pero, además, hay situaciones que afectan a todos por igual.

Destaca el caso de un «individualismo exasperado» que afecta el fundamento de la comunión familiar, dado que cada miembro no se ve como parte de un todo sino como

---

<sup>139</sup> Esos textos son: 1 Co 16,19; Rm 16,5; Col 4,15; Flm 2; Ex 12,26-27.13,14.20,122; Dt 6,20-25.

<sup>140</sup> Cf. F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 347.

<sup>141</sup> *Ibid.*, 349.

una isla, y genera las condiciones para la intolerancia y la agresividad. También se suma «el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral» (AL 33). Este es el caldo para cultivar una familia de paso, a la que sus miembros acuden cuando le parece conveniente para sí mismo, o para reclamar derechos (AL 34). Esos son los síntomas de lo que en el camino sinodal se llama «cultura de lo provisorio» (AL 39). Esta cultura puede no ser favorable para que los jóvenes formen familias, porque a muchos le niega oportunidades de futuro y a otros le ofrece tantas que en la vida ya no hay espacio ni tiempo para la familia (AL 40). De tal manera se va empujando a la persona a la soledad, resultado de la ausencia de Dios en la vida y la fragilidad en las relaciones (AL 43).

Algunas situaciones de la realidad actual de la familia afectan directa y crudamente a los hijos sobre todo en las primeras etapas de la vida. La más dura es el abuso y la explotación sexual, no sólo por el crimen organizado sino también por personas e instituciones que han de garantizar su cuidado. El tener que criarse sin la figura de un padre o de la madre o, peor aún, la desgracia de vivir sin el cobijo familiar en una casa, viéndose obligados a ser niños de la calle expuestos a todo tipo de peligros. En muchos casos tales situaciones se dan a consecuencias de las migraciones o de la miseria y en ambas condiciones la vida puede llegar a toda clase de límites de inhumanidad (AL 43-49, 55). Al otro extremo de la miseria se dan situaciones que afectan también a los hijos y, más grave aún, socaban los fundamentos de la familia. Está el caso de las «biotecnología en el campo de la procreación humana», que ensombrece la generación de los hijos como don del amor, viéndose más como un derecho y luego, desde antes de nacer, ya se le niega la figura paterna. En este mismo extremo, pero más grave, está la «ideología de *gender*». «Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia» y mediante la educación y directrices legislativas busca imponerse como algo verdadero y natural (AL 56).

A pesar de todas estas situaciones actuales sombrías en la familia, también hay realidades luminosas que expresan apertura a la gracia divina. Todas ellas emanan de la comunión de amor de un hombre y una mujer, de sus expresiones de amor y de su enseñanza. En este sentido dice el Papa Francisco: «Doy gracias a Dios porque muchas familias que están lejos de considerarse perfectas viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino» (AL 57)<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 350.

El Papa Francisco tras el ver la situación actual de la familia, vuelve la mirada sobre sus fundamentos, pero no desde la Sagrada Escritura, sino desde la reflexión teológica. De aquí en adelante las expectativas de novedad en torno al tema de la familia en *Amoris laetitia* quedan disipadas y se comprende mejor su intención, una actualización creadora de la pastoral familiar desde la novedad del evangelio y la tradición<sup>143</sup>.

El Papa Francisco al detenerse en la vocación del matrimonio y la familia desde el magisterio de la Iglesia parte desde la concepción que ofrece el Vaticano II, que es continuada por sus predecesores, san Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI, especialmente en *Humanae vitae*, *Evangelii nuntiandi*, *Familiaris consortio*, *Deus caritas est* y *Caritas in veritate*. Así pues, en *Amoris laetitia* se comprende el matrimonio y la familia «como comunidad de vida y amor», el amor es su centro (AL 67). Esa comunión se manifiesta en la pareja por la entrega mutua, la dimensión sexual y afectiva, la indisolubilidad, su arraigo en Cristo por la gracia sacramental significada y concedida por el consentimiento de los cónyuges. El sacramento del matrimonio es la respuesta de la pareja a vivir el amor de esa manera concreta, el amor conyugal, que arraiga en la gracia bautismal (AL 71-74).

El Papa, extrapolando el concepto de «semilla del verbo», explica que fuera del matrimonio natural por el sacramento, en formas matrimoniales de otras religiones, también se dan expresiones del amor conyugal. Es una manera de no limitar el don y la vocación del matrimonio a las fronteras del cristianismo ni a la forma natural del matrimonio. Y por otra parte, es una manera de encaminar más allá la pastoral familiar, a lo que llama situaciones matrimoniales imperfectas (AL 76-79). Detrás de esta novedad está el principio de la misericordia<sup>144</sup>.

Para el Papa Francisco, al abordar el tema de la familia, lo más importante es el amor. En *Amoris laetitia* entre este y el resto de las cuestiones se nota una desproporción y se entiende que sea así, pues ya se ha dicho que el amor en el matrimonio y la familia es lo central. Todo lo demás depende del amor. Así tiene sentido que en *Amoris laetitia* el plato fuerte es el amor, su crecimiento, consolidación y profundización en el matrimonio y la familia (AL 89-164). A juicio de Walter Kasper «este es quizás el capítulo más hermoso

---

<sup>143</sup> Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*, 8.

<sup>144</sup> Cf. F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 351-353.

de todo el documento». Idóneo para preparación de novios, retiros de fin de semana y ejercicios con matrimonio<sup>145</sup>.

Desde la exégesis del himno al amor en 1 Co 13, 3-7, sin desfigurar lo que es el amor, Francisco va explicando los medios por los que crece en «la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos». Es lo que llama «amor cotidiano» (AL 90). Es una manera de referirse al amor de forma concreta, encarnado, abajado, limitado dentro de un contexto, humilde, que crece en el camino de toda una vida<sup>146</sup>. Ese amor crece cuando en la comunión del matrimonio y la familia «la persona no se deja llevar por los impulsos y evita agredir», es paciente; cuando se hace el bien al otro, con la actitud de servicio; «cuando no hay lugar para sentir malestar por el bien del otro», con la sanación de la envidia; cuando el que ama no se cree más que el amado, sin hacer alarde ni grandeza; con modos, palabras y gestos amables; cuando no se busca el propio interés; cuando internamente no se actúa con violencia con el amado, no se irrita; con el perdón; con la alegría por el bien del amado. El amor cotidiano crece cuando en la comunión se disculpa todo, se cree todo, se espera todo y se soporta todo (AL 91-119).

Otro medio importante para el crecimiento del amor en la comunión del matrimonio y la familia es el amor de amistad conyugal: «el amor conyugal es la máxima amistad. Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad» (AL 123). Ese amor de amistad unifica la vida matrimonial y ayuda a los miembros de la familia con sus gestos, palabras y signos. Tres palabras clave son: «permiso, gracias, perdón» (AL 133). El Papa también presenta el diálogo como «una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar». Supone un largo y esforzado aprendizaje que incluye desarrollar actitudes que expresan el amor y lo hacen auténtico (AL 136): escuchar con paciencia y atención, dar importancia real al otro, amplitud de mente, ser capaz de preocuparse y mostrar afectos. Pero además, implica tener algo que decir cultivado por una riqueza interior, lecturas, reflexión personal, oración y apertura (AL 137-141).

Francisco, en sintonía con San Juan Pablo II y Benedicto XVI, considera las pasiones, incluido el deseo sexual, la ternura y el abrazo como algo querido y regalado por Dios en la creación<sup>147</sup>. Las pasiones tienen un lugar importante en el matrimonio y la familia. «El

---

<sup>145</sup> Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*, 70.

<sup>146</sup> F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 354.

<sup>147</sup> Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*, 60.

amor matrimonial lleva a procurar que toda la vida emotiva se convierta en un bien para la familia y esté al servicio de la vida conyugal. La madurez llega a una familia cuando la vida emotiva de sus miembros [...] no domina ni oscurece las grandes opciones y los valores sino que sirven a su libertad» (AL 146). Para ese equilibrio de las emociones es de vital importancia el discernimiento, en tanto que les pone límites.

El amor conyugal crece y madura en la medida que se ensancha, que se agranda; si se encoge muere. La misma semilla que une a la pareja del hombre y la mujer, el amor, también los lleva más allá de sí mismos en distintas formas. Cuando el «amor se vuelve fecundo» (AL 165-190) el matrimonio crece. La forma más noble de fecundar es cuando ese don deriva en otro don, en el don de los hijos, aunque lleguen de manera inesperada. Pues, los hijos son el fruto más sabroso y la alegría más gozosa del amor conyugal. «El don de un nuevo hijo, que el Señor concede a mamá y a papá, comienza con la acogida, prosigue con la custodia a lo largo de la vida terrena y tiene como destino final el gozo de la vida eterna» (AL 166). Un hijo como don tiene siempre esos derechos, la acogida y el cuidado, aun cuando es concebido en un acto en el que su madre o hasta su padre ha sido tratado cruelmente como un objeto.

El Papa Francisco también habla de otras formas de fecundidad del amor conyugal, «fecundidad ampliada» (AL 178-186), «familia grande» (AL 187-198). Es una de las aportaciones más singulares de *Amoris laetitia*, los muros del hogar se ensanchan y dan lugar a una dimensión social de la familia. De aquí que, la adopción no es sólo un medio de realizar la maternidad y la paternidad sino también «es el acto de amor de regalar una familia a quien no la tiene» (AL 179). Otra forma de fecundidad del amor conyugal, en sentido social, son las distintas huellas de la familia en el enclave social donde se encuentra. Los compromisos sociales de la familia son maneras expresas de la fecundidad del amor que la sostiene. Cuando la familia se abre al mundo mediante la fraternidad, la sensibilidad social, la defensa de la fragilidad, la fe luminosa y la esperanza activa, «su fecundidad se amplía y se transforma en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad» (AL 184). Esa fecundidad puede darse hasta con miembros de la familia ampliada: padres, tíos, primos e incluso los vecinos<sup>148</sup>.

A partir del capítulo seis, *Amoris laetitia* está más orientada propiamente a la propuesta del Papa Francisco de una pastoral familiar permeada por la clave de camino. Para

---

<sup>148</sup> F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 358.

Francisco el matrimonio y la familia son un camino. Desde esta clave básicamente es una pastoral de acompañamiento, es un «acompañar el camino del amor» (AL 207). Esto implica acompañar en el camino de preparación al matrimonio (AL 205-211), acompañar en los primeros años en la vida matrimonial (AL 217-230), acompañar en las crisis (AL 231-246), acompañar después de las rupturas y divorcios, acompañar en la muerte de los seres queridos (AL 253-258). Como camino, el matrimonio y la familia tienen que ser acompañados en todas sus etapas y situaciones<sup>149</sup>.

En esta pastoral familiar, los principales sujetos son las familias cristianas por la gracia del sacramento del matrimonio, sobre todo aportando el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias (AL 200). El Papa Francisco insiste en la necesidad de una formación adecuada de los agentes de pastoral, que les permita tratar los complejos problemas actuales de la familia en sintonía con el Evangelio de la familia que responde a las expectativas más profundas de la naturaleza humana. De esta manera hay que formar a los presbíteros, los diáconos, los religiosos y religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales.

En lo que tiene que ver con una pastoral familiar es de gran valor el deber inalienable de los padres de educar a los hijos (AL 259-290). Para Francisco, esta consiste en generar procesos que le permitan al hijo madurar en libertad, capacidades, autonomía, crecer de manera integral; es necesario vigilar, pero no controlar (AL 261). Para comprender y poner en marcha esos procesos de un modo apropiado, muchas veces los padres necesitan acompañamiento pastoral para poder acompañar bien a sus hijos, puesto que el acompañamiento en sus casas paternas no los preparó del todo para ello. Francisco insiste en educación moral, sexual y de la fe de los hijos<sup>150</sup>.

Un campo muy delicado de la educación de los hijos es la educación moral. Sobre todo en ella se detiene el Papa Francisco en *Amoris laetitia*, en su contenido y modo. En cuanto al modo, es el amor, valorando más el tiempo que el espacio. Esto significa ir poniendo en la mano del hijo los ingredientes para que él prepare la receta; «se trata de procesos que van de lo imperfecto a lo perfecto»; «debe realizarse con métodos activos y con un diálogo educativo que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos [...], debe realizarse de modo inductivo». La materia que se ha de enseñar de ese modo es la

---

<sup>149</sup> Cf. Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*, 36.

<sup>150</sup> Cf. F. Javier de la Torre Díaz, “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”, 363.

«educación de la voluntad y el desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favorecer el bien» (AL 264). Y por supuesto, «juzgar adecuadamente o saber qué se debe hacer» (AL 265). Esto último no es suficiente sin la educación de la voluntad y de buenos hábitos, puesto que no siempre lo que queremos es lo que debemos hacer. De ahí la importancia de poner la voluntad al servicio de la libertad. Para conseguirlo, en ocasiones es necesario la sanción, que permite aprender que las malas acciones tienen consecuencias. Pero sólo obtiene mérito cuando se aplica con amor o con lágrimas en los ojos, sin ira, teniendo en cuenta la fragilidad y los límites de la edad (Cf. AL 268-270).

El Papa presenta la educación sexual en función del matrimonio, orientada al amor y la donación mutua de la pareja hombre y mujer. A partir de este objeto la educación sexual se hace valiosa y fecunda. Eso supone que la información que se comunica tiene en cuenta la etapa en la que se le proporciona al hijo. De esa manera se da una proporción entre la información y el que la recibe, para que haga bien y no el efecto contrario. Además, tiene en cuenta el pudor, así como también el respeto y la valoración de la diferencia sexual para abrirse a la aceptación del otro y del propio cuerpo (Cf. AL 280-85).

En la pastoral familiar de acompañamiento en el camino de la vida, la misericordia cobra especial importancia en lo que Francisco llama situaciones irregulares, ante la fragilidad propone una «pastoral misericordiosa y alentadora» (AL 293). Es el enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar o que simplemente conviven y en tal situación forman parte de la Iglesia. A ellos también la Iglesia los debe acompañar. Para esta pastoral, además de la misericordia, Francisco ofrece la clave del discernimiento, por el hecho de «que el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos». «Se trata de un itinerario de acompañamiento y de discernimiento que orienta a estos fieles a tomar conciencia de su situación ante Dios» (AL 300). La intención es que las persona en tal situación, por la razón que sea, se integre en la Iglesia en las diversas formas posibles, para que se sepan y se sientan ser parte de ella. No se trata de una pastoral para los fracasados y de segunda oportunidad en el matrimonio, sino de «compasión por los frágiles», de ternura, de misericordia. «No es propuesta romántica o una respuesta débil ante el amor de Dios, que siempre quiere promover a las personas, ya que la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (AL 307-312).

El Papa Francisco dedica las últimas páginas de *Amoris laetitia*, a la luz del Vaticano II, a recoger las características de una espiritualidad matrimonial y familiar (AL 313-325).

Decimos recoger, porque ya están presentes a lo largo del desarrollo de la Exhortación. Las mismas se recogen en las siguientes afirmaciones: presencia de Dios en la vida cotidiana; la santificación en la vida diaria; la unión con Cristo en el sufrimiento y en el gozo; la oración en la comunión familiar (la piedad popular, la Eucaristía); la fidelidad de pertenecer por completo a una persona, en lo que se manifiesta la fidelidad a Dios; y ser para los demás, que se manifiesta en dar la vida, protegerlos, curarlos y estimularlos.

#### **2.4.2 El acompañamiento en *Amoris laetitia***

Entre los documentos del magisterio del Papa Francisco, junto con *Evangelii gaudium*, *Amoris laetitia* está entre los más importantes en lo que tiene que ver con el acompañamiento, con notable diferencia. A este respecto, desarrolla la propuesta de *Evangelii gaudium* de manera concreta en el matrimonio y la familia; lo que allí se propone, aquí se desarrolla en unos límites concretos. El Papa Francisco aquí sigue refiriéndose al acompañamiento a dos niveles, en un sentido amplio y otro más estricto, lo que en *Evangelii gaudium* se distingue como pastoral y espiritual.

En este sentido, la referencia al acompañamiento en *Amoris laetitia* es más extensa que en *Evangelii gaudium*, pero en los límites de una pastoral familiar. *Acompañar* se emplea 22 veces en 19 párrafos con el sentido del sustantivo *acompañamiento* pastoral o espiritual. Y el sustantivo *acompañamiento* como tal se usa 13 veces, más unas tres veces determinado por el adjetivo *pastoral*<sup>151</sup>. Además, emplea dos veces *dirección espiritual*, término más tradicional del acompañamiento espiritual. Estas referencias concretas al acompañamiento están en 33 párrafos, que equivale al 10,2 % de los párrafos de todo el documento. Bajo esta mirada resulta interesante otro cálculo, el 78,8 % de esas referencias están en los capítulos seis, siete y ocho del documento, referidos a los desafíos para una pastoral familiar. Pero los fundamentos ya están puestos en el 21,2 % de las referencias que aparecen en los primeros cinco capítulos del documento, dedicado a la doctrina del matrimonio y la familia.

---

<sup>151</sup> Los artículos en *Amoris laetitia* de estas referencia son los siguientes: 36, 38, 46, 52, 78, 108, 199, 204, 207, 209, 211, 217, 222, 223, 227, 230, 232, 234, 241, 242, 243, 246, 250, 253, 255, 260, 288, 291, 293, 294, 299, 300, 308.

Estas proporciones hacen más comprensible la intención del acompañamiento en el Papa Francisco. Según esto, Francisco enfatiza más en el modo del acompañamiento que en sus fundamentos. Eso es comprensible por el hecho de que se refiere al mismo como una herramienta de la pastoral, de la misión de la Iglesia. Aunque en el caso de *Amoris laetitia* es más que una herramienta para la pastoral familiar, Francisco se refiere al acompañamiento como estilo o método para una pastoral familiar. Esto implica no desarrollar un tratado del acompañamiento, pero exige referirse a sus fundamentos.

En *Amoris laetitia* el objeto del acompañamiento para una pastoral familiar es hacer «madurar el amor» en el matrimonio y la familia (Cf. AL 208), es «asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles» (AL 211); en definitiva es servir «a las familias a crecer en la fe» (227). Francisco insiste en que ese objeto del acompañamiento no debe ni puede llevarse a cabo desde un escritorio, o «señalar con el dedo índice extendido, sino en tender la mano al otro en ofrecimiento de ayuda»<sup>152</sup>. Propone que el modo de llevarse a cabo el acompañamiento sea «cercano y testimonial» (AL 208), con «paciencia y delicadeza» (AL 294).

Según se puede observar en Francisco ese modo de acompañar es posible por el amor, la misericordia y el discernimiento. Esto es más evidente cuando habla del acompañamiento en las crisis, después de las rupturas y divorcios o en las «situaciones llamadas irregulares». En el caso de los padres con sus hijos, permite que en lugar de controlar, vigilen, en lugar de imponer propongan y, en caso de ser necesario recurrir al castigo, sea para indicar el bien, no como un desahogo de ira y violencia (Cf. AL 259-290). Desde donde mejor se entiende esta clave del acompañamiento según el modo como lo propone el Papa Francisco es desde su exégesis del himno al amor cuando explica el significado del amor tierno: «Para disponer a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable puesta en él [...]. El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconforten, que fortalecen, que estimulan» (AL 100).

¿Qué decir de la misericordia y el discernimiento? Sobre todo cuando Francisco habla del acompañamiento del matrimonio y la familia en la debilidad, los pone a la vez a uno como reclamo del otro. En este sentido cabe citar:

---

<sup>152</sup> Kasper, *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*, 44.

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

«Pero de nuestra conciencia del peso de las circunstancias atenuantes –psicológicas, históricas e incluso biológicas– se sigue que, sin disminuir el ideal del valor evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día, dando lugar a la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible» (AL 308).

Como se puede notar, el discernimiento y la misericordia resultan ser dos actitudes fundamentales para el modo de acompañar según Francisco. Estas actitudes resultan necesarias para no cometer errores del pasado y hacer un acompañamiento con propuestas que se adapten al horario, al lenguaje, a las inquietudes más concretas de los matrimonios y familias (AL 36). Permiten que el acompañamiento sea cercano, realista, encarnado para que la persona se sienta comprendida y acuda al mismo, en lugar de rehuirle (AL 234). Además, permiten acompañar las variadas situaciones de fragilidad «de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidades de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del evangelio» (AL 294). Permiten que en el acompañamiento se tome en cuenta el «modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición» (AL 296)<sup>153</sup>.

Con ese objeto y modo el Papa Francisco propone acompañar el matrimonio y la familia en todo su camino que, «implica pasar por distintas etapas» (AL 220). A saber, la preparación y los primeros años del matrimonio, la educación de los hijos, las crisis, la muerte de un ser querido, en las rupturas y divorcios. Es el acompañamiento de una historia de salvación que, aunque parte de una fragilidad, gracias al don de Dios y a la respuesta o donación de sus miembros, va creciendo poco a poco (AL 221). En ese camino de crecimiento el matrimonio y la familia acompañan, pero también son acompañados. En este sentido, el Papa insiste en que los matrimonios estables y con experiencia en la comunidad pueden y deben ser animados a acompañar a los que se preparan, y también en los primeros años del matrimonio o ante dificultades (AL 78, 230, 232). Además, la familia no puede renunciar a ser lugar de acompañamiento, aunque deba renovar sus métodos y reencontrar nuevos recursos (AL 260). Los acompaña la parroquia (AL 202, 207, 223), la Iglesia (AL 199) y los distintos agentes de pastoral que ella dispone (presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas, catequistas y otros). Aunque el Papa reconoce que se nos plantea la necesidad de una formación más adecuada que les permita

---

<sup>153</sup> Cf. Juan Carlos Scannone, “Discernir y acompañar en actitud teologal de misericordia. Reflexiones sobre la exhortación apostólica *Amoris laetitia*”, *Stromata* 72, n.º. 1 (2016): 7; Cf. “Llamados a acompañar”, Acción Católica General: consultado el 27 de agosto de 2019. <http://www.accioncoticage.neral.es>.

a los agentes que acompañan los matrimonios y las familias conforme las exigencias actuales (AL 202).

## 2.5 Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*<sup>154</sup>

### 2.5.1 Presentación del documento

*Gaudete et exsultate* son las primeras palabra de esta exhortación que, en español, son traducidas como “*Alegraos y regocijaos*”. Son tomadas del evangelio según san Mateo, del final de la perícopa de las *bienaventuranzas*: «Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clases de males. *Alegraos y regocijaos*, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt 5, 11-12).

En el magisterio del Papa Francisco, *Gaudete et exsultate*, promulgada el 19 de marzo de 2018, es la tercera exhortación apostólica, que con las dos anteriores, *Evangelii gaudium* (2013) y *Amoris laetitia* (2016), tiene en común el tema de la alegría: «La alegría del amor», «La alegría de la verdad» y «Alegraos y regocijaos». Tal cual, la alegría es palabra y tema clave o propio en el magisterio de Francisco<sup>155</sup>.

Aunque la alegría es un tema común e importante entre estos tres documentos del magisterio del Papa Francisco, *Gaudete et exsultate* está dedicada a la *santidad en el mundo de hoy*. Desde el principio el Santo Padre, en el segundo párrafo, es preciso en el objetivo que persigue con este tema y deja entrever que será escueto en la cuestión y enfocado a la realidad actual. «Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades» (GE 2).

El llamado a la santidad que en esta ocasión hace Francisco a todos los fieles cristianos, sin importar la condición y forma de vida, es viva voz del Vaticano II, no es simplemente el eco de una palabra que resonó. El Santo Padre recuerda este llamado de Cristo que el

---

<sup>154</sup> Papa Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate* (Estella (Navarra): Verbo divino, 2018). En adelante este documento se citará por la sigla entre paréntesis (GE), no al pie de página, sino en el mismo texto.

<sup>155</sup> Cf. Damián Nannini, “Presentación de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* del Santo Padre Francisco sobre el llamado a la santidad”, *Medellín* 170 (2018), 263.

Vaticano II con tanta fuerza y preponderancia hace, al que mereció dedicarle el capítulo V de *Lumen gentium*. «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de santidad, son llamados por el Señor [...] a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre» (LG 11). El llamado a la santidad es una cuestión esencial en la vida cristiana, sin importar las épocas, pues siempre es una preocupación de la Iglesia<sup>156</sup>.

Como en los documentos anteriores, el lenguaje de Francisco en *Gaudete et exsultate* es sencillo y cercano, como para los cristiano de a pie. Esto se aprecia en ejemplos de la cotidianidad que utiliza: «una señora va al mercado a hacer la compra, encuentra una vecina y comienza a hablar ...» (GE 16). Y en la manera de dirigirse al lector en primera persona: «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo ...» (GE 34). Así como también en expresiones particulares: «la santidad de la puerta de al lado [...], la clase media de la santidad» (GE 7).

Hay que reconocer que este estilo resulta propicio a la hora de explicar que «el llamado a la santidad» (GE 3-34) no es para unos pocos selectos. Pues Dios ha constituido un pueblo como pertenencia suya. En él figuran los que ya están junto a Dios y aún se esfuerzan por llegar definitivamente a Él; estos en su esfuerzo no están solos, son acompañados por la multitud de los primeros. «La santidad es el rostro más bello de la Iglesia» y se manifiesta hasta fuera de la Iglesia católica (GE 3-9). En cualquier caso la santidad es de Dios, es fruto del Espíritu Santo que une, a quien se dispone, a Cristo. De esa manera en la persona llamada a la santidad Dios manifiesta su reino de manera concreta. Esto sólo «tiene su sentido pleno en Cristo y sólo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida» (GE 20)<sup>157</sup>.

El Papa Francisco explica dos maneras distintas por las que la santidad se concibe erróneamente como resultado del esfuerzo de la persona y no como propiamente de Dios, que nos hace participar de ella en el Hijo por el Espíritu Santo. Es lo que llama «sutiles enemigos de la santidad»: formas actuales de gnosticismo y de pelagianismo (GE 36-62). Son sutiles y actuales porque existe el riesgo de que rebroten en la Iglesia a falta de

---

<sup>156</sup> Jaime López Peñalba, “La vocación universal a la santidad en *Gaudete et exsultate*”, *Teología y Catequesis* 144 (2019): 32, 36.

<sup>157</sup> Cf. Damián Nannini, “Presentación de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* del Santo Padre Francisco sobre el llamado a la santidad”, 265; Cf. Jaime López Peñalba, “La vocación universal a la santidad en *Gaudete et exsultate*”, 37; Dominique Rakotobe, “Los santos de la puerta de al lado: a propósito de la Exhortación *Gaudete et exsultate* del Papa Francisco”, *Revista de Espiritualidad* 77 (2018): 430.

discreción; son enemigos de la santidad porque provocan que en lugar de ser Dios la fuente de la santidad, su gracia, hacen que sea la persona misma. En el caso del gnosticismo por una valoración excesiva de la inteligencia y la razón; en el pelagianismo, por su parte, de la voluntad, el propio esfuerzo. En ambos casos, se suplanta la gracia y la misericordia de Dios por la acción de la persona (Cf. GE 43-51). Pero lo que defiende y enseña la Iglesia como doctrina segura es que «no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa» (GE 52)<sup>158</sup>.

Para definir la verdadera santidad el Papa Francisco recurre a las palabras de Jesús, al texto de las bienaventuranzas según Mt 5,3-12: «a la luz del maestro» (GE 63-109). En ese texto «la palabra feliz o bienaventurado, pasa a ser significado de santo, porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha» (GE 64). En este sentido, la santidad es «ser pobre de corazón», «reaccionar con humilde mansedumbre», «saber llorar con los demás», «buscar la justicia con hambre y sed», «mirar y actuar con misericordia», «mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor», «sembrar paz a nuestro alrededor» y «aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas». Lo que se pone de manifiesto es que la santidad, por un lado, es ser fiel a la Palabra de Dios y, por otro, en gran medida darse a Dios en sí mismo y en los otros<sup>159</sup>.

Ese modo de vida encuentra sus riesgos y límites en la cultura de hoy, que tiene como enfermedades que pueden impedir no sólo su desarrollo sino hasta su nacimiento. Contra estas, el Papa Francisco ofrece algunos remedios que llama «medios de santidad» o «notas de la santidad en el mundo actual» (GE 110-157). Presenta cinco medios de santidad que respectivamente combaten cinco limitaciones para la santidad en la cultura actual. Son como las virtudes para combatir las pasiones modernas. A saber: «estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene» para combatir «las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos» (GE 112); la «alegría y sentido del humor» para combatir la «negatividad y la tristeza» (GE 122); «audacia y fervor» evangélico para combatir «la acedia cómoda, consumista y egoísta» (GE 129-139); la vida en comunidad para combatir el individualismo (GE 140-146); y por último insiste «en la oración y en adoración» para combatir «tantas formas falsas de

---

<sup>158</sup> Cf. Damián Nannini, “Presentación de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* del Santo Padre Francisco sobre el llamado a la santidad”, 265; Cf. Jaime López Peñalba, “La vocación universal a la santidad en *Gaudete et exsultate*”, 34.

<sup>159</sup> Jaime López Peñalba, “La vocación universal a la santidad en *Gaudete et exsultate*”, 40.

espiritualidad sin encuentro con Dios que reina en el mercado religioso actual» (GE 147-157)<sup>160</sup>.

En la última parte de *Gaudete et exsultate* el Papa Francisco presenta la vida cristiana, la vocación a la santidad, como un combate que para ser ganado exige vigilancia y discernimiento: «combate, vigilancia y discernimiento» (GE 158- 177). «La vida cristiana es un combate permanente»: «contra el mundo y la mentalidad mundana», «contra la propia fragilidad y las propias limitaciones», así como también contra el diablo, que la Sagrada Escritura presenta como un ser personal. La permanencia de ese combate hace referencia a la vigilancia. Es la actitud que impide descuidarse en la vida espiritual en la medida que se avanza en la misma, es la actitud de un crecimiento sin límite en lo bueno, la maduración espiritual y el amor (GE 158-163). En el combate por la santidad el discernimiento resulta ser «una necesidad imperiosa». Pues ante todas las posibilidades que ofrece el mundo, cada época con sus particularidades, hay que distinguir cuales nos permiten mantenernos en la gracia e ir creciendo en ella de las que nos debilitan y terminan apartándonos de una vida santa<sup>161</sup>.

### 2.5.2 El acompañamiento en *Gaudete et exsultate*

Por el tema que aborda *Gaudete et exsultate* habría que esperar que de manera concreta tratara el acompañamiento como medio para la santidad. Pero el Santo Padre Francisco, siendo fiel a su objetivo manifiesta con claridad que renuncia a «análisis que podrían hacerse acerca de los medio de santificación» (GE 2). Como si de entrada no hubiera sido lo suficientemente preciso, lo reafirma en el cuarto capítulo: «No me detendré a explicar los métodos de santificación que ya conocemos: los distintos métodos de oración, los preciosos sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación [...], la dirección espiritual<sup>162</sup>, y tantos otros» (GE 110).

A pesar de estas afirmaciones, no se puede negar que *Gaudete et exsultate* hace referencia al acompañamiento espiritual. Pues, aunque de manera negativa, ya hay dos referencias.

---

<sup>160</sup> Cf. Dominique Rakotobe, “Los santos de la puerta de al lado: a propósito de la Exhortación *Gaudete et exsultate* del Papa Francisco”, 432.

<sup>161</sup> Jaime López Peñalba, “La vocación universal a la santidad en *Gaudete et exsultate*”, 54.

<sup>162</sup> En toda *Gaudete et exsultate* esta es la única vez que el Papa usa el término “dirección espiritual”, que es otra manera del Magisterio de la Iglesia parareferirse al acompañamiento espiritual.

Además, con el tema de la santidad, en lo que toca al acompañamiento, sucede como con la fe, hay que ponerlo dentro de sus fundamentos. Dado que, para el cristiano el acompañamiento espiritual tiene como destino final la santidad, por eso el acompañamiento espiritual es medio eficaz para la santidad<sup>163</sup>.

Además de la anterior, en *Gaudete et exsultate* se pueden encontrar las siguientes relaciones con el acompañamiento espiritual. En primer lugar, «el gnosticismo actual» (GE 36) y «el pelagianismo actual» (GE 47) como sutiles enemigos de la santidad se constituyen en dificultades, o más aún, en imposibilidad para el acompañamiento espiritual en la actualidad. Esto se debe a que el gnosticismo actual, por su parte, al encerrar a un sujeto en «la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos» (GE 36), imposibilita el acompañamiento espiritual en tanto que es una relación interpersonal en la que un sujeto se deja ayudar y orientar por otro en el camino de la santidad. De igual manera, aunque en otro sentido, el pelagianismo actual imposibilita el acompañamiento espiritual. Pues para su fin, aunque es necesaria la voluntad humana, no se consigue únicamente por esta; hallar y hacer la voluntad de Dios es también un don. «Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más» (GE 56).

En ambos casos el acompañamiento queda imposibilitado tanto por parte del que es acompañado como por el que acompaña. Desde la postura del gnosticismo actual porque el acompañado se encierra en sí y el acompañante se somete a sus razones. Así, ni el uno ni el otro entran en la dinámica de relación interpersonal propia del acompañamiento.

Por otra parte, en el capítulo cuatro de *Gaudete et exsultate* encontramos temas que se tratan en el acompañamiento. “Las cinco notas de la santidad en el mundo actual”, que es todo el cuarto capítulo, son “temas del acompañamiento espiritual”<sup>164</sup>, de los que puede tratar el acompañante con el acompañado en la entrevista.

Estos temas se tratan con un principio muy antiguo en el acompañamiento, utilizado y probado por los monjes del desierto y los Padres de la Iglesia. A saber, combatir el vicio con la virtud contraria. De aquí lo que decía Gregorio de Nisa, que la vara de la virtud

---

<sup>163</sup> En el capítulo tres de *Gaudete et exsultate* el Papa Francisco, desde la Sagrada Escritura por medio de las bienaventuranzas, define qué es ser santo. Desde este capítulo se puede explicar según Francisco la santidad como fundamento para el acompañamiento espiritual.

<sup>164</sup> Cf. García, “De qué hablar en la entrevista”, en *El libro del discípulo: el acompañamiento espiritual*, 41-80.

destruye las varas engañosas, que con «la virtud, se rechaza lo que es enemigo y se reconforta lo que es de la misma estirpe»<sup>165</sup>. San Ignacio de Loyola también hizo este principio suyo en el libro de los *Ejercicios espirituales* claramente expresado en la décima segunda «regla para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan» y en la quinta nota sobre escrúpulos<sup>166</sup>. El Papa Francisco, siguiendo este principio, presenta cada uno de esos temas como remedios a algunos riesgos y límites para la santidad en la actualidad.

Finalmente, el quinto capítulo, está dedicado al «combate, vigilancia y discernimiento». Tres temas interconectados y de gran importancia en la teología espiritual desde la antigüedad en la tradición espiritual de la Iglesia. Así como las cinco notas del capítulo cuatro, estos también caen dentro de los temas del acompañamiento espiritual. De los tres, ante las dificultades actuales del acompañamiento espiritual en los que buscan al Señor, es de especial interés el discernimiento. La herramienta del discernimiento, en el acompañamiento espiritual, es necesaria en momentos extraordinarios y ordinarios «para seguir mejor al Señor» (GE 169).

En *Gaudete et exsultate* se pueden encontrar dos cuestiones sobre el acompañamiento. Primero, como *Lumen fidei*, en lo que se refiere al fundamento del acompañamiento espiritual, pero en este caso nos ofrece otro fundamento, la santidad. Y en segundo lugar, se puede abordar desde ella los “temas a tratar en el acompañamiento espiritual”. Algunos de ellos propios de la tradición, como la oración, y otros de la novedad y carácter personal del Papa Francisco, como «vivir con alegría y sentido del humor» (GE 122-128).

---

<sup>165</sup> Gregorio de Nisa, *Sobre la vida de Moisés*, Trad. Lucas F. Mateo-Seco (Madrid: Ciudad Nueva, 1993), 64, 129.

<sup>166</sup> Cf. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales: introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido Dalmases*, 5 ed. (España: Sal Terrae, 1995), 325, 350.

## 2.6 Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*<sup>167</sup>

### 2.6.1 Presentación del documento

El Papa Francisco promulga *Christus vivit* el 25 de marzo de 2019. La escribe a la luz de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que trató como tema: «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». Por medio de ella el Papa recuerda a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios algunas convicciones de nuestra fe y al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad (CV 3).

Las primeras palabras del documento son «vive Cristo». Es una invitación a los jóvenes a vivir en Jesús para vivir, puesto que es el eternamente joven y quien puede regalar un corazón siempre joven. Esa eterna juventud emana de Cristo por la apertura del corazón al amor y cerrarlo produce el efecto contrario, envejecimiento del alma, la muerte (CV 13). Cristo es la «verdadera juventud» (CV 32).

*Christus vivit* está estructurada en nueve capítulos y 299 párrafos que en su mayoría son muy cortos. El estilo del lenguaje sigue las mismas características de los documentos anteriores: sencillo, cercano y frases particulares: «¡Él vive y te quiere vivo», «querer comerse el mundo», «Y yo pregunto a cada uno de ustedes».

El Señor sale al encuentro de los jóvenes. El Papa Francisco dedica el primer capítulo de *Christus vivit* a presentar varios ejemplos de lo que «dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes» (CV 5-21). En los del Antiguo Testamento se destaca que, a pesar de que eran estimados en poco, por medio de ellos el Señor hizo grandes cosas (CV 6): José (depreciado por sus hermanos), Gedeón, Samuel, Saúl, David, Salomón, el profeta Jeremías, Rut. En los del Nuevo Testamento, que se detiene sobre todo en el Evangelio, se destaca la necesidad mutua de los jóvenes y ancianos, uno y otro se complementan con lo particular de la etapa de la vida en la que está (CV 15-16). Y por otra parte, la juventud se entiende más como apertura o disposición del corazón al Señor que como la tercera etapa de la vida humana. Es la fuerza del Espíritu en el interior la que dispone a la

---

<sup>167</sup> Papa Francisco, *Exhortación apostólica postsinodal Christus vivit* (Bilbao: Mensajero, 2019). En adelante este documento se citará por la sigla entre paréntesis (CV), no al pie de página, sino en el mismo texto.

voluntad de Dios, la que mueve e impulsa a gastar la vida haciendo el bien, cultivando lo bello y grande (CV 13, 17, 19, 34).

En el segundo capítulo de *Christus vivit* el Papa Francisco sigue enfocado en la juventud desde la Sagrada Escritura, pero en este caso en la juventud de Jesús, verdadera juventud (CV 22-63). Él «es joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor». Los aspectos de la juventud de Jesús que destacan los evangelistas en el Evangelio pueden iluminar a los jóvenes: su relación con el Padre, su vida en la familia y el pueblo y su apertura y docilidad al Espíritu que le guiaba en su misión (CV 23-33). En esto además ilumina a la Iglesia que, a pesar de los largos años de su existencia, debe mantenerse joven «volviendo una y otra vez a su fuente» (CV 34-42). La historia de la Iglesia está llena de jóvenes que murieron como testigos de la verdadera juventud: san Sebastián, san Francisco de Asís, Santa Juana de Arco, el beato Andrés Phû Yên, etc. (CV 49-63).

Después de un recorrido por la Sagrada Escritura con múltiples ejemplos de cómo el Señor sale al encuentro de los jóvenes, de lo que es ser joven y de las implicaciones de la juventud del Hijo encarnado para el mundo y los jóvenes, el Papa Francisco se detiene a mirar la realidad de los jóvenes en el mundo actual. Ellos «son el futuro del mundo» y «el ahora de Dios», esperanza en el presente (CV 64-110). En esta sintonía positiva busca responder a «¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?» Siguiendo el consejo de los Padres sinodales describe la situación de la juventud teniendo en cuenta distintos contextos y culturas de sus vidas concretas. En este sentido, describe algunas cosas que les pasan a los jóvenes: distintas situaciones de un mundo en crisis que les afectan dolorosamente, deseos, heridas, búsquedas, el ambiente digital, los migrantes y abusos (CV 71-102). Estas realidades no describen del todo la situación actual de los jóvenes, por eso el Papa exhorta a las comunidades a hacer un examen más exhaustivo de sus propias realidades teniendo en cuenta que siempre hay salida si se mira y escucha a fondo. Hay esperanza.

Sí, hay esperanza porque, «el gran anuncio para los jóvenes» es el amor de Dios que da vida y juventud al alma (CV 111-133). El Papa Francisco anuncia en primera persona tres grandes verdades a los jóvenes. Primero, «Dios te ama» e insiste, «Dios te ama». Sin importar qué tanto nos apartemos de él, «en cualquier circunstancia, eres infinitamente amado» por el Padre (CV 112). Luego, el Hijo, Cristo también te ama y por eso «te salva». Por amor Cristo «se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la cruz son

el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo» (CV 118). Y la tercera es que, Cristo aunque murió en la cruz, la muerte no tuvo el poder de retenerlo. «¡Él vive!» (CV 124). Detrás de este gran anuncio, en su preparación, acogida y crecimiento está el Espíritu Santo (CV 130).

Cuando ese anuncio es acogido en el corazón el «camino de la juventud» (CV 134-178) se vive plenamente como lo que es, sin rehuir ni prolongar lo que implica. Esto significa, en parte, soñar e ir dándole cuerpo a los mismos por medio de elecciones que diseñan un proyecto de vida. La juventud es un «tiempo de sueños y elecciones» (CV 136-143), es algo muy propio de esta etapa de la vida. Ante la realización de los sueños por medio de las elecciones tomadas hay que estar atentos a los lamentos y a la ansiedad, son amenazas que exigen ser combatidas con la esperanza y la perseverancia. Impulsan hacia adelante, a vivir con ganas y arrojo nuevas experiencias. Pero sobre todo lo más necesario para una juventud plena es vivir «en amistad con Cristo». La amistad con Él ayuda a crecer y madurar de una forma propia, plenamente uno mismo, aquel que Dios quiso soñar y crear (CV 150- 162). Pero además, impide que nos encerremos en nosotros mismos bajo formas diversas, sino que nos impulsa a la fraternidad comunitaria, al compromiso con los demás y con el mundo, en definitiva a la misión del Evangelio. Esto es ser testigos de Cristo, instrumento de su gracia y reflejo de su luz.

El Papa Francisco en el primer capítulo de *Christus vivit* valora desde la Sagrada Escritura la relación de los jóvenes y los ancianos. Da tal importancia a la cuestión que le dedica el capítulo seis: «jóvenes con raíces» (CV 179-201). A los jóvenes, la relación con los ancianos les permite desarrollar raíces fuertes para permanecer de pie ante los embates de la vida. Habla de una relación que da equilibrio a ambos. Los jóvenes reciben de los ancianos la sabiduría de los años vividos y los jóvenes ofrecen a los ancianos la fuerza y el entusiasmo propio de la juventud. De esa manera avanzan de forma más segura. «Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podemos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro» (CV 199).

En lo que se refiere a «la pastoral de los jóvenes» el Papa dedica el capítulo siete (CV 202-247). Habla de una pastoral juvenil más formal que llama sinodal y de otra más informal y popular. La «pastoral juvenil sinodal» es una nueva forma de la pastoral juvenil que responde a los cambios sociales y culturales, en la que la evangelización de los jóvenes es tarea de toda la comunidad y en la que los jóvenes tienen un papel activo, ellos son también agentes de la pastoral. Esta tiene dos grandes líneas de acción: «Una es la

búsqueda, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia» (CV 209). Para ello resulta necesario desarrollar lugares adecuados, que sientan que les pertenecen, donde se sientan acogidos, donde se puedan acercar espontáneamente. En este sentido, habla de la pastoral de las instituciones educativas, hace referencia a varios ámbitos para el desarrollo de esta pastoral: el culto y la oración, del servicio, de expresión artística y de deporte. Todos deben ser aprovechados. Por otra parte, el Papa habla de «una pastoral popular juvenil, que tiene otro estilo, otros tiempos, otros ritmos, otra metodología» (CV 230), que se enfoca en los liderazgos naturales y carismas del Espíritu en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes. En ambas formas de pastoral, los jóvenes necesitan ser acompañados por los adultos (CV 242-247).

Los dos últimos capítulos del documento el Papa Francisco los dedica a dos cuestiones que no escapan del ámbito de la pastoral: «la vocación» (CV 248-277) y «el discernimiento» (CV 278-298). Ambos temas están interconectados. En lo que se refiere a la vocación remite a *Gaudete et exsultate*, dedicada completamente a la vocación a la santidad y aquí aborda el tema escuetamente. Se refiere a lo que es la vocación, algo que abarca toda la vida, pero lo más importante y primero es la amistad con Cristo y luego el ser para lo demás (CV 250-258). Esto se manifiesta en el llamado a la familia, al trabajo y a la vida consagrada (CV 259-273). En lo referente al discernimiento, nuevamente remite a *Gaudete et exsultate*, pero aquí lo refiere de manera concreta en lo que tiene que ver con la vocación en el mundo. «Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación en el mundo» (CV 283). Al final habla del acompañamiento de este discernimiento, donde lo primero es escuchar atendiendo: la persona, el discernimiento y los impulsos (CV 291-298).

### **2.6.2 El acompañamiento en *Cristus vivit***

En *Christus vivit* el Papa Francisco no utiliza como en otros de sus documentos el término acompañamiento pastoral ni tampoco acompañamiento espiritual o dirección espiritual.

Sólo se refiere al tema por acompañamiento sin ningún calificativo<sup>168</sup>. Estas referencias se concentran en tres partes del documento. En los primeros párrafos del capítulo tres, el Papa Francisco al responder a ¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa hoy? Invita a hacerlo «en positivo» (CV 65-67). Luego en el capítulo siete, «la pastoral de los jóvenes», la última parte la dedica al acompañamiento bajo el título «el acompañamiento de los adultos». Y en el noveno capítulo, dedicado al discernimiento de la vocación, los últimos párrafos hablan de acompañamiento del discernimiento vocacional: «escuchar y acompañar» (291-298).

Cuando Francisco invita a ver en positivo lo que les pasa a los jóvenes hoy, plantea hacerlo en clave de acompañamiento. Dar respuestas, pero no con fórmulas preconcebidas que ensanchan la distancias entre la Iglesia y los jóvenes, sino a partir de lo que ellos tienen que decir, de sus provocaciones. Esto implica escuchar a los jóvenes a fondo, escuchar disponible y atentamente para acoger lo que pueden aportar. Así se genera una sensibilidad que permite ver luz donde parece que sólo hay sombras, para ver el bien en medio de muchas desgracias, pero sobre todo permite cercanía y ayuda mutua. Algo necesario, puesto que los jóvenes también son agentes de su pastoral. En este sentido, en sintonía con *Evangelii gaudium* (EG 169), dice Francisco:

«La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía<sup>169</sup> de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (Cf. Is 42,3), pero sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar camino donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado «tierra sagrada», portador de semilla de vida divina, ante quien debemos «descalzarnos» para poder acercarnos y profundizar en el misterio» (CV 67).

Lo más denso e interesante sobre el acompañamiento en *Christus vivit* está en el capítulo dedicado a la pastoral de los jóvenes: «el acompañamiento de los adultos». Los jóvenes necesitan ser acompañados con el sentimiento antes descrito (CV 242). El Papa Francisco nombra a la familia como el primer espacio y persona jurídica donde tienen que ser acompañados y que tiene el deber de acompañar a los jóvenes, y ve la necesidad de que

---

<sup>168</sup> Acompañamiento se emplea seis veces, más unas siete veces el desarrollo de esa labor en distintos tiempos y unas diez veces el infinitivo.

<sup>169</sup> Los términos «padre, pastor o guía» son muy tradicionales en la teología espiritual para referirse al que acompaña en el acompañamiento espiritual. El de *padre* se maneja en la patristica y en el monaquismo, en la actualidad se usa más en la Iglesia de Oriente. Los de *pastor* y *guía* son más usados en occidente, pero a partir del Vaticano II se ha venido usando cada vez más simplemente acompañante.

la pastoral juvenil sea una continuación de la pastoral familiar. Así como la familia, también la comunidad entera (la Iglesia), entre las que destaca las instituciones educativas de la Iglesia, debe acompañar a los jóvenes (CV 242, 243, 247). Pero además, personas físicas como presbíteros, consagrados y laicos, hombres y mujeres, aunque hace constar de la necesidad de formación para esta tarea.

Por último, el Papa Francisco al tratar el discernimiento de la vocación explica tres «sensibilidades o atenciones» de lo que significa escuchar para el que acompaña como lo primero en el acompañamiento. La primera es la persona: «se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que se le dedica al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera» (CV 292). La segunda es discernidora: se trata de distinguir la gracia de la tentación. «Esta escucha se orienta a distinguir las palabras salvadoras del buen Espíritu [...], pero también las trampas del mal espíritu [...]. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas» (CV 293). Y la tercera son los impulsos que experimenta el otro de ir hacia adelante. «Es la escucha profunda de hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro», la intención última de su corazón. «Más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado, la atención se orienta hacia lo que quiere ser». Puede que hasta no sea agradable o del gusto del otro, pero sí de Dios (CV 294).

El Papa, al referirse a «escucha y acompañamiento», presenta el acompañamiento como el lugar para el discernimiento vocacional (CV 284.).



### Capítulo 3

#### El acompañamiento según el Papa Francisco

En el capítulo segundo se ha hecho un recorrido por las encíclicas y exhortaciones que hasta la fecha (septiembre 2019) ha promulgado el Papa Francisco, poniendo en evidencia que aborda en ellos el tema del acompañamiento. Es verdad que en algunos este tema tiene mayor relevancia que en otros, pero resulta sumamente sorprendente que en todos está presente. En esto radica parte de la importancia del acompañamiento en Francisco, en su presencia constante y en la relación con el tema de los documentos mayores de su magisterio: en *Evangelii gaudium* con la misión y la pastoral de la Iglesia; en *Amoris laetitia* con la pastoral familiar; en *Gaudete et exsultate*, aunque explícitamente dice no tratar el acompañamiento, se encuentran en ella temas que se pueden tratar en la entrevista, un fundamento e ideologías que imposibilitan el acompañamiento; en *Christus vivit* con la pastoral de los jóvenes. Todo indica, por lo tanto, que el tema del acompañamiento está muy arraigado en el pensamiento del Papa Francisco.

El objeto de este capítulo es presentar en modo sistemático el tema del acompañamiento según aparece en el magisterio del Papa Francisco. Para ello resulta inevitable volver sobre el capítulo anterior, retomar lo que se ha recogido del acompañamiento según cada documento, pero ahora de manera sistemática: examinando el concepto del acompañamiento, su objeto, los fundamentos que tiene, el método que se debe emplear y la figura de quien acompaña.

Esto resulta un verdadero reto. Sobre todo por la concepción con la que Francisco lleva el acompañamiento más allá de los límites de la teología espiritual. A la hora de definir el acompañamiento es necesario ver connotaciones. Al ver su objeto habrá que hacer concreciones. A estas y otras dificultades hay que agregar la dispersión del tema en los documentos, como ya se han visto.

### 3.1 Concepto de acompañamiento

Es necesario aclarar el concepto de acompañamiento para el Papa Francisco. Y hay que anticipar que no resulta fácil, en sí porque no ofrece una definición del acompañamiento, sino criterios para el mismo, y porque acompañamiento en sus documentos mayores no siempre tiene la misma connotación<sup>170</sup>. Ya se ha constatado en el capítulo anterior, sobre todo desde *Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia*, la diferencia entre un acompañamiento pastoral y un acompañamiento espiritual. Pero, en los seis documentos que se han presentado en el capítulo segundo, lo más frecuente es que Francisco habla de «acompañar» y de «acompañamiento» sin usar el calificativo «pastoral» o «espiritual». En ocasiones se puede distinguir con facilidad que se refiere al acompañamiento pastoral o al acompañamiento o dirección espiritual, pero en otras resulta confuso y difícil de distinguir.

#### 3.1.1 Acompañamiento pastoral

El Papa Francisco en *Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia* se refiere seis veces de forma literal a acompañamiento pastoral. Además, en *Amoris laetitia* aparecen dos expresiones con la misma connotación: «cuidado pastoral de la Iglesia» (AL 78) y «atención pastoral misericordiosa y alentadora» (AL 293). En el caso de *Evangelii gaudium*, acompañamiento pastoral se refiere a la atención de la Iglesia hacia los pobres. Ellos son los destinatarios privilegiados del Evangelio, los privilegiados en la Iglesia dinámicamente misionera con la que sueña el Papa Francisco; a quienes la Iglesia nunca ha de dejar solos (EG 70, 48).

En los casos de *Amoris laetitia* las menciones de acompañamiento pastoral están referidas siempre al cuidado y atención del matrimonio y la familia: a los cónyuges en los primeros años del matrimonio, en situaciones difíciles y críticas, a los abandonados, a los separados, a los divorciados vueltos a casar civilmente, a los matrimonios sólo civiles o de una convivencia estable mediante un vínculo público. En estos casos concretos tal

---

<sup>170</sup> Cf. José Emilio Cabra Meléndez, *Amigos del Buen Pastor. Los sacerdotes y el acompañamiento espiritual* (Madrid: Punto Didot, 2017), 348.

acompañamiento es para ayudar a los cónyuges a «crecer en la conciencia de los desafíos y del significado del matrimonio», a comunicarse y a descubrir las causas de las crisis; para acoger y valorar a los que sufren inocentemente por separación o divorcio, para integrar en la comunidad cristiana – Cuerpo de Cristo que es la Iglesia (AL 223, 234, 242, 299).

Estos son los dos sentidos con los que se usa acompañamiento pastoral en el magisterio del Papa Francisco: el cuidado de la Iglesia hacia los pobres y el cuidado al matrimonio y a la familia. Pero en *Evangelii gaudium* sin usar el adjetivo pastoral estas acciones forman parte de un sentido totalizador de acompañamiento de la Iglesia que responde a la evangelización. En este sentido el acompañamiento pastoral es uno de los dinamismos o cualidades para una Iglesia en salida misionera. Es la disposición de ayudar a la humanidad a vivir el Evangelio según exige la etapa y circunstancias actuales de la vida, teniendo en cuenta la historia de la persona que está siendo acompañada y la esperanza evangélica. Básicamente el acompañamiento pastoral es la disposición y dinámica de la Iglesia de acompañarse en una relación interpersonal por y para la misión que le confió el Hijo, como lo hace una madre con su hijo (Cf. EG 24, 46-49). «La Iglesia es madre» y por eso en el acompañamiento pastoral ella actúa con la ternura y la paciencia de una madre<sup>171</sup>.

«Y aquí aparece el retrato de la Iglesia, que ve a quien está en dificultad, no cierra los ojos, sabe mirar a la humanidad a la cara para crear relaciones significativas, puentes de amistad y solidaridad en lugar de barreras. Aparece el rostro de “una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos” (EG 210), que sabe tomar de la mano y acompañar, no para condenar. Jesús siempre tiende la mano, siempre trata de levantar, de hacer sanar, de hacer felices, de hacerlos encontrar a Dios»<sup>172</sup>.

Para Francisco el acompañamiento pastoral abarca toda la existencia, los pueblos, los ambientes de convivencia y a la persona en todos los ámbitos de la vida (Cf. EG 179, 181). Esta, tal vez, es posiblemente la razón por la que se refiere más en su magisterio simplemente al acompañamiento sin los adjetivo pastoral y espiritual. Puesto que para él el acompañamiento pastoral no tiene límites precisos, toca acciones muy variadas del ser humano; acciones que se realizan en el campo de las obras de misericordia, en el trabajo y la lucha por los derechos y la dignidad de las personas, en el crecimiento y la

---

<sup>171</sup> Papa Francisco, “Discurso en la visita pastoral a la diócesis de Palermo: Encuentro con el clero, los religiosos y los seminaristas”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>172</sup> Papa Francisco, “Audiencia general en el Aula Pablo VI”, consultado el 4 de noviembre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

maduración de la persona hacia los proyectos educativos y en el cuidado de la comunidad cristiana o acompañamiento espiritual. «En su forma más básica el acompañamiento pastoral es cualquier ayuda, estímulo o apoyo prestado por un cristiano a otra u otras personas a las que considera sus prójimos»<sup>173</sup>. En este sentido dice el Papa Francisco:

«¡Una Iglesia que acompaña en el camino, sabe ponerse en el camino con todos!» Y hay una antigua regla de los peregrinos, que San Ignacio asume, por eso yo la conozco. En una de sus reglas dice que aquel que acompaña a un peregrino y que va con él, debe ir al paso del peregrino, sin adelantarse ni retrasarse. Y esto es lo que quiero decir: una Iglesia que acompaña en el camino y que sepa ponerse en camino, como camina hoy»<sup>174</sup>.

Cuando el Papa Francisco aplica este concepto del acompañamiento a la pastoral del matrimonio y la familia en *Amoris laetitia* y a la pastoral juvenil en *Cristus vivit*, se hace más comprensible la implicación de aquellos cuatro criterios para la evangelización de tensiones bipolares de los que habla en *Evangelii gaudium*. A saber, que «el tiempo es superior al espacio», «la unidad prevalece sobre el conflicto», «la realidad es más importante que la idea» y que «el todo es superior a la parte» (EG 222-237). El acompañamiento pastoral implica generar procesos según estos cuatro principios, sin faltar la misericordia y el discernimiento.

Por el principio del tiempo el acompañamiento puede ser a largo plazo, sin pensar en resultados inmediatos. El tiempo «ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. [...] Se trata de generar dinamismos nuevos en la sociedad e involucrar a otras persona y lugares que la desarrollarán hasta fructificar» (EG 223).

En el acompañamiento el conflicto tiene que ser integrado o asumido para no fragmentar la realidad. Es lo que significa que la unidad es superior al conflicto. El conflicto se acepta y se sufre para resolverlo y dar lugar a algo nuevo. Prevalece la comunión en las diferencias porque se mira a la persona en su dignidad más profunda. Este principio prima cuando el Papa Francisco en *Amoris laetitia* habla de acompañar al matrimonio y la familia en las «crisis, angustias y dificultades» (Cf. AL 231-252). Es lo que se refiere a las distintas crisis que se dan en el período en que madura el matrimonio, después de «rupturas y divorcios» y en las llamadas «situaciones complejas». Todas estas situaciones

---

<sup>173</sup> Antonio Ávila, *Acompañamiento pastoral* (Madrid: PPC, 2018), 15.

<sup>174</sup> Papa Francisco, “Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales”, consultado el 6 de noviembre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

de crisis desde este principio esconden «una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón» (AL 232).

Es una gran tentación el querer caminar hacia Dios desconectado de la realidad para evitar esfuerzos e incomodidades. Una forma de esta tentación es poner la idea por encima de la realidad. Cuando esto pasa, la idea pierde la fuerza de convocar y atraer. No se puede pretender que la idea es superior a la realidad, pues «la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Jn 1,14). Poner la realidad por encima de la idea lleva a valorar la historia de la salvación, la manifestación de Dios en medio del pueblo que se ha escogido y a poner en práctica su Palabra. Pero además poner la realidad por encima de la idea permite que la salvación esté en la mano de Dios y no en el esfuerzo humano (Cf. EG 233).

Y por último, «el todo es superior a la parte». Hay que poner atención en el pueblo de Dios, pero sin descuidar a los discípulos misioneros. Se acompaña a la persona, pero con la mirada puesta en la gran comunidad a la que pertenece. En el acompañamiento cada persona debe encontrar las peculiaridades de su camino, conservar su particularidad, desde la riqueza de la comunidad. «Una persona que conserva su propia peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe nuevo estímulo para su desarrollo» (AG 235).

### **3.1.2 Acompañamiento espiritual**

Los principios anteriores no sólo están presentes en lo que es el acompañamiento pastoral, sino también en lo que es el acompañamiento espiritual. Intentemos ahora llegar a una definición de lo que es el acompañamiento espiritual para el Papa Francisco. Antes que nada hay que decir que también se refiere al mismo por otros términos. A saber: «dirección espiritual», «arte del acompañamiento», «acompañamiento personal de los procesos de crecimientos» y «acompañamiento de los adultos» (EG 169-173; AL 204, 227; GE 110; CV 242).

El término «dirección espiritual» es el nombre clásico para referirse al acompañamiento del camino de la vida cristiana. En el Vaticano II aún se nombra de esa manera y se entiende como un medio valioso para el discernimiento, la formación y la fidelidad de la

vida sacerdotal<sup>175</sup>. «Acompañamiento espiritual» se empieza a usar en el magisterio después del Vaticano II, en la época posconciliar, pero su uso se hace más común a partir de la década de 1990. El cambio de «dirección» a «acompañamiento» espiritual se da como «una reacción frente a una concepción y práctica demasiado directiva llevada por el “padre” o “maestro” [...], “acompañamiento” sugiere una relación más fraterna, donde quien ayuda es “hermano/a mayor de la persona acompañada”»<sup>176</sup>. En este sentido dice el Papa Francisco:

«Debemos evitar cualquier modalidad de acompañamiento que cree dependencias. Esto es importante: el acompañamiento espiritual no debe crear dependencias. Mientras que debemos evitar cualquier modalidad de acompañamiento que cree dependencias, que proteja, controle o haga infantiles; no podemos resignarnos a caminar solos, es necesario un acompañamiento cercano, frecuente y plenamente adulto. Todo esto servirá para asegurar un discernimiento continuo que lleva a descubrir la voluntad de Dios, a buscar en todo esto qué agrada más al Señor, [...] a “querer siempre lo que a él le gusta”»<sup>177</sup>.

Cuando el Papa utiliza «dirección espiritual» es con el mismo sentido que acompañamiento espiritual, no sólo referido a la formación y el bien de los seminaristas, sacerdotes y de los religiosos, sino de todos en la comunidad de discípulos. El uso de acompañamiento espiritual u otro de los términos mencionados, en los seis documentos de su magisterio presentado en el capítulo anterior, se refiere a la búsqueda de Dios, a la santidad, al crecimiento en la fe y a la misión. Más adelante se verá que este es el objeto del acompañamiento para el Papa Francisco.

La mejor aproximación a lo que es el acompañamiento espiritual en el magisterio del Papa Francisco se encuentra en *Evangelii gaudium* bajo el epígrafe «acompañamiento personal de los procesos de crecimiento» (EG 169-173). Hay quien lo considera un pequeño tratado<sup>178</sup>. Los verbos que indican su acción son: contemplar, conmovirse,

---

<sup>175</sup> En los documentos conciliares se usa dirección espiritual dos veces en *Optatam totius* (OT 3; Cf. 8) y dos veces en *Presbyterorum ordinis* (PO 11, 18). Con ese mismo sentido se usa el término dirección de conciencia en *Perfectae caritatis* (PC 14); era un modo propio en la vida consagrada usado para referirse a la dirección espiritual. La razón de su uso se debe a la costumbre llamada «manifestación de conciencia» en la vida consagrada (Concilio Vaticano II, *Documentos conciliares completos, presentación del Cardenal Bea* (Madrid: Razón y Fe, 1967), 1485; Cf. Germán Sánchez Griese, “Lineamientos de la dirección espiritual en el magisterio de la Iglesia después del concilio”, *Catolitic.net*, consultado el 6 de octubre de 2019, <http://es.catholic.net>).

<sup>176</sup> Pascual Cebollada Silvestre, “El acompañamiento espiritual en la historia”, *CONFER* 56, N° 214 (2017): 294; Cf. Carlos Rafael Cabarrús, *Cuadernos de Bitácora, para acompañar caminantes* (Bilbao: Descée, 2000), 35.

<sup>177</sup> Papa Francisco, “Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Instituto de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica”, consultado 18 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>178</sup> Cabra, 350.

detenerse, hacer presente, sanar, liberar, alentar a madurar, cuidar y escuchar. En este sentido el acompañamiento espiritual:

«Es el “arte de acompañamiento” que se caracteriza por la delicadeza con la que uno se acerca a la “tierra sagrada del otro”, dando a nuestro caminar “el ritmo de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”»<sup>179</sup>.

A sí pues, el acompañamiento espiritual «se puede definir como misericordioso y evangelizador. [...] En cuanto misericordioso es paciente y vigilante, y en cuanto evangelizador está en salida y destinado a transmitirse en cadena»<sup>180</sup>. Para el Papa Francisco el acompañamiento espiritual «trata de hacer presente a Jesús, su “fragancia”, su “mirada personal”; pretende “llevar más y más a Dios”»<sup>181</sup>. Como tal el discernimiento vocacional del que se habla en *Cristus vivit* es parte del quehacer del acompañamiento espiritual (Cf. CV 278-298).

### 3.2 Objeto del acompañamiento

En lo que se refiere al objeto del acompañamiento según el Papa Francisco, desde su magisterio, es determinante *Evangelii gaudium*. Antes que nada hay que decir que Francisco en ningún momento se refiere directamente al objeto del acompañamiento. Lo que aquí se presenta como tal, se infiere del concepto que ha sido presentado.

Anteriormente se han identificado dos conceptos del acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco, pero en ello no se pueden identificar dos objetos distintos. Para él el acompañamiento tiene un solo objeto, pero dos maneras de ejecutarlo en función de quien se acompaña y las circunstancias de la vida en la que se le acompaña. En el acompañamiento pastoral ese objeto se realiza de una manera que permite acompañar cuando el acompañamiento espiritual no puede, por ser más cerrado o preciso, por decirlo de un modo.

---

<sup>179</sup> Papa Francisco, “Audiencia general en el Aula Pablo VI”, consultado el 4 de noviembre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>180</sup> Manuel Cervantes, “El acompañamiento según el Papa Francisco a partir de *Evangelii gaudium*”, *Ecclesia* 31, n.º. 3-4 (2017): 364.

<sup>181</sup> Cabra, 350.

Para el Papa Francisco, desde *Evangelii gaudium*, el objeto del acompañamiento pastoral y espiritual es la «misión evangelizadora». Y para él, esta «se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús»<sup>182</sup>. «La misión, el ser misionero lleva a aprender a mirar [...] con ojos nuevos [...] todo lo que está a nuestro alrededor [...]: aprender a mirar incluso con el corazón [...]. El tiempo de la misión nos prepara y nos ayuda a ser más sensibles, más atentos y a mirar con atención»<sup>183</sup>.

En *Evangelii gaudium* se pone toda la acción de la Iglesia en «clave de misión»<sup>184</sup>: «la salida misionera es el paradigma de la Iglesia» (EG 15). El acompañamiento responde a esta tarea de la Iglesia; el acompañamiento es una de las características de la «transformación misionera», de una Iglesia en salida (EG 24). Así es que el objeto del acompañamiento se encuentra en la «misión evangelizadora» de la Iglesia. Para Francisco la realización de esa tarea «se mueve entre los límites del lenguaje y de la circunstancia» de cada contexto «sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que puede aportar cuando la perfección no es posible» (EG 45). Y se lleva adelante mediante la flexibilidad de la misericordia<sup>185</sup>.

Desde esa perspectiva, Francisco ensancha el acompañamiento, lo lleva a una especie de dilatación respecto al acompañamiento o dirección espiritual. Por una parte se refiere a la vida cristiana, pero además a lo que tiene que ver con el bienestar y la dignidad de la persona y del medio ambiente<sup>186</sup>; se refiere a lo espiritual, pero sin disociar el resto de las dimensiones de los seres humanos. En este sentido, hablando del acompañamiento a los consagrados les dice: «Todos nosotros consagrados, jóvenes y menos jóvenes, necesitamos una ayuda adecuada para el momento humano, espiritual y vocacional que estamos viviendo»<sup>187</sup>. El camino de la vida no sólo se acompaña en ciertos ámbitos y

---

<sup>182</sup> Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”, La Santa Sede, La Santa Sede, consultada 22 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>183</sup> Papa Francisco, “Discurso en la visita pastoral a Génova: encuentro con los jóvenes se la Misión Diocesana en el Santuario de nuestra Señora de la Guardia”, consultado el 19 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>184</sup> Ver nuestro apartado 2.2.1.

<sup>185</sup> Cf. Manuel Cervantes, “El acompañamiento según el Papa Francisco a partir de *Evangelii gaudium*”, *Ecclesia* 31, n.º. 3-4 (2017): 370.

<sup>186</sup> Por lo que se refiere al acompañamiento del medio ambiente ver nuestro apartado 2.3.2.

<sup>187</sup> Papa Francisco, “Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida apostólica”, consultado el 18 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

situaciones, sino en todo. Se acompañan las «etapas posibles de crecimiento de la persona que se van construyendo día a día» (EG 44)<sup>188</sup>.

En el acompañamiento espiritual este mismo objeto se hace más específico. Desde *Evangelii gaudium* se entiende que es «llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad», es ayudar a que una persona haga de su vida una peregrinación con Cristo para llegar al Padre (EG 170), es hacer crecer en la fe (AL 27). Este es el centro de la misión evangelizadora, pues, «no puede haber evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor», esto es lo primero y principal en cualquier actividad evangelizadora (EG 110). En este sentido dice Francisco: «El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio de la misión evangelizadora» (EG 173). De manera que la misión evangelizadora se convierte en objeto que determina el acompañamiento<sup>189</sup>.

En el camino de la vida y en distintas situaciones de la misma, el único objeto del acompañamiento va tomando concreción. En el matrimonio y la familia significa hacer «crecer en el amor» (AL 208)<sup>190</sup>; cuando hay que acompañar a los jóvenes significa «alentar y alimentar la semilla de bien sembrada en los corazones de los jóvenes» (CV 67) que, por un lado es «plantar la semilla de la fe» (CV 246) y, por otro, ayudarlos a educarse de manera integral (CV 247). Estas son las dos grandes líneas de acción de la pastoral juvenil: «la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia con el Señor [... y] el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia (CV 209)». Para los seminaristas ese sigue siendo el mismo objeto del acompañamiento: «realizar el discernimiento vocacional y formar al discípulo misionero»<sup>191</sup>.

Este objeto en la práctica del acompañamiento pastoral y espiritual se traduce en cuatro acciones u objetivos que se implementan según la necesidad de quien es acompañado. A saber: sanar, liberar, sostener y madurar en la fe (EG 169, 172). De ahí que sea necesario acercarse con los pies descalzos para saber si a quien se acompaña necesita ayuda para sanar heridas, para liberarse de cuanto lo esclaviza, para sostenerse en el camino hacia

---

<sup>188</sup> Cf. Ávila, 19.

<sup>189</sup> César Izquierdo Urbina, «El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii gaudium*», *Scripta Theologica* 46 (2014): 458.

<sup>190</sup> Ver nuestro apartado 2.4.2.

<sup>191</sup> Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral: Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (Madrid: San Pablo, 2016), 44.

Dios o para madurar en la fe. Estas acciones exigen no solo sensibilidad ante el otro, sino también discernimiento por parte de quien acompaña. Esto lo deja muy claro el Papa Francisco cuando se refiere al acompañamiento del matrimonio y la familia y al acompañamiento de los jóvenes.

Quizá el objeto del acompañamiento visto de este modo no tiene precedentes en el magisterio de la Iglesia. Pues, al poner la misión evangelizadora como razón del acompañamiento supera y enriquece toda visión anterior del mismo. Por este objeto el acompañamiento no es simplemente una tarea en el quehacer de la Iglesia, sino algo que forma parte de lo más fundamental en ella, es parte de la vida del Pueblo de Dios<sup>192</sup>.

### 3.3 Fundamentos teológicos

En el capítulo segundo, desde *Lumen fidei* y *Gaudete et exsultate*, se identificaron dos fundamentos teológicos del acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco. A saber: la fe<sup>193</sup> y la santidad<sup>194</sup>. El acompañamiento sin la fe y la búsqueda de la santidad no se sostiene, ambas son «raíz, principio y origen que lo sustentan y que constituyen su condición de posibilidad». Veamos por qué. El punto de partida está en el objeto del acompañamiento: ¿Es posible la misión evangelizadora, llevar más y más a Dios, buscar, encontrar y hacer la voluntad de Dios sin la fe y la búsqueda de la santidad?

#### 3.3.1 La fe

La fe de una persona, de una comunidad o de un pueblo es el resultado de un encuentro con Dios; «nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor» (LF 4). En ese encuentro, que es siempre de la iniciativa de Dios, se recibe su Palabra que es el mensaje de la misión evangelizadora, pero al mismo tiempo esa Palabra permite que otros lo encuentren y en quien anuncia la Palabra querer más y más estar a la escucha de la misma. Abrahán escuchó el llamado de Dios, una petición y una promesa. Así,

---

<sup>192</sup> Cf. Cabra, 351.

<sup>193</sup> Ver nuestro apartado 2.1.2.

<sup>194</sup> Ver nuestro apartado 2.5.2.

igualmente el pueblo de Israel, que por medio de Moisés escucha el llamado de Dios de salir al desierto y la promesa de una tierra. La fe es la aceptación de ambas cosas, la respuesta afirmativa de la invitación y la espera de la realización de la promesa. Esto implica la fidelidad mutua de las partes, la del que cree y la de Dios. De tal manera «la fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre» (LF 8).

La fe, por el acto del que brota, tiene unas implicaciones temporales que son en parte razón por la que es fundamento del acompañamiento. «Procede del pasado», como memoria viva de la manifestación del amor de Dios, y al mismo tiempo lanza al futuro, como espera de algo que se está realizando, como algo que nos «lleva más allá de nuestro “yo”» (LF 4). Como tal la fe exige «fiarse y confiarse» en la memoria viva del amor de Dios y que el mismo, que ya se ha dado plenamente, se está realizando hasta el final de la historia (Cf. LF 14-15). Sin esta exigencia de la fe el objeto del acompañamiento que sugiere el Papa Francisco no puede realizarse por la falta de un discípulo misionero que acompañe y de otro que se deje acompañar<sup>195</sup>.

En este sentido la fe es fundamento de la búsqueda de Dios, puesto que lanza a buscarle más y más. Y si se mira desde el que acompaña, es fundamento de querer llevar a otros más y más a Dios. De aquí se comprende la fe como fundamento del acompañamiento. Pues, Dios se deja encontrar por aquellos que lo buscan; por los que lo buscan bajo la confesión del signo de la fe y también por aquellos que lo buscan sin confesarlo, pero que buscan la justicia y la verdad, como los Magos (Mt 2, 1.2). El que busca a Dios «ha de estar dispuesto a dejarse guiar, a salir de sí» (LF 35).

La cuestión es que la fe es la que permite continuar en el camino de la búsqueda hasta que Dios quiera aparecer. Es lo que ilumina el camino hasta la manifestación de la luz. En este sentido dice el Papa Francisco: «La fe, en efecto, es el fundamento de la experiencia cristiana, porque motiva las opciones y los actos de nuestra vida cotidiana. Ella es la vena inagotable de todo nuestro obrar, en la familia, el trabajo, la parroquia, con los amigos, en los diversos ambientes sociales»<sup>196</sup>. En la Sagrada Escritura la figura más perfecta de esto es Abrahán, la promesa que Dios le hace es una verdadera locura y cuando

---

<sup>195</sup> Cf. Antonio Spadaro, “Entrevista al Papa Francisco”. La Santa Sede, consultada 22 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>196</sup> Papa Francisco, “Discurso a los voluntario que prestaron servicio en la organización del año de la fe”, consultado el 22 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

creo que se ha realizado al nacer el hijo de la promesa, se le pide que lo sacrifique. Y a pesar de lo que eso significa para él, se pone en camino porque confía y se fía de la Palabra que le llamó y le prometió un pueblo numeroso.

### 3.3.2 La santidad

Así como la fe, en el capítulo segundo también se ha identificado la santidad como fundamento del acompañamiento a la luz de *Gaudete et exsultate*. En ella el Papa Francisco afirma, aunque no se detiene a explicarlo, que el acompañamiento o dirección espiritual es uno de los medios para la santidad (GE 110), pero no que la santidad es fundamento del acompañamiento. Aquí se llega a esa aproximación a partir del «llamado a la santidad» (GE 3-34) y de la definición de la santidad desde las bienaventuranza según el Evangelio de Mt 5,3-12: «a la luz del maestro» (GE 63-109). Lo que se ha visto es que la santidad implica de suyo unos dinamismos que hacen posible el acompañamiento.

Anteriormente se ve que la fe inicia por un llamado de la iniciativa de Dios. Y el llamado por excelencia de Dios a la humanidad es a la santidad (GE 1). Dios llama a la santidad no a una persona, sino a un pueblo: «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de uno con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente». Dios llama a la santidad y salva de manera personal, pero no individual: «Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana» (GE 6). De aquí que la santidad es fundamento del acompañamiento porque, como camino de relación interpersonal, es un dinamismo que responde al llamado a la santidad.

Con respecto a ese dinamismo interpersonal de la santidad, dice el Papa Francisco a un grupo de obispos: «Que vuestra santidad no sea fruto del aislamiento, sino que florezca y fructifique en el curso vivo de la Iglesia que el Señor os ha confiado»<sup>197</sup>. Este dinamismo de la santidad es el que se da cuando los discípulos misioneros acompañan desde la labor misionera que desempeñan. Cuando un adulto acompaña a los jóvenes, cuando una pareja con experiencia acompaña a otra en los primeros años de su matrimonio, cuando los

---

<sup>197</sup> Papa Francisco, “Discurso a los obispos participantes en un curso organizado por la Congregación para los Obispos”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

padres acompañan a sus hijos, etc (Cf. GE 7). Entiéndase por esto a lo que se refiere el Papa Francisco al decir que «los santos nos alientan y acompañan». En el pueblo de Dios muchos testigos alientan a seguir caminando hacia el Padre. «Y entre ellos pueden estar nuestra propia madre, una abuela u otra persona cercana» (GE 3). En el lenguaje de Francisco, el santo de la puerta de al lado.

La santidad dispone a acompañar y a dejarse acompañar como modo de compartir la vida en Dios. Esto es algo que se hace visible cuando el Papa Francisco define la santidad desde las bienaventuranza; cada una de ellas pone ante los demás. La pobreza es una dicha cuando el que tiene más se hace austero y desprendido por los que no tienen lo suficiente; al que tiene más no le sobra porque lo comparte con el que no tiene (Cf. GE 67-70). La mansedumbre es una dicha porque permite mirar las limitaciones y defectos de los demás con ternura sin sentirnos más que ellos y evitar lamentos inútiles (GE 72). Y qué decir del llanto con el que sufre. De esa manera se comparte el sufrimiento ajeno y no se huye de las situaciones dolorosas, el que no tiene motivo ni razón de dolor siente el del que sí lo tiene y es capaz de comprenderlo, acercarse y aliviarlo. «Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que la distancia se borra» (GE 76).

Si continuamos con la bienaventuranza de la justicia, de la misericordia, de la pureza de corazón, la de los que trabajan por la paz y la de los perseguidos por la justicia, se constata la misma dinámica de la santidad a la que nos referimos como fundamento del acompañamiento: la relación interpersonal de un pueblo, el compartir la vida.

Anteriormente se ha visto que la fe como fundamento del acompañamiento, en parte, es como impulso inicial del acompañamiento. Pero en el caso de la santidad ha de entenderse que, como fruto del acompañamiento, al mismo tiempo es impulso del acompañamiento. Es energía que se consigue en un proceso y que se consume para mover a más. Entiéndase esto lo que en el objeto es ese «más y más». El acompañamiento se sostiene y avanza en la medida en que se ayuda al acompañado a estar en comunión con Dios.

### 3.4 Cómo acompañar: método

Cuando el Papa Francisco se refiere al acompañamiento se puede afirmar que insiste en el cómo tiene que ser. Citando a su antecesor el Papa Juan Pablo II dice: hace «falta “una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio”» (EG 171). Y entiéndase “misterio” como el objeto del acompañamiento. El modo ordenado, el cómo o método que sugiere el Papa Francisco para el acompañamiento, incluye los siguientes pasos: misericordia, cercanía, escucha, discernimiento y paciencia (EG 171-172, AL 308). Por estos medios es posible la relación interpersonal que define el acompañamiento y desde ella la consecución de su intención.

Si se mira con atención los pasos del método, exceptuando el discernimiento, corresponden al modo de cómo Dios acompaña a su pueblo. El Papa Francisco sugiere a la Iglesia y para la Iglesia la pedagogía o modo del acompañar divino. El mismo se puede constatar en la llamada de los patriarcas, en la salida y el éxodo del pueblo de Israel, en las figuras y misión de los profetas, pero sobre todo en la misión del Hijo al hacerse carne en el seno virginal de María. Un episodio singular es el de Jesús y los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)<sup>198</sup>. La comunidad de los discípulos misioneros acompaña al estilo de Cristo, «con el enfoque de la pedagogía divina», que Francisco denomina «pedagogía del amor» (AL 78, 211).

Pedagogía del amor porque la caridad es el origen del mismo. La misericordia brota de la caridad (AL 27) y de la misericordia la cercanía o proximidad o pro-jimidad, el escuchar y la paciencia. Estos pasos junto con el discernimiento no pretenden ser un método rígido, sino adaptado a la edad, las posibilidades y las circunstancias de quien es acompañado. Y de esa manera ir avanzando poco a poco, generando procesos de maduración que al mismo tiempo hacen crecer a la comunidad por el crecimiento personal de los que la integran.

El método pretende un equilibrio entre el todo y la parte, entre la comunidad y la persona. Acompaña la comunidad, pero de manera personalizada. Esto significa lenguaje adaptado, espacios propicios, momentos apropiados, contenidos actualizados y personas

---

<sup>198</sup> Cf. Ángel Moreno de Buenafuente, “Dios acompaña a su pueblo”, en *¿Cómo voy a comprender, si nadie me lo explica? Acompañados, acompañantes y compañeros espirituales* (Boadilla del Monte, Madrid: PPC, 2014), 73-89.

cualificadas; acompañar de manera comprensiva, cercana, realista y encarnada (AL 234). De esa manera se evita el aislamiento por incomprensión o lo que es lo mismo, pretender acoger, pero sin abrir la puerta; que la persona comprenda, pero sin comprenderla. Misericordia, acercarse, escucha, discernimiento y paciencia suponen una persona en camino de crecimiento hacia Dios e integración en el pueblo que constituyen los que están en camino.

¿Qué significa para el Papa Francisco misericordia, cercanía, escuchar, discernimiento y paciencia en el arte del acompañamiento?

### 3.4.1 Misericordia

«Hay que acompañar con misericordia» (EG 44, AL 293, 308). El Papa Francisco presenta la misericordia como actitud de fondo de la Iglesia y de los que la integran porque es el modo de proceder de Dios con su pueblo. Es un atributo de la grandeza de Dios que brota de la fidelidad de su caridad. «Es la fidelidad de Dios a sí mismo y expresión de su absoluta soberanía en el amor»<sup>199</sup>. Dios sin faltar a la justicia, a la verdad y a la fidelidad de su amor por la misericordia es flexible con la humanidad hasta obrar su salvación. Del mismo modo «la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del evangelio» (AL 114).

De la misericordia depende la flexibilidad que exige acompañar según propone el Papa, de manera especial a los que están en situaciones límites, en la periferia, los pobres en sentido evangélico. Por un lado permite dar, ayudar y servir a los demás, pero además perdonar y comprender (GE 80). Se trata de anunciar y proponer vivir plenamente el evangelio, pero teniendo en cuenta «las situaciones atenuantes», no renunciar al bien posible por el valor tan grande de quien se acompaña. Se trata de «asumir el comportamiento del Hijo de Dios que sale al encuentro de todos, sin excluir a ninguno» (AL 309).

---

<sup>199</sup> Walter Kasper, *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y pastorales*, 2º ed. (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015), 55.

### 3.4.2 Cercanía

El acompañamiento en sí, como relación interpersonal, exige cercanía. El Papa Francisco también utiliza los conceptos «proximidad» y «proximidad». El neologismo «proximidad» sirve para afirmar su sentido y razón: no es por curiosidad ni para enterarse de la vida del otro, sino para «ayudar cuanto sea necesario». Es un acercarse que brota de la misericordia.

Esa cercanía para el Papa Francisco supone la cercanía a Dios y de esta la cercanía a su pueblo. Dios acercándose nos ha acercado a Él y de igual manera quien está cerca de Él puede llevar a Él. Quien puede más llevar a Dios es precisamente el que está más cerca de Él. La plenitud de esa cercanía es la encarnación del Hijo. En el acompañamiento tiene que hacerse patente esta cercanía, la de Dios con su pueblo, con la persona. «Pero no se puede comunicar la cercanía de Dios sin tener experiencia de ella, sin experimentarla cada día, sin dejarse contagiar por su ternura»<sup>200</sup>.

El que acompaña, estando cerca de Dios, se acerca al acompañado con la pedagogía de Dios para acercar a Dios. Cercanía en el acompañamiento es una disposición real de ayudar al otro; en este sentido el Papa usa las expresiones «enlodarse» y «ensuciarse las manos». Desde el texto del buen samaritano (Lc 10, 29-37) cercanía significa «ver, es decir, no mirar para otro lado, no hacer como si no pasara nada, no dejar a la gente esperando y no esconder los problemas bajo la alfombra»; significa «acercarse, estar en contacto con la gente, dedicarle más tiempo que al escritorio, no temer el contacto con la realidad, para conocerla y abrazarla»; significa «vendar las heridas, hacerse cargo, cuidar, entregarse»<sup>201</sup>.

### 3.4.3 Escucha

La escucha genuina es una verdadera forma de cercanía, la cercanía misericordiosa exige la escucha. Pero al mismo tiempo para escuchar es necesario la cercanía. Es estando cerca

---

<sup>200</sup> Papa Francisco, “Discurso a los obispos participante en un curso de formación organizado por la Congregación para los Obispos y la Congregación para las Iglesias Orientales”, consultado el 21 octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>201</sup> *Ibíd.*; Cf. Papa Francisco, Discurso en la reunión pre-sinodal de jóvenes en el Pontificio Colegios Internacional “María Mater Ecclesiae”, consultado el 20 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>; Cf. Papa Francisco, “Discurso en el viaje apostólico a Lituania en un encuentro con sacerdotes, religioso/as, consagrados/as y seminaristas”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

como se puede escuchar, que en cierto modo es una manera de ver, como ya ha sido dicho. El acompañamiento no se concibe sin la escucha, pues «es esencial en todo proceso de acompañamiento». En este sentido el término «arte de escuchar» (EG 171) es otra de las formas por las que el Papa Francisco se refiere al acompañamiento espiritual.

En el acompañamiento «escuchar» significa más que oír. Es una escucha sensible y atenta, otros dirán activa. Quien acompaña debe escuchar al acompañado y al mismo tiempo a sí mismo, pero además, ambos han de escuchar a Dios. Es la escucha más importante en el acompañamiento, puesto que es hacia Él que encamina el mismo. Para escuchar conforme exige el acompañamiento es necesario liberar la mente y el corazón de prejuicios, estereotipos e intereses personales: cuando se piensa que se sabe quién es el otro, lo que siente, lo que piensa, lo que quiere y necesita, se hace difícil escuchar en serio<sup>202</sup>.

Cuando el que acompaña escucha en esa disposición es capaz de escuchar a quien acompaña de manera incondicional, sin ofenderse, ni molestarse, ni cansarse; de darle el tiempo que necesita el acompañado, porque escucharle es más importante que lo que tiene para decirle; de distinguir sus propias voces de las del que acompaña y no proyectarse; de distinguir en lo que le escucha al acompañado la voz de Dios y las tentaciones del mal; de ayudarle a escuchar la voz de Dios y acogerla, aunque no le resulte tan agradable como otras cosas que quisiera. Y cuando el que es acompañado escucha en esa misma disposición, «está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor» (GE 159, AL 137, Cf. CV 291-298)<sup>203</sup>.

«La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de la escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida» (EG 171).

---

<sup>202</sup> Papa Francisco, “Discurso en la apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>203</sup> Ávila, 133; Cf. Lola Arrieta, *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana*, 3ª de (Vitoria-Gasteiz: Frontera, 2004), 73.

### 3.4.4 Discernimiento

La flexibilidad que le proporciona la misericordia al acompañamiento necesita la seguridad de un límite o, lo que llamaría Juan Casiano, un equilibrio, que es el discernimiento. «Es una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe [...], en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida en las personas que encuentro y que me hablan»<sup>204</sup>. El Papa Francisco lo califica, lo define como «discernimiento pastoral». Muchos cristianos, por decirlo de algún modo, viven como a las afueras de la comunidad, pero su vida no está del todo alejada del Evangelio. En estas circunstancias es cuando más se necesita de un acompañamiento misericordioso. Y ahí el discernimiento pastoral permite «identificar elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual» (AL 293).

El discernimiento pastoral por un lado tiene que mantener la integridad de las exigencias del Evangelio, y por otro el valor sagrado de la persona que puede estar limitada para vivir como propone el Evangelio. Se trata de encontrar un equilibrio que permita no relajar el Evangelio ni expulsar de la comunidad o dejar tirado al que no vive en coherencia con el mismo. Para esto no hay fórmulas, es necesario discernir tomando en cuenta lo que puede disminuir o aumentar en la persona la gravedad de sus actos.

Además de esta función, para el Papa Francisco, el discernimiento en el acompañamiento también tiene la tarea de ayudar a reconocer la vocación de una persona. En ambos casos, tanto por parte del que acompaña como del acompañado, el discernimiento requiere:

«Una delicada sensibilidad espiritual, un ponerse de frente a sí mismo y de frente al otro “sine proprio”, con completo desapego de prejuicios y de intereses personales o de grupos. Además, es necesario recordar que en el discernimiento no se trata de elegir entre el bien y el mal, sino entre el bien y el mejor, entre lo que es bueno y lo que lleva a la identificación con Cristo»<sup>205</sup>.

Por estas dos funciones el discernimiento forma parte del método del acompañamiento según el Papa Francisco en su magisterio mayor. Son sólo dos especificaciones del sentido amplio del discernimiento. Pero en toda su amplitud el discernimiento no se

---

<sup>204</sup> Papa Francisco, “Discurso en la apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>205</sup> Papa Francisco, “Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida apostólica”, consultado el 18 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

desvincula del método del acompañamiento, puesto que «es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta para reconocer los tiempos de Dios y su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar sus inspiraciones a crecer» (GE 169). Por eso una tercera función del discernimiento es la de procurar que la persona acompañada discierna su modo correcto de responder al Señor.

### 3.4.5 Paciencia

«Hay que acompañar con paciencia» (EG 44). La paciencia es una cualidad de Dios. El Papa Francisco en *Amoris laetitia*, al explicarla desde el himno del amor de 1Co 13, 4, la comprende en dos sentidos. Significa que Dios es «lento a la ira», que da espacio al arrepentimiento y además que es ejemplo de la misericordia del poder de Dios con el pecador (AL 91). En el Evangelio, en el trato de Jesús con los doce, se entiende como el tiempo necesario para comprender quién es Jesús y su mensaje.

Según el Papa Francisco en el acompañamiento hay que ser paciente en esos sentidos de la paciencia divina. Ella es necesaria para que los implicados se acostumbren al ritmo del otro. Y así permite entre ellos la cercanía, la escucha, «que crezca la confianza como elemento necesario en el proceso del acompañamiento»<sup>206</sup>. En este sentido la tarea del acompañamiento es como la del agricultor que planta la semilla y cuida su brote, pero tiene que esperar el fruto que llega a su tiempo.

Se trata de respetar el tiempo que el acompañado necesita y de no empujar sus capacidades para salvar que se quiebre lo que ya puede estar frágil. En este sentido el Papa Francisco cita a Tomás de Aquino, que enseñaba «que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien algunas de las virtudes “a causa de algunas inclinaciones contrarias” que persisten». Y cita también a Pedro Fabro: «el tiempo es el mensajero de Dios». En el acompañamiento es «preciso dar tiempo con una inmensa paciencia» (EG 171). De tal manera se reafirma lo que ya se ha dicho del principio: el tiempo es superior al espacio<sup>207</sup>.

---

<sup>206</sup> Manuel Cervantes, “El acompañamiento según el Papa Francisco a partir de *Evangelii gaudium*”, *Ecclesia* 31, n.º. 3-4 (2017): 365.

<sup>207</sup> Ver nuestro apartado 3. 1.1.

### 3.5 El que acompaña

En la relación del acompañamiento hay dos roles: el de acompañar y el de ser acompañado, o si se quiere, acompañante y acompañado. Al primero, del que se va a tratar ahora, el Papa Francisco se refiere al mismo como el que acompaña o, en plural, los que acompañan. En *Cristus vivit* se refiere también al mismo llamándolo «padre, pastor o guía» (CV 67). Estas son otras formas de designar al que acompaña en la historia del acompañamiento espiritual. De las tres la más antigua en la tradición es la de padre, y en la Iglesia de Oriente sigue siendo el modo usual: «padre espiritual»<sup>208</sup>. Pero en el magisterio del Papa Francisco la forma usual sería «acompañante»<sup>209</sup> (EG 172; CV 246) o el que acompaña (EG 24, 44, 71, 173; AL 60, 123; CV 245).

Si bien en el acompañamientos se identifican dos roles, sin embargo sus protagonistas o interlocutores son tres: el que acompaña, el que es acompañado y Dios, que actúa y participa en los dos roles. Por esa razón el acompañamiento resulta beneficioso no solo para el que está siendo acompañado, sino también para el que acompaña. Así pues quien acompaña no es simplemente una persona que tiene ese ministerio, sino que quien acompaña en primer lugar es Dios, el Dios trino<sup>210</sup>. Él se nos comunica, baja a vivir con nosotros y nos acompaña en el camino de la historia, manifestándose en el tiempo de la escucha y la respuesta (LS 33). «Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones» (CV 67).

La mayor manifestación de Dios como el que acompaña a su pueblo se da con el Hijo encarnado, con Jesucristo acompañando a sus discípulos. Él «ilumina el camino de todos los que buscan a Dios» (LS 35). Y del mismo modo que el Padre y el Hijo acompañan, también el Espíritu: «El amor que es el Espíritu y mora en la Iglesia, mantiene unido entre sí todos los tiempos y nos hace contemporáneos de Jesús, convirtiéndose en el guía de

---

<sup>208</sup> La forma antigua de referirse al que acompaña como padre espiritual o simplemente padre «está relacionada al monacato, y probablemente surge entre los monjes de Egipto y Siria del siglo IV. En el monasterio, el padre espiritual –sea el abad u otro en quien se reconoce este carisma– recibe este don del Espíritu Santo» (Pascual Cebollada Silvestre, “El acompañamiento espiritual en la historia”, *CONFER* 56, N° 214 (2017): 300; Juan Pablo II, “*Oriente lumen*”, 13, consultada el 21 de noviembre de 2019, <http://www.vatican.va>).

<sup>209</sup> Francisco, “Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida apostólica”, consultado el 18 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>210</sup> Cf. García Domínguez, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, 16; Ávila, 119; Cf. Cabarrús, 38.

nuestro caminar en la fe» (LF 38). «Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más» (GE 56).

Según el Papa Francisco la capacidad de acompañar se adquiere por tres medios. Por «la propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser paciente y compasivo con los demás y nos capacita para encontrar las manera de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer» (EG 172). Así también era para los monjes del desierto. Según los *Apotegma* o *Sentencia de los Padres del desierto* la experiencia de ser acompañado por un padre espiritual con experiencia capacita para luego poder acompañar a otros. A este respecto dice una sentencia:

«El abad Casiano dijo: el abad Moisés nos ha enseñado esto: es bueno no ocultar los pensamientos, sino descubrirlo a los padres espirituales que tienen discernimiento de espíritu, pero no a los que sólo son ancianos por la edad. Porque muchos monjes, que fiándose solamente de la edad manifestaron sus pensamientos a quienes no tenían experiencias, en vez de consuelo encontraron desesperación»<sup>211</sup>.

La experiencia de ser acompañado puede propiciar o potenciar otro de los medios que capacita para acompañar. El dato lo ofrece *Lumen fidei*, y es la experiencia de Dios: «Cuanto más se sumerge el cristiano en la aureola de la luz de Cristo, tanto más es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios» (LF 35). La capacidad de acompañar en la formación y madurez de la fe es directamente proporcional a la formación y madurez de la fe que se ha alcanzado, es decir, cuanto más se asemeja una persona a Cristo «por guardar su Palabra», mayor capacidad tiene para acompañar en el camino hacia Él. Esto supone que no cualquiera puede acompañar, sino una persona que ya ha hecho un camino en la fe.

Moisés, a quien el Señor llama para liberar y guiar al pueblo de Israel a la tierra prometida, y los apóstoles, a quienes Jesús les encomendó anunciar el Evangelio, son testimonio bíblico de que en la comunidad de discípulos misioneros los más cualificados para esta tarea son los más robustos en la fe. Esto es lo que significa subir al monte del Señor y estar en su presencia, en el caso de Moisés (Ex 19,20.24), y sumergirse cada vez más en la aureola de Cristo, en el caso de los doce.

---

<sup>211</sup> Pelagio y Juan, *Las Sentencia de los Padres del desierto*, Trad. José F. de Retana. (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1988), 78.

Quien conoce el camino es el que mejor puede acompañar a otros por el mismo, prevenirle de los riesgos, pues sabe dónde es seguro descansar, donde encontrar agua y alimentos, a no desesperar, etc. Pero hay que aclarar que la experiencia de Dios no le da un conocimiento infalible del camino, sino que le cualifica para hacer que otros vean lo que él ha visto. Algo así como lo que hace Felipe con el etíope eunuco, pues le ayudó a comprender lo que leía y por eso pide ser bautizado (Hch 8, 26-40).

El acompañar y la experiencia de Dios van de la mano. A este respecto dice el Papa Francisco: «Salid de vosotros mismos para anunciar el Evangelio, pero, para hacerlo, debéis salir de vosotros mismos para encontrar a Jesús. Hay dos salidas: una hacia el encuentro con Jesús, hacia la trascendencia; la otra hacia los demás para anunciar a Jesús. Estas dos van juntas. Si haces sólo una no está bien»<sup>212</sup>. Por esta razón en *Amoris laetitia* se insiste en la idoneidad de los matrimonios con experiencia para acompañar en la preparación y en los primeros años del matrimonio.

Además de estos medios, para ser un buen acompañante, el Papa Francisco habla de una preparación adecuada. Y hay que pensar que los dos medios anteriores forman parte de la misma, pero no son suficientes. Pues se corre el riesgo de que el acompañamiento se quede en buenos deseos y así caer fácilmente en los riesgos que supone el mismo. Hay que pensar que una formación teológica y humana que permita dar respuestas adecuadas a las exigencias actuales del acompañamiento también forman parte de esa preparación. Pero igualmente sería un error pensar que para ser un buen acompañante sólo basta este tercer medio; sin lugar a dudas se caería en lo que llama el Papa Francisco gnosticismo actual, que en el capítulo segundo ya se ha identificado como algo que imposibilita el acompañamiento<sup>213</sup>. Era un riesgo del que ya advertían los monjes del desierto y los Padres de la Iglesia.

Se entiende que también a esta preparación teológica y humana se refiere el Papa al decir: «La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este “arte del acompañamiento”» (EG 169). Pero no sólo por esto, sino también porque en *Amoris laetitia* y *Cristus vivit* en lo que se refiere al acompañamiento de los jóvenes, del matrimonio y la familia se pone de manifiesto la necesidad de una preparación de los que

---

<sup>212</sup> Papa Francisco, “Discurso a los seminaristas, a los novicios y a los novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe”, consultado el 20 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>213</sup> Ver nuestros apartado 2.5.2.

tienen la tarea de acompañar. Es necesario «preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres que estén cualificados para el acompañamiento» (CV 244; Cf AL 202-203). En este sentido dice a los institutos de vida consagrada:

«Es necesario que la vida consagrada invierta en el preparar acompañantes cualificados para este ministerio. [...] No insistiremos nunca lo suficiente en esta necesidad. Es difícil mantenerse fieles caminando solos, o caminando con la guía de hermanos y hermanas que no sean capaces de escuchar atenta y paciente, o que no tengan una experiencia adecuada de la vida consagrada. Necesitamos hermanos y hermanas expertos en los caminos de Dios»<sup>214</sup>.

Por otra parte el Papa Francisco se refiere a una gran cantidad de acompañantes, que se pueden considerar de dos tipos: personas jurídicas y personas físicas, tanto hombres como mujeres. Entre las personas jurídicas a las que le atribuye la tarea de acompañar está la Iglesia, la diócesis, la parroquia, las comunidades, la familia y las instituciones educativas de la Iglesia. La Iglesia, después de Dios, es la gran responsable de esta tarea, que se hace patente sobre todo en la parroquia y en la familia. En el acompañamiento la importancia de la parroquia y la familia es de primer orden, pues son como las formas de la Iglesia como persona jurídica que están más cerca de las gentes: de los pobres, de los que sufren, de los jóvenes.

Los hombres y mujeres que acompañan, por su forma de vida, son de dos tipos: consagrados/as y laicos. Entre los consagrados está el obispo, los sacerdotes y los religiosos. Estos, por la misma función de su ministerio y forma de vida, tienen la tarea de acompañar. Y de ellos el obispo de un modo peculiar que, no sólo debe acompañar al Pueblo de Dios en la porción de su grey, sino también la de su presbiterio de un modo especial por ser quienes están más cerca de él (Cf. EG 31)<sup>215</sup>. El Papa Francisco los anima e invita a desempeñar este ministerio del modo que sugiere: «Acompañar es la clave de ser pastor hoy en día»<sup>216</sup>.

Resulta sorprendente cómo el Papa abre este ministerio a los laicos. En *Amoris laetitia* se puede decir que insiste en animar a matrimonios con experiencia para acompañar: en la preparación al matrimonio, en los primeros años del matrimonio y en las crisis. En *Cristus*

---

<sup>214</sup> Papa Francisco, “Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica”, consultado el 18 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>215</sup> Papa Francisco, “Discurso a los obispos participantes en un curso organizado por la Congregación para los Obispos, en la Sala del Consistorio”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>216</sup> Papa Francisco, “Discurso a clero, religiosos y seminaristas en la visita pastoral a la diócesis de Palermo”, consultado el 21 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

*vivit* habla también de jóvenes que pueden acompañar el discernimiento vocacional de otros jóvenes. De hecho considera que el acompañamiento «es un carisma “laical”. También los sacerdotes lo tienen, pero es “laical”»<sup>217</sup>. No son unos pocos los que tienen esta tarea, es de todos los discípulos misioneros.

Al respecto de las características que debe tener un buen acompañante hay que decir como el mismo Papa Francisco refiriéndose al *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*: «Los mismos jóvenes nos describen cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresan con mucha claridad» (CV 246):

«Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozcan sus límites y que conozcan la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados [...] Los mentores no deben llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándolos ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo haga bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de participar en la vida de la Iglesia [...] debe plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo» (CV 246)<sup>218</sup>.

---

<sup>217</sup> Papa Francisco, “Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica”, consultado el 18 de octubre de 2019, <http://w2.vatican.va>.

<sup>218</sup> “Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, consultado el 22 de noviembre de 2019, <http://www.vatican.va>.

## Conclusión

Jorge Mario Bergoglio ha recorrido un largo camino en la fe: en el seno de su familia, en la Compañía de Jesús, como obispo, cardenal y sumo pontífice. En este camino indudablemente ha sido acompañado y al mismo tiempo ha tenido que acompañar; pero además ha animado a dejarse acompañar, así como también a convertirse en acompañante para otros en su caminar al Padre en el Hijo por el Espíritu Santo. En sus primeros pasos en la fe le acompañaron sus padres y en su formación como jesuita algunos sacerdotes, entre los que figura Miguel Ángel Fiorito. Y aunque a partir de su vida activa en el ejercicio pastoral en las variadas responsabilidades que ha recibido, por su mismo ser pastor ha tenido que ser acompañante de muchos, tampoco ha dejado de ser acompañado.

Como acompañante, Bergoglio, tuvo que acompañar espiritualmente a nivel personal y comunitario; pero cada vez más se vio obligado por su función ministerial a tener que acompañar pastoralmente a una comunidad cristiana más y más grande, hasta llegar a ser padre de todos los cristianos católicos. Pasó de acompañar a un grupo de novicios a todo los miembros de la Compañía de Jesús en la provincia de Argentina. De igual manera, pasa de acompañar a laicos en la parroquia en la que fue designado de 1990-1992 en Córdoba, Argentina, a acompañar una porción del pueblo de Dios como obispo auxiliar de la arquidiócesis de Buenos Aires y luego como titular de la misma y finalmente como papa a todo el pueblo de Dios.

Al haber sido electo papa el Cardenal Bergoglio tiene en el magisterio de la Iglesia, de por sí como sumo pontífice, un medio para reafirmar y fortalecer la fe del pueblo de Dios. Cuando lo considera oportuno por medio de él ha de custodiar y profundizar, anunciar y exponer la fe al pueblo santo que Dios le ha confiado. Ahí están sus encíclicas y exhortaciones en las que ha abordado el tema del acompañamiento, con distintos acentos. Aunque su lenguaje es sencillo, cercano y hasta en ocasiones como si se dirigiera a cada persona, realmente por el magisterio no está acompañando a una persona, sino a todo el pueblo de Dios.

Esto se ha dejado sentir en el modo como el Papa Francisco trata el acompañamiento en los documentos de su magisterio. Además del concepto de acompañamiento determinado por el adjetivo “espiritual” emplea otro determinado por el calificativo “pastoral”. De entrada se podría pensar que se trata de dos acompañamientos, pero no, es sólo uno.

Aunque refiere dos conceptos de acompañamiento por los que distingue unos límites de dos modos de acompañar, el pastoral y el espiritual, se descubre una preferencia por hablar simplemente de acompañamiento. Las dos concepciones del mismo son manera de acompañar con un mismo objeto, fundamentos teológicos y método.

El tradicional concepto de acompañamiento espiritual no abarca todo el sentido en el que tiene que ser acompañado el pueblo de Dios en lo que respecta la misión evangelizadora. Lo que este no abarca sí lo hace el acompañamiento pastoral, que de manera específica en el magisterio del Papa Francisco se refiere al cuidado de la Iglesia hacia los pobres, al matrimonio y a la familia. En todo su sentido es el acompañamiento de la Iglesia que responde a la evangelización; es uno de los dinamismos o cualidades para una Iglesia en salida misionera; es la disposición de ayudar a la humanidad a vivir el Evangelio según exige la etapa y circunstancias actuales de la vida, teniendo en cuenta la historia de la persona que está siendo acompañada y la esperanza evangélica; es la disposición y dinámica de la Iglesia de acompañarse en una relación interpersonal por y para la misión que le confió el Hijo.

Así como se ha constatado este modo de comprender los que es el acompañamiento pastoral ilumina también lo que es el acompañamiento espiritual. Para el Papa Francisco éste es algo necesario en el camino de la fe para, mediante un discernimiento continuo, descubrir la voluntad de Dios o buscar en todo lo que agrada más al Señor y querer siempre eso que a Dios más le gusta. Es necesario no sólo para los que abrazan la vida consagrada, sino también la vida de los laicos en lo que tiene que ver con la búsqueda de Dios, la santidad, el crecimiento en la fe y su misión.

En ambas concepciones es válido decir que el acompañamiento es el arte de acercarse a la “tierra sagrada del otro” con delicadeza y paciencia para acompañar el paso (responder a la realidad y circunstancias de quien es acompañado), sanar, liberar y alentar a madurar en la vida cristiana. Para que esto sea posible en el acompañamiento, desde el magisterio del Papa Francisco, hay que considerar que «el tiempo es superior al espacio», «la unidad prevalece sobre el conflicto», «la realidad es más importante que la idea» y que «el todo es superior a la parte», sin faltar la misericordia, la cercanía, la escucha, el discernimiento y la paciencia.

Se ha llegado a la determinación de que ambas formas de comprender el acompañamiento en el magisterio del Papa Francisco son sólo límites de un mismo acompañamiento.

Puesto que, al buscar el objeto de ambos no se puede identificar más que uno que en cada modo y circunstancia de la vida va adquiriendo concreción. Ese objeto es la «misión evangelizadora». Para el Papa Francisco el acompañamiento es una de las características de la transformación misionera de la Iglesia. Esto parece ser una gran novedad en la historia del acompañamiento que hace posible hablar de acompañar a la persona en todas las circunstancias de su vida: la dimensión espiritual y todas las demás presente en el ser humano, su bienestar y hasta el del medio ambiente.

El centro de ese objeto, de la misión evangelizadora, se concreta en el objeto del acompañamiento espiritual. A saber, «llevar más y más a Dios», ayudar a que una persona haga de su vida una peregrinación con Cristo para llegar al Padre, hacer crecer en la fe. Esto cuando se acompaña al matrimonio y la familia significa hacer crecer en el amor; cuando hay que acompañar a los jóvenes significa «alentar y alimentar la semilla de bien sembrada en los corazones de los jóvenes».

Se han identificado dos fundamentos teológico del acompañamiento: la fe y la santidad. Sin ellos no es posible la consecución del objeto del acompañamiento, ambos proporcionan tanto al acompañado como al acompañante fuerza inicial y continua para el acompañamiento. La fe y la santidad, de por sí, propician el dinamismo interpersonal que exige el acompañamiento. La fe brota de un encuentro con Dios en el que se manifiesta tal cual es y se recibe su Palabra que es el mensaje de la misión evangelizadora, que por un lado es memoria viva del pasado, Palabra de Dios que ya se ha recibido, e impulso al futuro como algo que se está realizando. De tal manera el acompañado se fía y confía que lo que busca ya lo ha encontrado, aunque no plenamente, por lo que debe seguir buscando más y más.

Así como la fe, también la santidad implica la dinámica interpersonal del acompañamiento. En el encuentro del que resulta la fe el llamado por excelencia de Dios es a la santidad. Y si bien llama de manera personal no lleva a la individualidad y soledad, sino a una comunidad, a su pueblo, en el que se da una compleja trama de relaciones interpersonales. Esa trama es la que se da en el acompañamiento, pues «los santos nos alientan y acompañan»; los «santos de la puerta de al lado», padres, abuelos u otras personas cercanas, saben ir dando las coordenadas para el encuentro cada vez más con Dios.

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

En su magisterio el Papa Francisco sugiere como pedagogía del acompañamiento, como método para acompañar, las cualidades que determinan el cómo Dios acompaña a su pueblo. A saber, la misericordia, la cercanía, la escucha, el discernimiento y la paciencia. Exceptuando el discernimiento, todas son cualidades del acompañar divino. El origen de ese método es la caridad. De ella nace la misericordia, que a su vez da lugar a la cercanía (proximidad o projimidad), la escucha y la paciencia.

Mediante la misericordia, la cercanía, la escucha, el discernimiento y la paciencia el Papa Francisco enseña en su magisterio a acompañar de una manera flexible. Es decir, adaptado a la edad, las posibilidades y las circunstancias de quien es acompañado. Esto exige al que acompaña usar un lenguaje adaptado, espacios propicios, momentos apropiados, contenidos actualizados y estar cualificado. De ese modo se puede acompañar de manera comprensiva, cercana, realista y encarnada para hacer que quien es acompañado crezca poco a poco personal y comunitariamente mediante procesos de maduración.

Para aprender a acompañar de esa manera se han encontrado tres medios que sugiere el Papa Francisco en su magisterio: la experiencia de haber sido acompañado, la experiencia de Dios y una preparación teológica y humana conforme a las necesidades actuales de los que tienen que ser acompañados. Lograr conjugar estos tres *ítems* para llegar a ser un buen acompañante no es algo que se puede programar fácilmente, pues no basta ser sólo santo o intelectual, parece que es necesario ambas cosas al mismo tiempo. Los dos primeros criterios hacen referencia a una persona santa y la última a su formación intelectual.

Ser un buen acompañante, además supone poseer y cultivar varias cualidades que pone de manifiesto el Papa Francisco hablando a los jóvenes que asistieron a la *Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*. A saber: ser un auténtico cristiano, buscar la santidad, comprender antes sin juzgar, escuchar activamente, responder con gentileza, ser bondadoso, consciente de sí mismo, conocer las limitaciones propias, conocimiento de la alegría y el sufrimiento que conlleva el camino de la fe, ser capaz de caminar al lado de otro respetando su libertad y tener la competencia para ofrecer las herramientas que necesita el acompañado para alcanzar el objeto del acompañamiento.

Finalmente el Papa Francisco en su magisterios se refiere a una gran cantidad de acompañantes. Unos son personas jurídicas: la Iglesia, la diócesis, la parroquia, las

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

comunidades, la familia y las instituciones educativas de la Iglesia. Y otros son personas físicas, religiosos y laicos, hombres y mujeres: los obispos, sacerdotes y religiosos. Es realmente sorprendente como el Papa Francisco considera e insiste en presentar que el arte del acompañamiento es propiamente de los laicos. De ellos destaca los padres con respecto a los hijos y los matrimonios con experiencia para acompañar la familia.

En definitiva, el magisterio que el Papa Francisco nos deja hasta ahora sobre el acompañamiento espiritual y pastoral recoge lo mejor de una tradición anterior (que aquí no hemos podido estudiar) y proyecta hacia el futuro las grandes líneas que deberían seguir tantos pastores y acompañantes del pueblo de Dios en la Iglesia.



## Bibliografía

### Documentos de la Iglesia

Benedicto XVI, Papa. “Homilía del santo padre Benedicto XVI”. La Santa Sede. Consultado el 26 de julio de 2019. <http://w2.vatican.va>).

Concilio Vaticano II. *Documentos conciliares completos, presentación del Cardenal Bea*. Madrid: Razón y Fe, 1967.

Conferencia Episcopal Española. *Nueva Biblia de Jerusalén. Revisada y aumentada*. Bilbao: Declée de Drouwer, 1998.

Congregación para el Clero. *El don de la vocación presbiteral: Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*. Madrid: San Pablo, 2016.

Juan Pablo II, Papa. *Orientale lumen*, La Santa Sede. Consultada el 21 de noviembre de 2019. <http://www.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. *Pastores dado vobis. La formación de los sacerdotes*. Madrid: Paulinas, 1992.

La Santa Sede. “Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”. Consultado el 22 de noviembre de 2019. <http://www.vatican.va>.

### Documentos del Papa Francisco

Bergoglio, Jorge Mario. “A las comunidades educativas”. Agencia Informativa Católica Argentina. Consultado el 24 de enero de 2020. [http://aica.org/aica/documentos\\_files/Obispos\\_Argentinos/Bergoglio/2002/2002\\_04\\_10.htm](http://aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2002/2002_04_10.htm).

El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

\_\_\_\_\_. “Educar es elegir la vida”. Agencia Informativa Católica Argentina.  
Consultado el 24 de enero de 2020. [http://aica.org/aica/documentos\\_files/Obispos\\_Argentinos/Bergoglio/2003/2003\\_04\\_09\\_Comunidades\\_educativas.htm](http://aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2003/2003_04_09_Comunidades_educativas.htm).

\_\_\_\_\_. *En Él solo la esperanza*. Madrid: BAC, 2013.

Francisco, Papa. “Audiencia general en el Aula Pablo VI”. La Santa Sede.  
Consultado el 4 de noviembre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso a los obispos participante en un curso de formación organizado por la Congregación para los Obispos y la Congregación para las Iglesias Orientales”. La Santa Sede. Consultado el 21 octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso a los obispos participantes en un curso organizado por la Congregación para los Obispos”. La Santa Sede. Consultado el 21 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales”. La Santa Sede. Consultado el 6 de noviembre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Instituto de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica”. La Santa Sede. Consultado 18 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso a los seminaristas, a los novicios y a las novicias procedentes de varias partes del mundo con ocasión del Año de la Fe”. La Santa Sede. Consultado el 20 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso a los voluntarios que prestaron servicio en la organización del año de la fe”. La Santa Sede. Consultado el 22 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

\_\_\_\_\_. “Discurso en el viaje apostólico a Lituania en un encuentro con sacerdotes, religioso/as, consagrados/as y seminaristas”. La Santa Sede. Consultado el 21 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso en la apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”. La Santa Sede. Consultado el 21 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso en la reunión pre-sinodal de jóvenes en el Pontificio Colegio Internacional “María Mater Ecclesiae”. La Santa Sede. Consultado el 20 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso en la visita pastoral a Génova: encuentro con los jóvenes de la Misión Diocesana en el Santuario de nuestra Señora de la Guardia”. La Santa Sede. Consultado el 19 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Discurso en la visita pastoral a la diócesis de Palermo al clero, a los religiosos y los seminaristas”. La Santa Sede. Consultado el 21 de octubre de 2019. <http://w2.vatican.va>.

\_\_\_\_\_. “Presentación de los 5 volúmenes de los escritos del P. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005)”. La Santa Sede. Consultado el 15 de abril de 2020. [http://w2.vatican.va/content/frncesco/es/speeches/2019/december/documents/pa-pa-francesco\\_20191213\\_escritos-gesuita-padrefiorito.html](http://w2.vatican.va/content/frncesco/es/speeches/2019/december/documents/pa-pa-francesco_20191213_escritos-gesuita-padrefiorito.html).

\_\_\_\_\_. *Carta encíclica Laudato si'*. Bilbao: Mensajero, 2015.

\_\_\_\_\_. *Carta encíclica Lumen fidei*. Madrid: San Pablo, 2013.

\_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015.

\_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate*. Estella (Navarra): Verbo divino, 2018.

\_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica postsinodal Amoris laetitia*. Madrid: BAC, 2016.

El acompañamiento en el magisterio del papa Francisco (2013-2019)

\_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica postsinodal Christus vivit*. Bilbao: Mensajero, 2019.

La Santa Sede. “Biografía del Santo Padre Francisco”. Consultada el 13 de enero de 2020. <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/biography/index.html>.

### **Estudios sobre al Papa Francisco**

ZZZ Acción Católica General. “Llamados a acompañar”. Consultado el 27 de agosto de 2019. <http://www.accioncoticageneral.es>.

Almonacid, Cristhian y César Lambert. “Pistas para una lectura e interpretación de la encíclica *Lumen fidei*. *Palabra y Razón* N° 5-6 (2014): 87-97.

Alvarado Marambio, José Tomás. “Acompañar, discernir e integrar la familia: el capítulo VIII de *Amoris laetitia*”. *Medellín* 165 (2016): 389-414.

Amigo Vallejo, Carlos. *Francisco de Asís y el Papa Francisco*. Madrid: PPC, 2014.

Andrades Ledó, Francisco José. “El lenguaje pastoral de *Evangelii gaudium*”. *Corintios XIII* 153 (2015): 65-84.

Anguiano García, Alberto. “De la *Lumen gentium* a la *Evangelii gaudium*: la recepción latinoamericana de la cristología del Vaticano II”. *EF.MEX.* 33, n° 98 (2015): 279-324.

Aparicio, Marcos Cantos. “La fe, luz que ilumina todo el camino. En torno a la encíclica *Lumen fidei* del Papa Francisco”. *Revista de Espiritualidad* 77 (2018): 397-425.

Augustin, George. *Por una Iglesia en salida con el Papa Francisco: impulso de la exhortación Evangelii gaudium*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015.

Azcuy, Virginia R. “La trama interna de *Evangelii gaudium*: ensayo sobre la fuerza de la espiritualidad evangelizadora”. *Perspectivas Teológica* 46, N° 130 (2014): 407-432.

El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

Belderrain, Pedro. *Diez cosas que el Papa Francisco propone a la vida consagrada*. Madrid: Publicaciones Claretiana, 2018.

Boo, Juan Vicente. *El Papa de la Alegría*. Barcelona: Espasa, 2016.

Borghesi, Massimo. *Jorge Mario Bergoglio: una biografía intelectual*. Madrid: Encuentro, 2018.

Busto Saiz, José Ramón. *¿Quién es el Papa Francisco?* Madrid: Goya, 2013.

Cáceres Roldán, Aldo Marcelo. “Tres claves para comprender el pensamiento de Bergoglio/Papa Francisco desde la *Lumen fidei*”. *Agustiniana* 56, N° 169 (2015): 95-116.

Calleja Sáenz de Navarrete, José Ignacio. “La tierra, la vida y los pobres, la misma causa: *Laudato si*”. *Lumen* 64, n°. 3-4 (2015): 435-472.

Carvajal Blanco, Juan Carlos. “*Evangelii gaudium*, un impulso a la lógica interna de la misión eclesial”. *Corintios XIII* 149 (2014): 33-60.

Cervantes, Manuel. “El acompañamiento espiritual según el Papa Francisco a partir de la *Evangelii gaudium*”. *Eclesia* 31, N° 3-4 (2017): 361-374.

Cordovilla Pérez, Ángel. “La alegría del evangelio y la reforma de la Iglesia: líneas fundamentales de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”. *Misiones Extranjeras* 260-261 (2014): 318-332.

Corona, Nestor A. “Notas para pensar a partir de *Laudato si*”. *Teología* 52, n°. 119 (2016): 37-44.

Díaz Tejo, Javier. “Relectura del proceso evangelizador a la luz de *Evangelii gaudium*”. *Medellín* 158 (2014): 151-171.

Eguiarte B., Enrique A. “San Agustín en la encíclica *Lumen fidei*”. *Mayéutica* 39, N° 87 (2013): 5-44.

Espeja Parado, Jesús. “Notas sobre la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*”. *Ciencia Tomista* 140 (2013): 523-528.

- Fazio, Mariano. *El Papa Francisco. Clave de su pensamiento*. Madrid: Rialp, 2013.
- Fernández, Víctor Manuel y Pablo Rodari. *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos de Evangelii gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014.
- Fernández, Víctor Manuel. “El capítulo VIII de *Amoris laetitia*: lo que queda después de la tormenta”. *Medellín* 168 (2017): 449-468.
- Gallego, José Andrés, Antonio Argandoña, Santiago García E., Guadalupe Gómez, Ferrer Morant, Rafael Gómez P., José Hernani Lacasa S., José M. de la Cuesta R., Juan de Dios L., Andrés Muñoz M., Daniel Marín A., Emilio Martínez A., Dalmacio Negro P., Luis Núñez L., Aquilino Polaino-Lorente, y Bruno R. Zazo. *Comentarios sobre Evangelii gaudium: exhortación apostólica del Papa Francisco*. Madrid: ADEDOS, 2015.
- Galli, Carlos María. “La teología pastoral de *Aparecida*, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”. *Gregorianum* 96, n.º. 1 (2015): 25-50.
- \_\_\_\_\_. “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”. *Medellín* 167 (2017): 93-158.
- García Jarama, Juan Carlos. “Si no creéis, no comprenderéis. A propósito del capítulo II de *Lumen fidei* del Papa Francisco”. *Toletana* 30 (2014): 335-340.
- García Maestro, Juan Pablo. “El modelo evangelizador propuesto por la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”. *Corintios XII* n.º. 149 (2014): 13-31.
- García Peláez, Rubén. “Cuidar de la casa común y cuidar del hombre: un acercamiento teológico a la encíclica *Laudato si*”. *Studium legionense* 58 (2017): 53-77.
- Garciandía, Mikel. “Una luz por descubrir. De *Lumen fidei* a *Evangelii gaudium*”. *Scripta Theológica* 46 (2014): 434-437.
- Gelabert Ballester, Martín. “A propósito de la encíclica del Papa Francisco *Laudato si*”. *Teología Espiritual* 59, n.º. 175 (2015): 189-202.

Guerra López, Rodrigo. “Una esperanza que genera historia. Consideraciones sobre algunos desafíos sociales en la enseñanza del Papa Francisco y elementos para valorar la pertinencia de su repuesta pastoral en América Latina”. *Medellín* 167 (2017): 159-194.

Guerra López, Rodrigo. “Para comprender *Amoris laetitia*. Premisas y argumentos, respuestas a dudas y argumentos, caminos y esperanza”. *Medellín* 168 (2017): 409-447.

Gutiérrez Cuesta, Koldo. “Claves para el acompañamiento pastoral”. *Misión Joven*, 480-481 (2017): 61-70.

Hidalgo, Jose Luis. “La encíclica *Laudato si'*: algunas claves para su lectura”. *Studium* 55, n°. 2 (2015): 179-202.

Izquierdo Urbina, César. “El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii gaudium*”. *Scripta Theologica* 46 (2014): 443-459.

Izuzquiza Regalado, Daniel. “La espiritualidad que propone *Evangelii gaudium* para la necesaria transformación eclesial y social”. *Corintios XII* n°. 153 (2015): 24-37.

Kasper, Walter. *El mensaje de Amoris laetitia: un debate fraterno*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2018.

\_\_\_\_\_. *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y pastorales*. 2º ed. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015.

La Torre Díaz, F. Javier de. “La espiritualidad adulta de *Amoris laetitia*”. *Revista de Espiritualidad* 77 (2018): 343-369.

López Peñalba, Jaime. “La vocación universal a la santidad en *Gaudete et exsultate*”. *Teología y Catequesis* 144 (2019): 31-56.

Luciani, Rafael. *El Papa Francisco y la teología del pueblo*. Madrid: PPC, 2016.

Madrigal, Santiago. *La unidad prevalece sobre el conflicto. El ecumenismo del Papa Francisco*. México: San Pablo 2018.

El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

- Martínez Camino, Juan Antonio y Adolfo González Montes. “Presentación de la primera encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*”. *Tabor* 20-21 (2013): 45-58.
- Nannini, Damián. “Presentación de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* del Santo Padre Francisco sobre el llamado a la santidad”. *Medellín* 170 (2018), 263-272.
- Obispos de la Región de Buenos Aires. “Criterios básicos para la aplicación del capítulo VIII de *Amoris laetitia*”. *Medellín* 165 (2016) 483-486.
- Olaguibe, Luis. “Comentario a la exhortación apostólica *Amoris laetitia*: capítulo VI. Algunas perspectivas pastorales de S.S. Papa Francisco”. *Medellín* 165 (2016) 349-364.
- Rakotobe, Dominique. “Los santos de la puerta de al lado: a propósito de la Exhortación *Gaudete et exsultate* del Papa Francisco”. *Revista de Espiritualidad* 77 (2018): 427-443.
- Richi Alberti, Gabriel. “*Evangelii gaudium* y la índole pastoral del magisterio”. *Scripta theologica* 46 (2014): 611-634.
- Rodari, Pablo. *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014.
- Ros García, Salvador. “La exhortación *Evangelii gaudium*: guía espiritual de nuestro tiempo”. *Espiritualidad* 77 (2018): 373-374.
- Ruiz Campos, Mariano. “La encíclica *Laudato si'* y el concepto de espiritualidad ecológica”. *Teología Espiritual* 60 (2016): 33-51.
- Sánchez Rojas, Gustavo. “Base antropológica de la crisis ecológica”. *Revista Teológica Limense* 49, nº. 3 (2015): 291-312.
- Sanz Giménez-Rico, Enrique. *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015.

El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

Scannone, Juan Carlo. “El Papa Francisco y la teología del pueblo”. *La Civiltà Cattolica* 165 (2014): 39-52.

\_\_\_\_\_. *El Papa del pueblo*. Madrid: PPD, 2017.

\_\_\_\_\_. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2017.

\_\_\_\_\_. “La teología de la liberación: caracterización, corrientes, etapas”. *Strómata* 38 (1982): 3-40.

Schickendantz, Carlos. “Una recepción fiel y creativa. El Concilio Vaticano II y Francisco”. *Medellín* 43, n.º. 168 (2017): 293-312.

Schuck, Michael J. “*Laudato si'* del Papa Francisco”, *Concilium* n.º 363 (2015): 133-137.

Spadaro, Antonio. “Entrevista al Papa Francisco”. consultada el 13 de diciembre de 2019.  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/epeeches/2013/september/documens//papa-francisco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/epeeches/2013/september/documens//papa-francisco_20130921_intervista-spadaro.html).

\_\_\_\_\_. “*Evangelii gaudium*”. *La Civiltà Cattolica* 164 (2013): 417-433.

Suárez, Margarita. “*Laudato si'*, ejes temáticos y problemáticos”. *Estudios Franciscanos* 118, n.º. 462 (2017): 93-102.

Varela Alvariño, Gonzalo. “Presentación de la exhortación postsinodal *Amoris laetitia*”. *Familia* 54 (2017): 9-16.

Vedia, Mariano de. *Francisco, el Papa del pueblo. La primera biografía del papa que quiere cambiar la Iglesia*. Barcelona: Destino, 2013.

Verstraeten, Johan. “Entrar plenamente en el tejido social. El Papa Francisco y el futuro del discernimiento social católico”. *Concilium*, n.º. 364 (2016): 121-132.

### **Acompañamiento espiritual y acompañamiento pastoral**

Acción Católica General. “Llamados a acompañar”. Consultado el 27 de agosto de 2019.  
<http://www.accioncoticageneral.es>.

Arrieta, Lola. *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana*. 3ª ed. Vitoria-Gasteiz: Frontera, 2004.

Ávila, Antonio. *Acompañamiento pastoral*. Madrid: PPC, 2018.

Bernal Rico, Luis Carlo. *Fundamentos teológico del acompañamiento espiritual*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

Cabarrús, Carlos Rafael. *Cuaderno de bitácora, para acompañar caminantes: Guía psico-histórico-espiritual*. Bilbao: Declée de Brouwer, 2000.

Cabra Meléndez, José Emilio. *Amigos del buen pastor. Los sacerdotes y el acompañamiento espiritual*. Madrid: Punto Didot, 2017.

Cebollada Silvestre, Pascual. “El acompañamiento espiritual en la historia”. *CONFER* 56, n.º 214 (2017): 293-213.

Cervantes, Manuel. “El acompañamiento según el Papa Francisco a partir de *Evangelii gaudium*”. *Ecclesia* 31, n.º. 3-4 (2017): 361-374.

Fernández M., Jaime. *El acompañamiento espiritual*. Santiago, Chile: nueva Patria, 2009.

García Domínguez, Luis María. *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*. 3ª ed. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae y Mensajero, 2011.

García San Emeterio, Salvador A. *El acompañamiento un ministerio de ayuda*. 2 ed. Madrid: Paulinas, 2002.

Martí, Pablo. “Vocación, historia y discernimiento”. *Scripta Theologica* 50, n.º. 2 (2018): 433-462.

## El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

Moreno de Buenafuente, Ángel. *¿Cómo voy a comprender, si nadie me lo explica? Acompañados, acompañantes y compañeros espirituales*. Madrid: PPC, 2014.

Raguin, Yves. *Maestro y discípulo: el acompañamiento espiritual*. Madrid: Narcea, 1986.

Ruiz Jurado, Manuel. *El discernimiento espiritual: teología, historia, practica*. Madrid: BAC, 1994.

Sánchez Griese, Germán. “Lineamientos de la dirección espiritual en el magisterio de la Iglesia después del concilio”. Catholic.net. Consultado el 6 de octubre de 2019: <http://es.catholic.net>.

Scannone, Juan Carlos. “Discernir y acompañar en actitud teologal de misericordia. Reflexiones sobre la exhortación apostólica *Amoris laetitia*”. *Stromata* 72, nº. 1 (2016): 1-12.

## **Teología y espiritualidad**

Arrupe, Pedro. *La identidad del jesuita en nuestro tiempo*. Santander: Sal Terrae, 1981.

Congar, Yves. *Verdadera y falsa reforma de la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 2014.

Fessard, Gaston. *La dialéctica de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola*. Bilbao-Santander: Sal Terrae-Mensajero, 2010.

Fiores, Stefano de. *Nuevo diccionario de espiritualidad*. Madrid: Paulinas, 1983.

Fiorito, Miguel Ángel. *Escritos*. Vol. I, II, III, IV y V. Editado por José Luis Narvaja. Roma: La Civiltà Cattolica, 2019.

García Domínguez, Luis María. “Noviciado”. En *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*. Bilbao: Mensajero; Maliaño (Cantabria): San Terrae, 2007.

Gregorio de Nisa. *Vida de Moisés*. Santander: Sígueme, 2018.

El acompañamiento en el magisterio del papa francisco (2013-2019)

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*, 14 ed. Salamanca: Sígueme, 1990.

Ignacio de Loyola. *Ejercicios espirituales: introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido Dalmases*. 5 ed. España: Sal Terrae, 1995.

Kolvenbach, Peter – Hans. *Selección de escritos del P. Peter – Hans Kolvenbach*. Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús, 1992-2007.

Pelagio y Juan. *Las Sentencias de los Padres del desierto*. Trad. José F. de Retana. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1988.

Torralba, Francesc Torralba. *Diccionario Bergoglio. Las palabras clave de un pontificado*. Madrid: San Pablo, 2019.

\*